



CURSO:
LA TRINIDAD EN EL CARISMA
ESPIRITUALIDAD CONCEPCIONISTA



CONCEPCIONISTAS

MISIONERAS DE LA ENSEÑANZA

El Misterio de la Santísima Trinidad en nuestro Carisma y Misión

Vamos a reflexionar brevemente primero sobre el Misterio de la Santísima Trinidad en la Historia de la Iglesia. Veremos cómo la recorre desde el principio hasta nuestros días y cómo se va intentando entrar en el interior de Dios y ver si podemos conocer algo de cómo es Dios.

Pasaremos después a intentar descubrir cómo lo vive M. Carmen, no desde una teología, imposible para una mujer de su tiempo, pero sí desde la mística cómo Teresa o Isabel de la Trinidad.

Por último analizamos cómo lo transmite a su Congregación y cómo esta lo vive y refleja en su espiritualidad.

I.- EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

¿Qué podemos conocer del Misterio de la Santísima Trinidad?

¿Cómo podemos hablar de un misterio tan grande y tan profundo? ¿Cómo transmitir mi corta experiencia de este Misterio? Vamos a intentarlo, sabiendo que cuánto más se ora y reflexiona sobre él, mejor se conoce y experimenta. Si al final se ha despertado el deseo de profundizar y sobre todo amar a este Misterio habremos logrado el objetivo principal del curso. Somos una pequeñísima parte de todos los que se preguntan por la Santísima Trinidad. Su reflexión recorre toda la historia del pensamiento cristiano, siempre que se profundiza en Dios, se desemboca en el Dios, uno y trino. En su reflexión gastaron gran parte de sus vidas los Padres de la Iglesia y grandes teólogos y junto a ellos los grandes místicos, que lo iluminan desde su experiencia mística.

Aunque el AT tiene ráfagas de este Misterio, la revelación más clara está en el NT, de él parte toda reflexión y en él se basan todas las experiencias místicas sobre este Misterio. Experiencias que suponen un encuentro personal con Dios. ¿Cómo es nuestro encuentro con Él? Siguiendo de alguna forma a Francisco Contreras, cmf¹ en su último libro, en el que recoge su experiencia mística de los meses de su enfermedad, describe la relación de Dios con el hombre así: comienza con el encuentro de ambos en un jardín, “*el Paraíso*”; continúa en el jardín de la vida como recoge el “*Cantar de los cantares*”; y termina en el jardín del “*Huerto de Jerusalén*”, en la mañana de Resurrección, que es el encuentro que da sentido y plenitud a los otros dos. Comenzamos profundizando en estos encuentros:

Primer encuentro: el Paraíso

La historia de la relación de Dios con el hombre comienza, (Gen 1, 27), cuando Dios decide crear al ser humano y lo hace “*a imagen suya, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó*” y “*tomó Dios al ser humano y lo dejó en el jardín del Edén*” (Gen 2,15). El autor lo narra como una historia de amor. Dios es plenitud, no necesita al hombre, lo crea por amor y lo coloca en un jardín para que disfrute de todo tipo de dones que pueda necesitar o apetecer. Le concede una compañera, de quien Adán afirma que es igual que él. Dios los destina a ser felices y a gozar de su compañía, ya que afirma que Dios bajaba todas las tardes a pasear por el jardín con Adán y Eva. En este momento ni Adán ni Eva tuvieron problema para relacionarse con Dios, no tenían que preguntarse por lo veían y contemplaban.

Surge el misterio del pecado, el hombre quiere ser igual a Dios y se equivoca, quiere serlo por sus propios medios y rompe esta amistad tan íntima de la que gozaban diariamente con Él. A partir de ahora, Dios no se muestra tan cercano al hombre. Éste es arrojado del jardín y Dios ya no baja a pasear con ellos. Es verdad, que la Sagrada Escritura sigue hablando de que el amor es más fuerte que el pecado, y nos muestra a un Dios providente, que no abandona al hombre a su suerte, Dios permanece fiel, sigue velando por el hombre y le promete un salvador. Pero, algo se rompe, el hombre ya no siente a Dios de la misma manera. A partir de ahora lo tiene que buscar, es un Dios que se muestra sólo en sus obras, en los acontecimientos, en sus cuidados y en sus actuaciones en favor de su pueblo. Pero es un Dios escondido, el hombre ya no le conoce en su intimidad.

Segundo encuentro: Cantar de los cantares

Pasamos al segundo jardín el del “*Cantar de los cantares*” en él se habla de Dios como el “*amado*” y del ser humano como de la “*amada*”. Una amada que busca insistentemente al amado. Mientras éste juega a mostrarse y esconderse, ella no para de preguntar por él, aunque, quizás, no lo haga adecuadamente y se entretenga con otras cosas. No permanece inactiva presa de su aflicción,

¹ Cfr. CONTRERAS, F. “*La fiesta de unas bodas eternas*” en la Revista, *Vida Nueva*, nº 2.657, abril 2009; y su libro: “*El Señor Resucitado y María Magdalena*”.

corre, busca, pregunta... El autor recoge las búsquedas de Dios tanto por parte de la Iglesia como por parte de cada persona, en su vida espiritual. Todos tenemos experiencia de vida espiritual y cada uno puede confrontar sus búsquedas de Dios con esta historia de amor y quizás se vea reflejado en ella y pueda descubrir y aprender qué es lo más necesario para encontrar al Amado que busca, y cómo no entretenerse con personas y situaciones que en lugar de acercarnos nos alejan de Él.

El *Cantar* refleja la búsqueda insistente del pueblo de Israel, primero, y del pueblo cristiano, después. Una búsqueda que parte de la Escritura, de los profetas, apóstoles y Padres Apostólicos, para pasar por los Apologetas a los primeros teólogos de la Iglesia. Búsqueda y reflexión a la que se han dedicado Concilios: Nicea, Constantinopla, Calcedonia..., sigue con Agustín, Ricardo de San Víctor, Tomás, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Isabel de la Trinidad y llega a nuestros días con Bart, Rahner, Moltmann, Jüngel y otros muchos teólogos y místicos actuales.

Al recorrer la Historia de la Teología, se comprueba que en todas las épocas hay personas que intentan profundizar y conocer este gran Misterio para luego explicarlo a los demás. Todos han llegado a la misma conclusión que hace Agustín y que nos hacemos nosotros, tenemos un lenguaje muy rico en vocabulario y no obstante, se queda muy corto a la hora de poder explicar lo que es Dios y lo que cada uno experimenta de este Misterio. Agustín decía que los términos que empleamos para hablar de Dios son términos de pobreza, porque ninguno lo logra explicar, pero seguimos buscando.

Tercer encuentro: Huerto de Jerusalén

Del último jardín habla Juan 20, 1-18, en él se vuelven a encontrar el amado y la amada, él es Jesús resucitado y ella es la Magdalena, que representa a la Iglesia. María en su noche oscura busca a Jesús y no lo reconoce, hasta que la llama por su nombre. Juan narra cómo Cristo se revelará al final a la Iglesia que sigue buscando a Dios sin descubrirlo plenamente, aquí Jesús manifiesta que Dios es "*su Padre y vuestro Padre*", es la suprema revelación de nuestra fe cristiana, con ella se recompone la escena primera del paraíso. Esta escena se completará con la de la venida del Espíritu. Será el encuentro final, cuando le veamos cara a cara.

Conclusión

Mientras llega ese día del encuentro con Dios, vamos buscando a ciegas, como la amada, como Magdalena, intentamos comprender un poco quien es este Dios que nos atrae y muchas veces como ella no le reconocemos hasta que nos llama por nuestro nombre. Al igual que para María Magdalena, para la Iglesia es muy importante esta reflexión, esta búsqueda y esfuerzos de siglos por llegar a conocer un poco el interior de Dios y llegar a descubrir su presencia entre nosotros. Presencia que para nosotros tiene mucha importancia, quizás no lleguemos a altas reflexiones teológicas, pero todos podemos, como Magdalena, sentirnos llamados por nuestro nombre y descubrir al Dios que inhabita en cada uno, y aprender de Él.

Presencia de la Trinidad en nuestra vida

¿Dios, qué significa en nuestra sociedad y en nuestra vida? ¿Qué sabemos de Él?

La experiencia de Dios hoy la podríamos situar en el segundo encuentro, porque unas veces, se hace presente, y otras se esconde y oculta. El hombre desea conocer lo más íntimo de Dios y comprobar lo pequeña que resulta nuestra capacidad de comprensión ante su grandeza divina.

¿El Dios cristiano es Dios, uno y trino realmente? Hay un contra sentido, ya que la Trinidad está muy presente oficialmente en la vida de los cristianos: en su nombre somos bautizados, la recordamos al hacer la señal de la cruz, en la Eucaristía y demás sacramentos, en las oraciones...,

está representada en nuestros templos en retablos y cuadros... La Trinidad ocupa un lugar central en la liturgia, en la que las doxologías trinitarias son frecuentes, con ellas concluyen las oraciones y, sin embargo, para muchos cristianos se queda en un misterio incomprensible y en el campo teórico, en los aspectos teológicos y especulativos que no influyen en la vida de fe del creyente medio que no vive su presencia ni su experiencia. K. Rahner como B. Forte, en la segunda mitad del siglo XX hablan del exilio de la Trinidad hasta en la misma Teología y desde luego en la vida cristiana.

Con motivo del cambio de milenio, Juan Pablo II hizo un gran esfuerzo por recuperar el valor y la influencia de este Misterio en la vida de la Iglesia. Para ello dedicó los cuatro últimos años del siglo XX a reflexionar sobre cada una de las tres personas y el año 2000 a reflexionar sobre el Misterio de la Trinidad. Han pasado unos años y da la impresión de que seguimos casi igual. Sin embargo, algo ha cambiado en la Iglesia y como veremos mucho ha cambiado durante estos años en nuestra Congregación con relación a la Santísima Trinidad. En la misma Teología no había una profundización sobre Dios, Uno y Trino, estaba reservada a algunos teólogos.

Conocimiento del Misterio Trinitario: Axioma de Karl Rahner

Nos preguntamos: ¿Podemos conocer el Misterio de Dios Uno y Trino?

A Rahner se debe un axioma fundamental que ha llegado a ser famoso y es la base de toda reflexión posterior: “*la Trinidad económica es la Trinidad inmanente y viceversa*”. Rahner desarrolla la primera parte que no es conflictiva, porque realmente todo lo que es la Trinidad económica es la Trinidad inmanente, pero no explica lo de viceversa. Trinidad económica es lo que se manifiesta de Dios al hombre y Trinidad inmanente es el interior de Dios.

La Comisión Teológica Internacional acepta este axioma y lo traduce así: “*La Trinidad que se manifiesta en la economía de la salvación es la misma Trinidad inmanente, y la misma Trinidad inmanente es la que se comunica libre y graciosamente en la economía de la salvación*”. Quedan un poco más claras ambas partes, pero sobre todo aclara la segunda como veremos ahora.

Tanto Rahner como la Comisión Teológica Internacional, quieren transmitir que a la vida íntima de Dios no podemos llegar nosotros con nuestra limitada inteligencia humana. Nos puede pasar lo que cuentan de Agustín y el Niño que quería meter el agua del mar en un pequeño hoyo que había hecho en la playa... Pienso que el Niño tendría que haber aconsejado a Agustín que se sumergiese en el agua del mar, sólo dejándose empapar, invadir por el Misterio se le puede conocer un poco. ¿Podemos conocer algo de Dios? Sí, gracias a la reflexión realizada por tantos Padres, teólogos y místicos, podemos llegar a conocer un poco de esa rica vida interior de la Trinidad.

Dios se manifiesta en: la creación, en su Palabra escrita y en Jesucristo que le da a conocer conjuntamente con el Espíritu, según el querer del Padre. Esta revelación de Dios llevada a cabo en la historia salvífica es lo que llamamos economía. Es decir, lo que Dios obra fuera de Él mismo, lo que le es exterior. Rahner decía que la Trinidad económica es la inmanente, porque lo que vemos de Dios no es su interior, si no sus acciones, pero éstas revelan el mismo ser de Dios. Todo lo que Dios nos desvela pertenece a su vida íntima, nada se opone, ni es diferente al ser de Dios. Dios se manifiesta según nuestra capacidad, como a Teresa de Lisieux le explicaba su hermana: según es el tamaño del vaso, así es la cantidad de agua que recoge, pero siempre está lleno.

En cuanto a la segunda parte “*no toda la Trinidad inmanente se revela en la económica*”, Dios es más inmenso que nuestro pequeño conocer. Esta distancia la salva la Comisión Teológica Internacional, diciendo: “*La Trinidad que se manifiesta en la economía de la salvación es la misma Trinidad inmanente*”, es decir, la Trinidad manifiesta lo que Ella ve más necesario que conozcamos sobre su ser íntimo. Y no pone viceversa, sino que dice, “*y la misma Trinidad inmanente es la que se comunica libre y graciosamente en la economía de la salvación*”, es decir, todo lo que la Trinidad nos comunica es Ella misma y lo hace libre y gratuitamente, pero no quiere decir que se comunique totalmente, ya que la Trinidad económica no es total ni plenamente la inmanente, por eso, no se puede decir como afirmaba Rahner: “*y viceversa*”. Ni quiere decir que al comunicarse,

disminuya o se perfeccione Dios en su ser íntimo, podemos decir que su mayor cercanía significa que nos descubre su mayor grandeza, por lo que se mantiene siempre su misterio².

No son dos Trinidades distintas sino una única Trinidad con una vida interior muy rica. Vida que nos quiere comunicar y hacernos partícipes de ella. La Trinidad inmanente es el fundamento y razón de la Trinidad económica y ésta nos revela la riqueza inmensa de Dios, el cual nos ha querido crear y después hacerse uno de los nuestros. Al entrar un poco en el interior de Dios descubrimos su rica vida comunitaria, principio y fundamento de toda comunidad que se da entre nosotros.

Revelación de Dios

Dios se revela por la creación, dice Pablo a los romanos “*Lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista, Dios mismo se lo ha puesto delante. Desde que el mundo es el mundo, lo invisible de Dios, es decir, su eterno poder y su divinidad, resulta visible para el que reflexiona sobre su obra...*”³ La naturaleza nos habla de estas propiedades de Dios, un paisaje, el mar, las montañas, los pájaros, las flores, por eso, Francisco de Asís e Ignacio de Loyola decían a las flores que callasen, porque les hablaban muy fuertemente de Dios. Aunque esta revelación habla de la presencia de Dios en todas las cosas, de su poder y su gracia, sólo nos revela que hay un solo Dios, nos manifiesta su amor y cercanía... De aquí es difícil pasar al Dios que es Uno y trino, aunque los Padres de la Iglesia acudan a la creación y a la naturaleza para explicar la Trinidad de personas.

Para el conocimiento de que Dios no es un Dios solitario sino que en su vida íntima son tres Personas hay que esperar a la revelación de Jesús en el NT. Si Jesús en sus mensajes recogidos en los Evangelios no hablase del Padre y del Espíritu Santo y enseñase que Dios es su Padre y nuestro Padre, no hubiésemos llegado a conocer el Misterio de la Trinidad lo mismo que el pueblo judío. Esta revelación la encontramos en el NT e iluminados por ella podemos hallar huellas en el AT. El Dios de Israel se presenta como un Dios diferente a los demás, es el único y a través de mensajes se va desvelando a su pueblo, deja signos y figuras que nos hablan del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sin embargo, ni los profetas llegaron a captar el mensaje de la Trinidad.

La Trinidad en el Antiguo Testamento

No encontramos afirmaciones claras sobre la Trinidad, algunas se acercan como en el plural de Gén 1,26: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*”. Los Santos Padres ven que el Padre al crear al hombre se dirige al Hijo y al Espíritu Santo. Ireneo dirá que el Hijo y el Espíritu son las manos de Dios Padre, porque cuando decide la creación: el Hijo, su Palabra, la realiza; y el Espíritu le da la forma y el ser, la perfecciona. En este mismo sentido la Iglesia católica confiesa que: “*uno es Dios y Padre de quien proceden todas las cosas, un solo Señor e Hijo, Jesucristo por el cual son todas las cosas y uno solo el Espíritu Santo en quien son todas las cosas*”⁴.

Los tres participan en la creación y el ser de todas las cosas. No es un Dios inalterable tiene una rica vida interior y se manifiesta bajo diferentes aspectos. Todo lo que en el AT se nos cuenta sobre Dios recoge ya de alguna manera el amor del Padre al Hijo en el Espíritu Santo.

Figuras de la Trinidad en el Antiguo Testamento

Cuando Dios revela su **nombre** a Moisés, le dice: “*Yo soy el que soy*” (Ex 3,14-15), es decir el que existe desde siempre, no hay otro anterior a Él, aquí se basa el monoteísmo radical de Israel. En el Antiguo Testamento hay algunas figuras que se identifican con Dios, así:

✓ **Ángel de Yahvé**, aparece un ángel pero termina halando Dios mismo. Acompaña al pueblo por el desierto (Ex 14,19; 23,20.23); acompaña a Elías en el Horeb (cf Re 19,5); Se aparece

² Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.24- 39: RONDET, M. *La Trinidad narrada*, pp 17-20

³ Rom. 1,19-20.

⁴ Cfr. *Catecismo Iglesia Católica* 258, cita a 1 Cor 8,6.

a Agar (Gen 16,7.9s) y a Jacob (Gen 31,11.13), aparece el ángel del Señor y después se identifica con el Señor mismo.

✓ **Teofanía de Mambré**, muy actual hoy para referirse a la Trinidad desde el icono de Rublev, que por medio de tres ángeles representa las relaciones trinitarias. En el relato del Gén 18, 1-9, se observa que son tres pero Abraham se dirige a ellos como Señor, no con el plural. Hoy algunos ven a Dios con dos ángeles, luego no sería la Trinidad. No obstante el icono de Rublev ha sido y es ampliamente repetido para expresar el misterio trinitario.

✓ **La palabra de Dios**: es importante la dirigida a los profetas, y que les impulsa a transmitirla al pueblo (Is 6,9; Ez 10,5; Am 1,4.7). Los profetas empiezan sus oráculos diciendo “*Así habla Yahvé...*” o “*fue dirigida la palabra de Yahvé...*” La Palabra es poderosa, transforma, enseña, revela, los mandatos de Dios. La palabra ejecuta la voluntad de Dios en la creación: “*Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos*” (Cfr Sal 33,6). Participa del poder divino: “*... así mi palabra, la que sale de mi boca, no volverá a mi vacía, sin que haya realizado mi voluntad*” (Is 55,10ss). Dios pronuncia su palabra y produce el efecto pretendido (Ez 12,25). Dios envía su palabra a la tierra para cumplir su voluntad. A veces aparece personificada y se aplica al Hijo.

✓ **La sabiduría divina**: La sabiduría está presente en la creación del mundo (Jer 10,12; Prov 3,19; Sal 104,24). También, aparece personificada, así en Prov 8-9: “*Yahvé me creó primicia de sus caminos, antes de sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui modelada, desde el principio, antes que la tierra... Cuando asentó la tierra allí estaba yo...*”. Es mensajera de Dios, lo anuncia, promete su auxilio (Prov 8,35). En Eclo 24, 1-2, tiene iguales características: “*He salido de la boca del Altísimo...*”. Y en Sab 7,22-26ss, dice: “*Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente. Es un reflejo de la luz eterna...*”. Se da una aproximación de la sabiduría y el Espíritu en este libro⁵. Unas veces se aplica al Espíritu y otras al Hijo.

✓ **El espíritu**: es viento y sopro, el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. El viento que Dios envía retira las aguas del diluvio (Gén 8,1). En Sab. 1,7, el Espíritu de Dios llena la tierra, tiene poder creador en relación con la palabra, Salmo 33, 6; es fuerza de Dios que irrumpe en algunas personas, guía a los jueces, a los reyes, a grupos de los profetas y se le atribuyen las profecías sobre todo después del exilio (Ez 22,2; 3,24). El portador principal del Espíritu es el Mesías, el ungido del Señor. En el profeta Joel la efusión universal del Espíritu va unida a los acontecimientos del día de Yahvé, (Jl 3,1ss). Cambia el corazón de piedra en un corazón de carne (Ez 11,19) y vivifica los huesos secos (Ez 37,1-14). Habita el interior del hombre, Sab 1,4-6.

Son figuras que aparecen en el Antiguo Testamento como mediadoras, que preparan la revelación de la Trinidad. Las tres primeras relacionadas con la divinidad de Jesús y la última como continuidad del Espíritu⁶. Nos pueden ayudar pero nosotros contamos además con:

La Trinidad en el Nuevo Testamento

No hay otro camino para llegar al Dios, uno y trino, que Jesús. Y para acercarse a Jesús tenemos que partir de la revelación, primero, de las Escrituras y, después, de la Tradición de la Iglesia, sabiendo siempre que nunca podremos llegar a abarcar plenamente el Misterio del ser de Dios. Sólo a partir del Dios para nosotros, es decir, de la economía de Dios, llegamos al Dios en sí mismo, la teología, sin olvidar que Dios en su vida íntima no quiere existir sólo para sí, desde siempre desea hacernos partícipes de su plenitud. En el NT encontramos la revelación más clara. Para llegar a conocerlo tenemos que rastrear la fe de Jesús, que según Juan 1,18, es el único que lo ha visto y nos lo da a conocer. Es la fe de Jesús expresada en el Nuevo Testamento, pero teniendo presente que estos textos nos introducen en la experiencia que las primeras comunidades tuvieron de la fe que Jesús tenía en el Padre, y que sus discípulos transmitieron después.

En la carta de Pablo a los Gálatas muestra la estructura trinitaria de la salvación: Dios Padre envía a su Hijo Jesús y al Espíritu Santo:

⁵ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, p. 122; Cfr. COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, p. 102.

⁶ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 123-125; Cfr. COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, p. 101

Cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! (Gál 4,4-6).

Es uno de los textos más completos del NT que nos revela el misterio trinitario. Pablo nos recoge una síntesis de la acción de la Trinidad en la Historia de la salvación. Observamos que el texto citado nos habla de:

- Dios Padre que nos envía a su Hijo, nacido de mujer, y al Espíritu Santo.
- El texto pone en paralelo ambos envíos.
- Son estos envíos los que nos hacen hijos adoptivos de Dios.
- Nos hacen partícipes de su vida y nos abren a su misterio.
- Dios se nos revela por el Hijo que se hace igual a nosotros y por el Espíritu que viene a nuestros corazones.
- El texto recoge dos “misiones” diferentes: los dos son enviados por el Padre pero con diferente objetivo.

Mientras la misión del Hijo hace relación a su encarnación, con su compartir la vida humana, es decir, tiene un carácter puntual unido a unos hechos concretos, la misión del Espíritu es al corazón de cada creyente, por lo que es invisible y tiene carácter de continuidad, siempre que haya creyentes.

II.- LA REVELACIÓN DE DIOS TRINIDAD EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

Tradicionalmente se aborda el Misterio de la Trinidad partiendo de que Dios es Uno y de esa unidad participan Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo, en la última cuarta parte del s. XX, Monseñor Luis Ladaria y otros teólogos optaron por empezar la reflexión por las personas para llegar a la Unidad. Es el método empleado por el Papa Juan Pablo II ante el tercer milenio.

Es el que seguimos pues me parece más convincente para explicar un poco la unidad e igualdad en la diversidad de los tres. Comenzamos preguntándonos ¿qué sabemos de Dios Padre?

Revelación de Dios Padre

Afirmamos en el tema anterior, que al interior de Dios sólo se llega por la historia de la salvación, lo que nos prueba que a Dios sólo le conocemos por la revelación. Partimos de la Trinidad económica para adentrarnos un poco en el interior de Dios, sabiendo que nunca abarcaremos todo su misterio. No tenemos otro camino para llegar al Padre que Jesús (Jn 14,5-6): Dios toma la iniciativa y la única razón que tiene para hacerlo es el amor: “*En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene, en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él*” (1Jn 4,9; cfr Jn 3,16), son textos de misión que al mismo tiempo afirman la preexistencia de Cristo y presuponen que la primera comunidad a través de la vida de Jesús, llega a la idea de que él es el Hijo enviado por el Padre y a su vez, por Jesús, el Hijo, se llega a conocer al Padre. En la aparición histórica de Jesús, el Hijo, tiene lugar la revelación de Dios como Padre.

Es Jesús quien nos revela que:

- Dios es su Padre. Siempre le llama Padre. ABBA
- Él en cuanto hombre tiene una relación única con Dios.
- Por Jesús, nosotros somos llamados a ser hijos adoptivos de Dios.

Es el núcleo central de la persona y obra de Jesús. En el cual se manifiesta: la profundidad de la paternidad de Dios y de la filiación que de ella deriva y nos abre a una luz nueva del misterio del ser divino. No tenemos ningún acceso directo a Jesús, sólo llegamos a Él, a través de las experiencias que nos han transmitido los que convivieron con Él. El kerigma tiene su fundamento en el anuncio por parte de Jesús del Reino de Dios y de que es nuestro Padre, anuncio que para nosotros está ligado al testimonio de las comunidades de creyentes que lo recibieron. Al Jesús histórico sólo le conocemos por la historia de las primeras comunidades, y por su testimonio de fe. Testimonio que tiene por fin despertar la fe en Jesús. No les motiva transmitir ni la vida concreta de Jesús ni los acontecimientos exactos que le rodearon, sino lo que éstos significan con relación al “hecho salvífico”. Después de la resurrección y con la ayuda del don del Espíritu logran la comprensión del Jesús histórico - como la de su Señor - que a partir de este momento determina la identidad de la comunidad y su tarea. La comunidad da testimonio de alguien que vive y es lo que da actualidad al Evangelio. Tratamos de analizar, brevemente, cómo el misterio de Dios, uno y trino, se revela en el AT y NT, en éste a través de la vida y palabras de Jesús⁷.

Dios Padre en el Antiguo Testamento

Dios se da a conocer en el AT como *el Dios de la Alianza* que establece con Israel su pueblo. La Alianza es un pacto de amor de predilección. Este Dios es además *el Dios creador* de todo y por tanto el Dios de todos los hombres y todos los pueblos. El AT emplea poco la idea de la paternidad de Dios con relación a su pueblo, ni con referencia a la creación. El pueblo de Israel no contempla

⁷ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.43-44; ANDRADE, B. *Dios en medio de nosotros*, pp. 147-149; RONDET, M. *La Trinidad narrada*, pp 17-22-

casi la paternidad divina en sentido universal, la relaciona más bien con la predilección que Dios muestra al pueblo en la salida de Egipto y le sigue mostrando en su historia. En el Éxodo, salmos y profetas aparece, en algunos textos, Israel como hijo o como primogénito de Dios: “*Entonces tú le dirás: Así habla el Señor: ‘Israel es mi hijo primogénito’*” (Ex 4,22). Se habla de Dios como el Padre que se apiada de sus hijos, es el padre del pueblo elegido.

En otros textos se le invoca como Padre: “*¡Tú, Señor, eres nuestro padre!*” (Is 63,16)⁸. La imagen de padre, su solicitud es subrayada por la conciencia de Israel de ser el pueblo elegido y tiene rasgos más íntimos en Oseas, el profeta del amor de Dios. La fuerte solicitud hacia el desamparado pueblo de Dios, lo resume el salmo 68,6 con la expresión de “*padre de los huérfanos*” aplicada a Dios. Se encuentra el nombre de Dios Padre en las súplicas y oraciones, en los profetas y en los salmos. A veces es una metáfora expresiva de la bondad y del amor solícito de Dios⁹.

En el Antiguo Testamento, se habla de diversos aspectos de la paternidad divina, desde el dominio sobre todas las cosas hasta del cuidado y la enseñanza del pueblo, pero sobre todo, se habla de su amor hasta afirmar que es padre con entrañas de madre y señalar rasgos maternales (Is 49,15). Los salmos se acercan a estas ideas y hablan de Israel como hijo (Sal.27, 61 y 91). Las mociones paternas como las maternales describen la solicitud de Yahvé hacia su pueblo.

Tanto Oseas como Jeremías hablan del amor doliente de Dios, que ama a su pueblo con amor eterno¹⁰, aunque el pueblo le abandone. En el AT se vislumbra ya el amor Dios y a su voluntad de salvación que encontraremos en el NT, por la revelación de Jesucristo. Otros textos hablan de personas concretas con una misión importante en el pueblo, a ellas se dirigen como “*hijos de Dios*”, así David y su descendiente: “*Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo*” (2 Sam 7,14), o al hablar del ungido del Señor. Aquí también predomina el amor.

En la literatura sapiencial la paternidad de Dios se relaciona con personas concretas, los justos, pero son comparaciones. Tardíamente aparece la invocación a Dios como Padre. El AT evita concepciones literales de la paternidad divina. Tienen siempre presente la trascendencia de Dios y lo inadecuadas que resultan nuestras palabras para referirnos a Él. No parece que se dé la invocación a Dios como Padre, por parte de personas concretas anteriores a Jesucristo. Sólo con él aparecerá en su plena luz la paternidad de Dios¹¹.

Dios Padre de Jesús en el Nuevo Testamento

El Dios de Israel, se muestra en el NT como ya conocido a través del AT y es revelado por Jesús como el Padre y en la Iglesia antigua que habla de Dios, basándose en que Jesús le llama Padre¹².

En el NT la revelación de la paternidad de Dios es el punto central del mensaje evangélico. Jesús habla de Dios como de su Padre y lo invoca como a tal. Revela la conciencia de su filiación divina, de su relación especial con el Padre y nos abre una luz nueva del misterio del ser divino

El Padre es aquel que Jesús conoce y da a conocer, al que obedece. El Padre le ha dado todo poder, el Padre da testimonio a favor de Jesús, se aman y se glorifican mutuamente. Jesús dirá a Felipe que quien le ve a Él ha visto al Padre (Jn 14, 9). El Padre y Jesús son una misma cosa, y de esta unidad estamos llamados a participar los creyentes. El Padre es su punto de referencia, Jesús vive orientado y referido a Dios Padre. Su comunión es total. Jesús tiene conciencia de esta relación

⁸ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.46-47

⁹ Cfr. COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, pp 103 - 104

¹⁰ Cfr. COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, p 106

¹¹ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.48-49

¹² Comprobar citas del Nuevo Testamento en: LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.45-46

única y original con Dios y ella es el fundamento en el que basa su pretensión de que su mensaje sea escuchado y acogido. Dios es su Padre. Usa la palabra “*Abba*” para dirigirse a Dios. El Padre envía al Hijo, a Jesús, que de Él ha salido. El hecho de que los evangelios recojan una vez la palabra “*Abba*” para dirigirse Jesús a Dios, y se conserve la palabra original indica que Jesús la utilizó y la importancia que los primeros cristianos dieron al término.

La misión de Jesús, al venir al mundo es manifestar la paternidad de Dios y su finalidad es que los hombres recibamos la filiación (Gál 4,4-6; 1 Jn, 4,9.14). El Padre es el origen de todas las cosas y se da libremente, dando al Hijo: “*Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo*” (Jn 3,16; 5,26; 6,32). Es el mismo Jesús quien nos introduce en su relación filial con el Padre y nadie puede acceder a ella, sino es por mediación de la persona de Jesús. Enseña a sus discípulos a dirigirse a Dios como Padre nuestro (Mt 6,9; Lc 11,2). Otras veces distingue: *mi Padre* y *vuestro Padre* (Mc 11,25; Mt 6,32; Lc 12,30,). El sentirse hijos de Dios se traduce en la propia vida, hay que amar y hacer el bien como el Padre (Mt 5,45; Lc 6,27). Esta paternidad es universal (Ef 4,6). En el AT Dios se muestra con actitudes de Padre y a veces, rasgos de madre, pero es en el NT donde se manifiesta claramente su paternidad universal, cuyo fundamento es el amor que brota del interior de Dios y nos lo comunica. Paternidad que Jesús deja patente cuando se dirige a Dios en los sinópticos siempre como “*Padre*”, y principalmente en el Himno de júbilo:¹³

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”

Observamos que repite la palabra Padre y es una de las pocas veces que se llama a sí mismo Hijo. Nos revela la intimidad que existe entre el Padre y el Hijo y su conocimiento recíproco. En el evangelio de Juan la palabra Padre es la forma normal de dirigirse Jesús a Dios y la de Hijo la de referirse a él. Por el Padre Jesús vive y de esta vida hace partícipes a los hombres. El Padre y Jesús son una misma cosa. En el evangelio de Juan se insinúa que esta relación pertenece al ser mismo de Dios desde antes de la creación (Jn 1,1-3). El Padre de Jesús es el Dios creador que todo lo realiza mediante el Hijo.

Pablo habla del Padre de Jesús, usa más el término Dios, y emplea el de Padre 42 veces en sus cartas. En 1 Cor 8,6 usa “Dios Padre” y afirma que de él procede la iniciativa de la creación, de Él procede todo por medio del único Señor Jesucristo. La paternidad se manifiesta especialmente en la resurrección. Al final de los tiempos Jesús entregará a Dios Padre el reino (1 Cor 15,24-28). El título de Padre de Jesús queda incorporado a la confesión del Dios cristiano. La revelación de Dios como Padre que envía a Jesús, es revelación de Dios como amor (1 Jn 4, 7-10.16), y nos abre al misterio de la vida intradivina. Juan descubre que Dios es amor, en la entrega del Hijo, hecha por amor, y Juan nos dice que el amor será el distintivo de los hijos de Dios¹⁴. En la vida de Jesús, en su muerte y resurrección, se produce la revelación de Dios como Padre.

El Padre, en la rítmica del amor de un Dios que se entrega, es el don primordial, Él nunca está sin el Hijo y sin el Espíritu Santo a quienes entrega. No puede ser aislado ni siquiera conceptualmente. Posee su identidad y su diferencia en el hecho de que se regala, está saliendo siempre de sí mismo hacia los otros en pura reciprocidad de darse y recibirse mutuamente. La paternidad no puede pensarse sin la relación hacia los otros y a partir de los otros.

En la historia de la salvación aparece el Padre siempre como *fundamento* primordial:

I.- del amor, tanto para Jesucristo (*Tú me amaste antes de la creación del mundo...Jn 17,24*) cuanto para el Espíritu Santo (*que procede del Padre...Jn 15,16*) cuanto para los hombres (*aquel*

¹³ Mt 11,25-27. Cfr. PONCE, M. *El Misterio Trinitario del Dios uno y trino*, pp. 76-77; COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, pp 109ss-

¹⁴ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.49-52

que se ha elegido un pueblo para edificar en él su reino de amor es el origen de todo don perfecto... Sant 1,17).

II.- de todas las tareas: el Hijo y el Espíritu Santo son enviados a realizar su encargo.

El Padre es meta de la creación, recibe agradecimiento, gloria, honra y en él todo desembocará. (1Cor 15,28). Podemos concluir que:

El Padre de Jesús es el Dios creador que todo lo realiza mediante el Hijo y el Espíritu Santo. El Dios Padre Creador expresa la continuidad con el AT y al mismo tiempo expresa la novedad de realizarlo mediante el Hijo. Si en el AT son escasos los textos que unen Paternidad de Dios con Creación, en el NT apenas se insinúa en algún texto, ni hay continuidad con los textos del AT.

En el NT, sin dejar de ser el Dios Creador de todo, sin perder esta importancia, y el cuidado de todas las cosas, la paternidad de Dios se funda, ahora de manera definitiva, en la relación con Jesús y en su filiación divina. En la primitiva iglesia hay autores influenciados por ambas corrientes¹⁵, en realidad se tarda en independizar la paternidad divina de la creación, para centrarla en la humanidad de Jesús como fundamento de la nuestra. La providencia de Dios hacia la creación y hacia el hombre, la encontramos en esta Paternidad divina y en el cuidado de todas las cosas que Jesús repite en diversas ocasiones, no solo con sus palabras (Lc.12, 22-32; Mt. 6,25-34) sino con su ejemplo: cura a los enfermos, se preocupa porque no tienen de comer, busca a los pecadores...

2.- Dios Padre de los hombres

La misión del Hijo al venir al mundo manifiesta la paternidad de Dios y tiene como finalidad que los hombres recibamos la filiación (Gál 4, 4-6; 1 Jn, 4,9.14). El Padre es el origen de todas las cosas y se da libremente, dando al Hijo: “*Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para...*” (Jn 3,16; 5,26; 6,32...). Es Jesús quien nos introduce en su relación filial con el Padre y no podemos acceder a esta relación filial sino es por la mediación de Jesús, como dijimos. Enseña a sus discípulos a dirigirse a Dios como Padre nuestro (Mt 6,9; Lc 11,2). Otras veces hace distinción: mi Padre y vuestro Padre (Mc 11,25; Mt 6,32; Lc 12,30) El sentirse hijos de Dios se traducirá en la propia vida, hay que amar y hacer el bien como el Padre (Mt 5,45; Lc 6,27).

La paternidad de Dios adquiere ya en el NT carácter universal, y sólo a Dios se le debe llamar Padre (Mt 23,9; Ef 3,14;) y Dios es el Padre de todos (Ef 4,6). En el Evangelio, por una parte: hay una relación entre la paternidad de Dios respecto a Jesús y la filiación de Éste, y por otra: la filiación de los hombres, observamos que la 1ª fundamenta a la 2ª, pero no se equiparan. La relación de Jesús es única e irrepetible. Pero esta fundamentación nos muestra claramente que nuestra filiación no viene por la creación, quedaría pobre, sino por participar de la misma vida de Dios que nos llega por el amor de Dios a través de las misiones del Hijo y del Espíritu Santo.

Pablo resalta también la acción del Espíritu Santo, y nos recuerda que es el vínculo que relaciona las dos filiaciones. Es el que clama en nosotros “*Abbá*” (Gál 4,6;) y quien hace que nosotros mismos le llamemos “*Abbá*” (Rom 8,15). Adopción como hijos desde el principio que no se vive sin el don del Espíritu (Ef, 1,5. 13). Pablo vincula nuestra filiación a la de Jesús en otros pasajes de sus cartas (Gál 4,4s).

Para **Juan** los creyentes han nacido de Dios a la vida de la fe (Jn 1,12 s; 1 Jn 2,29...) Filiación divina que ya es real, será en plenitud como don escatológico (1 Jn 3,2). La vida y el amor de Jesús al Padre están llamados a ser transmitidos a los discípulos. Dios es Padre en cuanto principio real de la vida eterna de los hombres mediada por Jesús, (Jn 6,57; 15,9;). La relación y la distinción entre la filiación de Jesús y la nuestra se expresa también en Juan (Jn, 20,17)¹⁶.

¹⁵ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.45-47; COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, p 109-111.

¹⁶ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp.55-57; COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, p 109-111.

III.- EN SU VIDA JESÚS MANIFIESTA QUE ES HIJO DE DIOS. ESPÍRITU SANTO

Jesús, el Hijo

En la vida de Jesús es evidente su relación de amor y obediencia con el Padre y lo mismo afirmamos con relación al Espíritu. Jesús vive en continua relación con las otras dos personas de la Trinidad. Los evangelistas, más o menos directamente ponen a Jesús en relación con el Padre y con el Espíritu, lo que según el AT supone que Jesús es elegido para una misión importante. En los relatos del Evangelio hay una relación más profunda entre ellos que la que se da en el AT. El Padre se reconoce a sí mismo y este conocimiento lo traspasa como don, don que no sólo es reflejo del Padre sino que toma figura – el Hijo- que en movimiento inverso se reconoce imagen y expresión del Padre y acoge el don con agradecimiento, disponibilidad y entrega. Así el Padre es siempre Padre y el Hijo es siempre Hijo y el amor mutuo que se tienen lo traspasan al Espíritu Santo. El Espíritu está siempre con Jesús y le guía en su actividad, hasta que Jesús lo entrega en la cruz.

El Hijo es la realización de las posibilidades del Padre: todo lo que el Padre es y hace, lo es y lo hace de otra manera el Hijo, es su figura, su expresión y su palabra. La relación de Jesús con su Padre es única, por eso hace distinción: “*Mi Padre y vuestro Padre...*” (Jn 17,20); “*El Padre y yo somos uno*” (Jn 10,30). No es una unión física o material, es una unidad más fuerte.

En el Colosenses 1,15-16 leemos que es imagen del Padre, su palabra, procede del Padre y ha sido enviado por él. En Jn 14,9 dice “*Quien me ve a mí, ve al Padre...*”

En Mc 15, 34 llega hasta el límite de las posibilidades divinas: “*¡Dios mío, Dios mío!*”...Y justamente por ello entrega el Espíritu (Jn. 19,30). A pesar de esto se diferencia del Padre: El Padre es mayor que él, (Jn 14, 28); y a él remite la bondad “*¿Por qué me llamas bueno?...*” (Mc 10,18); y da gloria al Padre (Jn 7,18).

Son expresión de la experiencia histórica– salvífica de Jesús¹⁷.

Jesús es el Hijo de Dios, sin embargo, observamos que se dirige a Dios llamándole Padre, pero, a penas usa el nombre de Hijo de Dios para aplicárselo a Él.

Son otros los que le llaman Hijo de Dios:

- El Padre en el Bautismo y en la Transfiguración (Mc 1,22; 9,7,
- Los apóstoles lo usan según Mt 16,16 en boca de Pedro, pero no en los paralelos.
- Los apóstoles le dicen: “*Verdaderamente eres Hijo de Dios*” (Mt 14,33)
- Juan lo pone en boca de Marta, (Jn 11,27).
- El diablo en las tentaciones Mt 4,3.6; Lc 4,3.9, aunque con diferentes objetivos.
- El centurión romano Mc 15,39; Mt 27,40

Jesús lo emplea en un momento en el que los sinópticos muestran su relación de intimidad con Dios Padre: (Mt 11,27 o Lc 10,22;): “*Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo...*” y en Mc 13,32, “*de aquel día y hora nadie sabe nada,... ni siquiera el Hijo...*”. En ningún caso se llama “*Hijo de Dios*” ni en Mt 26,64, ante Caifás. Se explica por el hecho de que Jesús no se predica a sí mismo, sino a Dios y a su Reino, su filiación se revela de forma indirecta. En el evangelio de Juan lo emplea bastante más. El título de Hijo de Dios manifiesta su relación única con Dios Padre, y es también empleado:

Por Pablo: 1Tes, 1,10; Rom 1,3.4.9; 8,29.32; 1 Cor 1,9).

Pablo emplea más el término “*Señor*” que expresa mejor la exaltación de Jesús ante los discípulos. Hijo lo emplea más cuando habla de la relación con Dios Padre.

- Pablo dice a los Col 2,9 “*en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*” y poco antes había señalado en 1,9 “*y plugo al Padre que en él habitase toda la plenitud*”

¹⁷ Cfr. GRESHAKE, G, *El Dios uno y trino*, pp 257-258

- Para Juan, Jesús es el Hijo por antonomasia, diferente de los demás. Es el Hijo unigénito (Jn 1,14.18; 3,16.18; 1 Jn 4,9). Juan quiere demostrar que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios (Jn 20,31). Lo hace desde el prólogo al hablar del Verbo hasta la Resurrección.
- Esta relación de Jesús como Hijo con Dios la destaca Marcos al comienzo de la vida pública de Jesús, al empezar su Evangelio (Mc1,1).
- Lucas lo adelanta al comienzo de su existencia (Lc 1,31)
- En la primitiva Iglesia se ve también en la Resurrección: Jesús es el Señor, (cfr. Rom 1,3; Flp 2,11; Hch 2,14;). El pasaje de romanos puede ser una confesión prepaolina.

En los misterios de la vida de Jesús se manifiesta la Trinidad y la acción del Espíritu

En la Encarnación del Hijo (Mt 1,20; Lc 1,35):

Los evangelios de Lucas y Mateo recogen que la filiación divina se realiza por deseo del Padre y por obra del Espíritu Santo. Hay una actuación de las tres personas divinas en el primer momento de la venida del Hijo- Jesús- al mundo enviado por el Padre. Vemos que el Espíritu Santo desciende directamente sobre María, no sobre Jesús, pero, el efecto de santidad lo recibe Jesús, será santo y llamado Hijo del Altísimo. El Espíritu está presente desde este primer momento en la vida de Jesús de Nazaret y da un carácter trascendente y divino a su persona. Según narran los evangelistas la Encarnación es una manifestación de la Trinidad: El Padre que envía al Hijo y al Espíritu Santo, Éste que actúa en María y en Jesús, y el Hijo que se encarna asumiendo la naturaleza humana de Jesús¹⁸.

La acción creadora del Espíritu Santo alcanza aquí su punto más alto. Los dos relatos de la Infancia de Jesús testimonian que Jesús es concebido por obra del Espíritu Santo, sin padre humano. Tanto Mateo como Lucas enseñan la concepción virginal de Jesús con palabras inequívocas. Es el Espíritu Santo quien con su poder creador hace surgir del seno de María la humanidad de Jesús, uniéndola a la Persona del Verbo. Los relatos bíblicos de la concepción de Jesús por el Espíritu Santo, bajo el ropaje de los géneros literarios, confiesan que la naturaleza humana de Jesús no es fruto de la acción creadora de Dios a través de la generación natural del hombre y la mujer sino de la autocomunicación inmediata de Dios por obra del Espíritu Santo

La Encarnación es un acto libre de Dios. El Verbo, Hijo unigénito de Dios, une realmente a Sí mismo una naturaleza humana, distinta de su naturaleza divina, pero asumida verdaderamente en virtud de la decisión trinitaria por la que se produce la Encarnación. El misterio del Verbo Encarnado no es el misterio de la santificación o divinización de un hombre, sino el de la asunción de una naturaleza humana en la Persona divina. En otras palabras, Cristo no es un hombre constituido, con independencia de la unión hipostática, y habitado después por Dios, sino que la naturaleza humana de Cristo existe por la existencia misma de Dios desde el principio.

Hay dos naturalezas, pero un único sujeto, y ese sujeto es: el Verbo, Hijo de Dios Padre que, por la Encarnación, asume una naturaleza humana, a la que se une realmente y a la que comunica el ser. De ahí que Cristo sea Hijo natural de Dios Padre, y en modo alguno hijo adoptivo: siendo uno solo el sujeto, es una sola la filiación. La unión hipostática comienza en el mismo instante de la concepción de Cristo, como afirma el texto evangélico (Lc 1,30-33.38). Su naturaleza humana no preexiste ni un solo instante a la unión; afirmarlo conduce inevitablemente a una visión meramente adopcionista de la Encarnación, y a interpretar de manera reductiva el misterio de la Encarnación, confundiéndolo con el de la santificación. La naturaleza humana de Cristo no existe por sí misma, sino por el Verbo.

¹⁸ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, p.58; RONDET, M. *La Trinidad narrada*, pp 21-27; PONCE CUÉLLAR, M. *El misterio trinitario del Dios uno y único*, pp.86

Al comunicar a la naturaleza humana asumida, su ser personal, el Verbo no disminuyó su divinidad, sino que elevó a Sí esta naturaleza humana, haciéndola existir y dotándola de las prerrogativas y propiedades que de la unión hipostática se derivan y que se encaminan a la realización de la obra redentora, salvadora y glorificadora que Cristo realiza según la voluntad de Dios Padre. La humillación (kenosis), de que habla San Pablo (Flp. 2,7), no consiste en un debilitamiento de la divinidad, sino en la voluntaria renuncia que el Hijo hace a los derechos y honores que como Dios le competían, y en la asunción igualmente voluntaria de la condición de siervo, es decir, del sometimiento a la pasión y a la muerte. Todo aquello que es propio del hombre, tanto la capacidad intelectual y volitiva, como la corporalidad y la posibilidad de sentir el dolor, está en Cristo no por un milagro o como consecuencia de una conexión accidental, sino como algo que fluye de la realidad de su naturaleza humana, la cual, además, no está inactiva e inerte, sino que ejerce plenamente la actividad que le es propia.

Por la unidad de sujeto, por el hecho de que la naturaleza humana no sea persona por sí misma, sino que esté asumida por la Persona del Verbo- todas esas acciones de Cristo son acciones realizadas real y verdaderamente por la Segunda Persona de la Santísima Trinidad según la naturaleza humana que ha unido a Sí.

La Encarnación, la realidad de Cristo perfecto Dios y perfecto hombre, es un misterio sobrenatural en sentido estricto: una verdad a la que asentimos por la fe, basados en la palabra divina, pero que no podemos desentrañar de modo exhaustivo, porque excede a las fuerzas de la razón. Nos habla de una *kénosis*, es decir, el *auto- vaciamiento* de las tres personas que salen de sí mismas para unirse al hombre y salvarle; *auto- donación* de Dios, libre y gratuita por amor. Y de la *apertura* de María que se olvida de todos sus planes de futuro y acoge a Dios libremente: “*Hágase en mí según tu Palabra*”. Son actitudes que dicen mucho a nuestra vida cristiana.

La actuación pública de Jesús movido por el Espíritu Santo no aparece, ni en el NT ni en la Iglesia, relacionada con este momento sino con la venida del Espíritu Santo en el Jordán, aquí se trata sólo de que el Hijo asume una naturaleza humana, por la acción del Espíritu.

En el **Bautismo de Jesús** en el Jordán encontramos otra manifestación trinitaria.

Jesús es el Hijo unigénito del Padre, pero es también el ungido, el portador del Espíritu. En Gálatas 4, leemos: el Espíritu es llamado “Espíritu de su Hijo”. Jesús se manifiesta en su vida pública como portador del Espíritu.

La Encarnación y el Bautismo son dos momentos importantes de la revelación trinitaria de Dios, de unción de Jesús y de su reconocimiento como Hijo de Dios. En el Jordán esta proclamación es más solemne y permanente que en la Encarnación y además da comienzo a la misión de Jesús de anunciar el Reino.

El bautismo de Jesús está recogido en los cuatro Evangelios, lo que indica la importancia que tenía para las primeras comunidades. Lo narran de forma algo diferente pero los cuatro coinciden en que:

* El Espíritu Santo descende y se posa sobre Jesús (Mc 1,9-11, = Mt 3, 16-17, = Jn 1, 32). Lucas añade que baja mientras Jesús oraba (Lc 3,21).

* Se oye la voz del cielo proclamando que es el Hijo amado de Dios.

Se revela el misterio trinitario: el Padre envía a su Hijo y pide le escuchemos, el Hijo que está dispuesto a empezar el anuncio del Reino, y el Espíritu que le dota de la fuerza necesaria para cumplir su misión. Una fuerza que responde a la relación única que le une con Dios Padre. A partir de este momento comienza su vida pública, predica el Reino y lo confirma con signos y prodigios.

El Nuevo Testamento nos presenta, el Bautismo, como un hecho muy importante: Jesús enviado por el Padre, es ungido con el Espíritu Santo para cumplir su misión, cumpliendo la de los profetas. Lucas 4, 18-19, nos cuenta que el mismo Jesús vive la importancia de este hecho y lo destaca en la sinagoga de Nazaret, cuando lee el pasaje de Isaías 61,1-2 y se lo aplica: *“El Espíritu de Dios está sobre mí y me ha ungido para que anuncie la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad...”*. Lucas resalta su importancia en Hechos 10,37-38, y relaciona en ambos pasajes la unción de Jesús en el bautismo del Jordán con la predicación a los pobres.

Los santos padres daban mucha importancia a esta unción en la que Jesús recibe el Espíritu que después dará a la Iglesia. Al ser dos actuaciones muy similares, hay periodos en la teología en los que el Bautismo quedó un tanto diluido, se trataba de identificarla con la unión hipostática. Ahora se ha recuperado su importancia y su sentido, aunque no se ponen de acuerdo, todos reconocen que según el NT son dos actuaciones diferentes del Espíritu en Jesús, pero algunos las unen cronológicamente. Ladaria destaca estos aspectos y afirma que:

- Hay que mantener la idea fundamental de la distinción entre la encarnación y la unción. Jesús es el Hijo de Dios encarnado y es el Cristo, el ungido, el portador y dador del Espíritu.
- Hay que subrayar la actuación del Espíritu en Jesús durante toda su vida terrena.
- Se plantea:
 - Si la coincidencia temporal entre la encarnación de Jesús y la unción hace justicia al Nuevo Testamento, no sólo a la cronología sino a la intención de los mismos autores.
 - Si queda debidamente puesta de relieve la dimensión trinitaria de la unción de Jesús, es el Padre el que unge a la humanidad de Jesús, no el Hijo¹⁹

La **Transfiguración** recuerda en muchas cosas al Bautismo: el Padre proclama a Jesús como Hijo de Dios en términos muy similares a los del Bautismo y el Espíritu los cubre como nube. Muestra la meta final de la gloria (Lc 9,32) hacia la que lleva el camino de Jesús que primero deberá pasar por la muerte²⁰. Es un alto en el camino, pero los discípulos no pueden detenerse en él.

La confirmación del Padre y la fuerza del Espíritu habilitan a Jesús para ser verdadero **Maestro** desde el principio, pero principalmente después del Bautismo, cuando empieza a recorrer los caminos de Israel dando a conocer al Padre y lo que a Él nos conduce: el Reino de Dios. Lo hace mediante: su cercanía a toda persona, sea hombre o mujer, enfermo, pobre o rico, adultos o niños. Sus enseñanzas las dirige a todos con una pedagogía activa, ya sea con su Palabra, sus parábolas, ejemplos, discursos, anuncios, o con sus milagros y acciones, ya lo sea con su propia vida... Enseñanzas que aceptó con todas sus consecuencias hasta el final, hasta dar la vida por ser fiel a ellas. Misión que se confirma y refuerza en la Transfiguración, Jesús Maestro en estos momentos finales de su vida nos imparte la última lección como Hombre, Hijo de Dios, Maestro y Redentor.

La cruz es el momento fundamental de revelación del Dios amor, de la paternidad y la filiación divina en el Espíritu Santo. Manifiesta el amor que Jesús y el Padre nos tienen. **Von Baltasar** afirma que según el NT, la palabra central es la de *“entrega”*, se emplea con referencia a Judas en su traición, le entregan los sacerdotes a Pilatos, pero, también, Jesús se entrega a la muerte por nosotros en obediencia y por acuerdo perfecto en *“ser entregado”*. Del Padre se dice que entrega a Jesús, su Hijo y con esto manifiesta que nos ama. Amor de los dos a los hombres (Rom. 8,32.35; Jn 3,16; Gál 2,20; Ef 5,1.), nos aman hasta el final en el respeto a la libertad del hombre.

. La carta a los Hebreos (Heb. 9,14), dice: *“cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestras conciencias de obras muertas, para que demos culto al Dios vivo”*.

¹⁹ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 64-65

²⁰ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 66-72

Jesús se ofrece al Padre por virtud del Espíritu eterno, así se describe el papel que juega cada persona. La teología de la entrega no admite otro armazón que el trinitario: El Padre entrega al Hijo a la muerte y el Hijo obedece hasta la muerte: es lo esencial en la oración del huerto: Sí a la voluntad del Padre, renuncia a la propia voluntad. El Espíritu Santo es lazo de unión y amor.

Juan Pablo II en la *Dominum et Vivificantem*, 40, señala que “*El Hijo de Dios, Jesucristo, como hombre, (...) permitió al Espíritu Santo que ya había impregnado íntimamente su humanidad, transformarla en sacrificio perfecto mediante el acto de su muerte, como víctima de amor en la cruz (...) El Espíritu Santo actuó de manera especial en esta autodonación absoluta del Hijo del hombre para transformar el sufrimiento en amor redentor*”. A veces se compara al Espíritu con el fuego del sacrificio. El Padre acepta activamente este sacrificio del Hijo. El Espíritu nos ayuda a ver en la kénosis de Jesús el amor de Dios como total donación, que llega a entregar la vida del Hijo por amor²¹. Se realiza la autocomunicación de Dios-Trinidad, por parte del Padre que se entrega en el Hijo y en el Espíritu Santo, no son tres operaciones sino una sola actuación divina²². Siguiendo a Von Baltasar, en la oración en el huerto se ve una cierta “oposición” entre la voluntad del Padre y la del Hijo. Así como en la cruz, en el abandono y la entrega del Espíritu, se hace patente la “oposición” y la separación económicas de las tres divinas personas, pero se manifiesta su unión de nuevo en la muerte-resurrección.

La historia de la pasión hay que verla como evento entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, dimensión trinitaria, no basta verla como una cuestión de la relación entre la humanidad y la divinidad de Cristo, aunque ésta esté también presente. Es Jesús, el Hijo, el que se siente abandonado del Padre y no solo su humanidad²³. El grito de abandono (Mt 27,46; Mc 15,34), no es recitar el salmo 22, es la experiencia del abandono real que siente Jesús, el abandono de Jesús por Dios es tan irrepentible como irrepentible es el Hijo. Abandono no sólo en la cruz, que con la muerte se acaba, sino el abandono y pasividad total que experimentó todo el sábado santo, lo que supone una real solidaridad con los que estaban en el sheol, y que no estaban iluminados todavía por la luz salvadora. Afirma Von Baltasar que si Jesús pudo transmitir la luz, es porque vicariamente renunció a ella y pasó por la experiencia del pecado como tal: la impotencia y pasividad de la muerte. Manifestación máxima del abandono y de la kénosis del Hijo. (Ef, 4, 9 – 10; 1 Pe 3,19; 4,6; Catecismo 632 -635). Esta vivencia del sábado la Iglesia la vive siempre como momento de esperanza y salvación para todos.

Para la **Comisión Teológica Internacional** Jesús con su vida nos da a conocer a Dios, pero en este momento supremo nos dice algo decisivo sobre el amor y la vida de Dios trino. La muerte de Jesús es la manifestación del gran amor de Dios por nosotros. Dios entrega a su Hijo en manos de los pecadores, y acepta su muerte porque respeta nuestra libertad. A esta entrega, el Hijo corresponde aceptándola por amor al Padre y a los hombres, ya que desde el principio viene a cumplir la voluntad del Padre para salvarnos. Si el abandono supone separación, la entrega de Jesús en este momento de oscuridad expresa la comunión total del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. El amor del Padre que entrega a su Hijo a los hombres y del Hijo que se entrega en la obediencia y en la solidaridad con los pecadores alejados de Dios, se ponen de manifiesto. Dice Bonhoeffer que “*solamente el Dios que sufre puede ayudarnos*”.

Jesús, es el Hijo **Redentor**, desde que dice al Padre, al entrar en este mundo: “*He aquí que vengo a hacer tu voluntad*” (Hb 10,9), y la cumple en momentos importantes de su vida, ahora la cumple plenamente, en su kénosis total. En ella brilla la gloria de Dios (2 Cor 4,6) lo que no quita realismo a la pasión. Todo lo contrario, Cristo sufrió en su pasión.

²¹ Cfr. H. U. VON BALTASAR, en *El misterio pascual*, en MySal 3/2, 143-335, citado en L. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, p. 73. L. LADARIA, *La Trinidad misterio de comunión*, p 49

²² L. LADARIA, *La Trinidad misterio de comunión*, pp.40-41; 101; *El Dios vivo y verdadero*, pp. 280-285.

²³ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 72-76

Dios en la cruz manifiesta su amor hasta el final, para dar al hombre la posibilidad de vivir hasta el final en la entrega. Nosotros que ante las dificultades estamos tentados a abandonar, tenemos el ejemplo de la Trinidad que acepta las dificultades y alcanza la meta: a Jesús le cuesta aceptar la pasión, (oración en el Huerto), se siente abandonado del Padre en la cruz, pero no deja de llamarle ABBA y de ponerse en sus manos, y en este momento de entrega total, entrega también el Espíritu que le había acompañado durante su vida humana, para que su Padre lo derrame sobre todos los hombres.

e.- La resurrección se interpreta en términos de generación. Jesús, en cuanto hombre, adquiere ahora la condición de Hijo de Dios con todo su poder (Rom 1,3-4). Generalmente se atribuye al Padre la resurrección de Jesús y a la paternidad corresponde la filiación plena del hombre Jesús. Y esta plena condición de Hijo, la relacionan con la exaltación de Jesús y su entronización como Señor, como vemos en los evangelios. La filiación de Jesús posibilita la nuestra: *“Voy a mi Padre y vuestro Padre”* dice Jesús a María Magdalena en la mañana de Resurrección.

Paternidad de Dios y filiación de Jesús se manifiestan en la resurrección, ofrecen la clave de su vida y abren a la comprensión de la Trinidad inmanente, al afirmar su preexistencia antes de la encarnación. La filiación divina que Jesús vive en este mundo se manifiesta plenamente en su resurrección, es el mismo ser divino el que previamente a la encarnación se relaciona con el Padre y el que lo hace después de la resurrección. Solo a la luz de la “generación” a la vida divina en la resurrección puede el NT y, a partir de él, la tradición de la Iglesia, hablar de la existencia del Hijo desde el principio en el seno del Padre que lo ha engendrado eternamente (Jn 1,1; 8,58; Rom 8,3; Flp 2,6...). Sólo desde aquí puede tener la economía salvífica su fundamento en el ser mismo de Dios. Jesús es desde siempre el Hijo de Dios, no ha llegado a serlo por su resurrección.

Su relación filial con el Padre es el apoyo de su señorío sobre todas las cosas. Jesús es el Hijo de Dios, ahora la Trinidad asume la humanidad de Jesús. La ascensión de la humanidad por parte del Hijo es irrevocable, por lo que es necesario también su incorporación en la vida divina. La unidad del Padre y el Hijo se manifiesta en la resurrección y exaltación de Jesús. De éstas no puede separarse la efusión del Espíritu, don del Padre y del Hijo que expresa su unidad. El Espíritu interviene en la resurrección de Jesús que tiene en el Padre su iniciativa, leemos en Rom 1,3-4: *“Constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu por la resurrección de los muertos”*.

En algunos pasajes de Juan se atribuye la iniciativa de la resurrección al mismo Jesús (Jn 10,17): *“El Padre me ama porque doy mi vida y la vuelvo a recobrar, (...) Tengo poder de darla y poder de recobrarla, éste es el mandamiento que he recibido de mi Padre”*. Se mantiene, la relación con el Padre que es quien glorifica al Hijo (Jn 12,31-33; 13, 31-32; 17,1.5). Para Juan el misterio pascual es la ida de Jesús al Padre que ha puesto todo en sus manos (Jn 13,1.3; 14,28; 20,17). Y Juan pone la entrega del Espíritu Santo a los Apóstoles el mismo día de la Resurrección.

2.- Revelación del Espíritu Santo

El **Espíritu Santo**, ya hemos visto algunas manifestaciones del Padre y del Hijo, y al Espíritu le hemos visto actuando en los hechos importantes de la vida de Jesús. La misión del Espíritu Santo está en relación con la misión del Hijo de Dios que culmina en la Resurrección. Jesús en su resurrección recibe el Espíritu en plenitud y lo comunica a los suyos. Según la más antigua tradición, la obra de Jesús, desde su Bautismo por Juan (Mc 1,9-11 par.; Hch 10,37-38) estaba impregnada por el Espíritu Santo (cfr. Mt 12,28).

En Lucas, en los evangelios de la infancia de Jesús aparecen diferentes venidas del Espíritu Santo, pero con unas características precisas y del momento: interviene sobre personas concretas – María, José, Isabel, Zacarías, Simeón, (Lc 1 y 2) –, son diferentes a la efusión de Pentecostés. Son presencias ocasionales, para acciones puntuales, recuerdan la acción del Espíritu Santo en el AT. Con Jesús el Espíritu actúa de otra forma: está presente desde el principio en la vida y obra de Jesús: Su concepción se debe al Espíritu Santo (Lc 1,35; cfr Mt 1, 18-.20), y de su vida pública se dice que: *“está lleno de la fuerza del Espíritu Santo”* (Lc 4,1.14), *“el Espíritu del Señor descansará*

sobre él” (Lc 4,18), por el Espíritu es conducido al desierto (Lc 4,1). Para Lucas: Jesús es el Hijo de Dios lleno del Espíritu. Espíritu que entregará a los hombres después de su Resurrección.

- En los evangelios de la infancia de Jesús aparecen diferentes venidas del Espíritu Santo, sobre personas concretas – María, José, Isabel, Zacarías, Simeón, son presencias ocasionales, para acciones puntuales.
- El Espíritu actúa en Jesús de otra forma: está presente desde el principio en su vida y su obra. Jesús es el Hijo de Dios lleno del Espíritu. Espíritu que entregará a los hombres después de su Resurrección.
- La acción del Espíritu no acaba con la Resurrección de Jesús, sigue actuando hasta el final de los tiempos directamente en los hombres y en la Iglesia.

Para Lucas la acción del Espíritu no acaba con la Resurrección de Jesús, sigue actuando ahora directamente en los hombres y en la Iglesia. En Lc 24,49 Jesús enviará la promesa del Padre después de que haya ascendido al cielo; el anuncio de la venida del Espíritu, sin indicar quien lo enviará, se repite en Hch 1,5.8, lo recibirán como fuerza que les ayudará a ser sus testigos en todo el mundo; la venida del Espíritu Santo en Hch 2,1 ss, es el cumplimiento de esta promesa. En Hch 2,17 se atribuye al Padre y en Hch 2,33 se dice que Jesús recibe del Padre el Espíritu Santo y lo derrama en abundancia. Con la cita por Pedro de la profecía de Joel, se reconoce que con la Resurrección y Ascensión de Jesús ha llegado el momento de la efusión universal del Espíritu Santo. Es el don escatológico que impulsa la evangelización y da la alegría de la alabanza a Dios. Lucas habla del Espíritu de Jesús en Hch 16,7, expresión que también usará Pablo.

Para Juan el don del Espíritu Santo es consecuencia de la glorificación de Jesús en su humanidad: *“Jesús gritó: Si alguno tiene sed venga a mí (...) Esto lo decía del Espíritu que habían de recibir quienes creyeran en él. Pues aún no había Espíritu porque Jesús todavía no había sido glorificado”* (Jn 7,37-39). El Espíritu Santo está presente en la vida de Jesús (Jn 1,32-33) pero no le da a los hombres hasta su glorificación. Jesús habla del Espíritu Santo en los discursos de la última cena, cuando ya está próximo a su muerte y resurrección. Les habla claramente y dice que conviene que él se vaya para que venga el Espíritu (Jn 16;17). En cuanto a quien le envía hay unidad y la vez diversidad: unas veces lo envía el Padre a petición de Jesús o en su nombre (Jn 14, 16-17.26), otras procede del Padre pero lo envía Jesús de junto al Padre (Jn 15,26), recibirá de lo que Jesús tiene en común con el Padre (Jn 16, 13-15). Decimos que Jesús interviene en la efusión del Espíritu, aunque el Padre es el principal agente de la misma. Jesús resucitado lo da al atardecer del día de Pascua soplando sobre los apóstoles y discípulos (Jn 20,22). Juan ve la exaltación de Jesús en la cruz le permite pensar que en el momento de su muerte además de expirar anticipa la entrega del Espíritu en la cruz (Jn 19,30). Para Juan el Espíritu procede del Padre pero Jesús interviene en esta misión.

Pablo no tiene una sucesión tan cronológica como Lucas y Juan, que exprese tan directamente la conexión de la glorificación de Jesús con la venida del Espíritu Santo. Pero en algunos de sus textos existe esta vinculación. Jesús, para Pablo, después de su Resurrección se convierte en *“espíritu vivificante”* (1 Cor 15,45). Pablo, al igual que otros escritos del Nuevo Testamento, usa las expresiones de Espíritu y Espíritu de Dios y Espíritu Santo y usa otros términos que ponen de relieve la vinculación del don del Espíritu a Jesús, así escribe: Espíritu de su Hijo; Espíritu de Cristo / Espíritu de Jesucristo/ Espíritu de Jesús, Espíritu del Señor ..., lo que le relaciona con Jesús glorificado (Gál 4,6; Rom 8,15. 9; 1 Pe 1,11; Flp 1,19; 2 Cor 3,16-18;...). En Pablo encontramos desarrollada una primera doctrina sobre el Espíritu Santo. Para Pablo el Espíritu es el mismo Dios en su automanifestación portadora de vida. Pertenece al ser íntimo de Dios y procede de él para convertir a los fieles (1 Cor 2,12). El Espíritu es quien resucita a Jesús de entre los muertos (Rom 8,11 a) y quien nos hace llamar a Dios ABBA.

En el Nuevo Testamento, la efusión del Espíritu Santo, muestra una situación nueva que va unida a una serie de efectos nuevos que produce el don del Espíritu Santo. Entre estos efectos destacan que: es su *inspirador*, les *asiste* cuando sufren persecución (Mc 13,11; Mt 10,19-20; Lc 12,11), es el *don* para los últimos tiempos y *don* que les habilita *para dar testimonio* de Jesús y hablar con valentía. (Lc 24,49; Hch 1,4.8; 2,4.16; 2,33.36.39). Su actuación se dirige a toda la comunidad. Lo reciben los bautizados cuando les imponen las manos (Hch 8,14-17; 19, 1-5). El Espíritu *guía* a la Iglesia. El Espíritu Santo es el que *crea* en nosotros *la actitud de filiación*, de hijos adoptivos, coherederos con Cristo (Rom 8,14-17). Si en Gálatas es el Espíritu el que clama en nosotros, en Romanos somos nosotros los que le llamamos Padre, pero en virtud del mismo Espíritu. El Espíritu nos *infunde el amor* con que Dios nos ama, no es el amor con el que nosotros le amamos (Rom 5,5; 8,32ss), el que nos mueve a llamarle Padre, si no el que recibimos de Él.

Es quien dirige a la Iglesia y les va inspirando las actuaciones que deben tomar en la organización y gobierno de la Iglesia. Le sienten presente en la Asamblea de Jerusalén: “*Nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros que...*” Es quien empuja a Pedro y a Pablo a abrirse a los gentiles y orienta a constituir los pastores de la Iglesia. Cuentan sus acciones externas pero los autores del NT insisten más en la acción interior del Espíritu Santo en el creyente, que por la imposición de las manos está en cada uno de nosotros. Podemos decir más aspectos de las tres personas, pero ya nos dan una idea de que el Dios único en el que creemos, no es un Dios solitario. En sus actuaciones externas se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo y es lo que nosotros podemos conocer de Dios. Los textos del Paráclito de Juan y otros de Pablo (Rom 8,14-17; 1 Cor 6,11; Ef 2,18; 4,4-6; 2 Tes 2,13-14; Tit 3,4-7, 1 Pe 1,2) indican que en el NT el Padre, el Hijo y el Espíritu están unidos de un modo muy especial. Textos que tienen sentido a la luz de la economía de la salvación que Dios revela como Padre y lleva a cabo por medio de Jesús en el Espíritu. Es la experiencia de la vida de Jesús y de la primitiva Iglesia, la que lleva a hablar de Dios Uno y Trino.

Conclusiones:

La revelación de Dios trino no es sólo de palabra, es el envío por el Padre del Hijo y del Espíritu. La resurrección muestra la unidad del Padre y del Hijo, y le sigue la efusión del Espíritu.

El NT y la Iglesia llegan a la conclusión de que Jesús es el Hijo de Dios, pero no es sólo el Hijo encarnado es también el portador del Espíritu Santo.
Sobre Jesús que es el Hijo ha actuado el Espíritu Santo.
El misterio pascual es un momento importante de la revelación del misterio de Dios.
La capacidad del Hijo de Dios de salir de sí para buscar al hombre perdido, apartado del Padre, no debe hacer olvidar que Jesús se entrega por obediencia y se confía a las manos del Padre silencioso, se muestra el amor de ambos por nosotros. La obra salvífica muestra la unidad de los tres: el Padre la quiere, el Hijo la realiza por la acción del Espíritu. De ahí que sólo la economía salvífica nos abre el camino para la reflexión sobre Dios en sí mismo.

Jesús nos da su Espíritu Santo porque viene de él una vez que resucita y porque ha actuado sobre él y puede hacer en los hombres lo realizado en la humanidad de Jesús. Es el hombre perfecto y sólo por su inserción en el misterio trinitario pueden los hombres llegar a la plenitud de hijos de Dios: El Hijo de Dios se hace hombre para que los hombres lleguen a ser hijos de Dios. Todo esto no es posible sin el Espíritu. La reflexión de la Iglesia preserva e interpreta rectamente lo que nos dice el NT²⁴

²⁴ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 106- 113; Cfr. ANDRADE, B. *Dios en medio de nosotros*, pp.265; 267-269; Cfr. COURTH, F. *Dios, amor trinitario*, pp. 117. 120-122.

IV.- DESARROLLO DE LA FE TRINITARIA EN LA IGLESIA

Padres Apostólicos

Las primeras comunidades y los Padres Apostólicos, al igual que los apóstoles, nos dan testimonio de su fe trinitaria, simplemente nombrándoles. Encontramos fórmulas trinitarias pero no se puede hablar de una teología elaborada sobre la Trinidad. Se afirma la preexistencia de Cristo a la encarnación, y las relaciones del Padre con el Hijo. Éste incluso es llamado Dios. Al Espíritu se le relacionan con la inspiración profética, con la concepción de Jesús, y le contemplan como derramado sobre los hombres. Aparecen los tres en sus fórmulas sacramentales como la del Bautismo y en la Eucaristía y en sus Confesiones de fe, lo encontramos en Clemente Romano, Ignacio de Antioquia, Didajé¹

Padres Apologetas

Para finales del siglo I o comienzos del II, empiezan a hacerse preguntas y comienzan los primeros problemas con otros grupos filosóficos, como los gnósticos, y las primeras herejías, dentro de las comunidades cristianas. La Iglesia ya no se puede conformar con confesar su fe y aplicar acciones diferentes a cada Persona.

Surgen los Padres Apologetas que son cristianos que se han formado en las escuelas filosóficas paganas pero que su búsqueda de la verdad les ha llevado a encontrarla en el cristianismo, se han convertido y pasan a ser grandes defensores de la fe cristiana.

Con los apologetas empieza la reflexión trinitaria propiamente dicha. Su preocupación fue defender la fe entre los cristianos para protegerla de posibles malentendidos. Frente a los judíos y paganos exponer la coherencia del cristianismo. Supone un esfuerzo que ya no es repetir las fórmulas ni el mero anuncio de la salvación.

Ahora se preguntan el porqué de esta salvación que Dios nos ofrece.

Primero se preguntarán por las relaciones entre el Padre y el Hijo.

Poco a poco se va introduciendo el Espíritu Santo.

Pero su mayor preocupación es la generación del Hijo de Dios².

Entre estos Padres recordamos a *Justino* que quiere relacionar *la teología ontológica del platonismo con la teología histórica de la tradición judaica*, habla de un Dios tan trascendente que no se puede relacionar con el hombre y necesita del Hijo, que aunque le quiere poner al mismo nivel, queda más bajo ya que puede manifestarse a Moisés y otros. Estos Padres caen todos en el subordinacionismo El Padre es ingenerado y el Hijo es engendrado por el Padre de forma intelectual. Esta distinción de personas y su unidad la subraya fuertemente Justino Lo explica mediante el fuego que enciende otros fuegos y no disminuye.

Justino nos habla de las “semillas del Verbo”, expresión recuperada en el Vaticano II³, cuando afirma que el Logos en toda su plenitud sólo apareció en Cristo,

¹ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 133-134; PONCE CUELLAR, M. “*El Misterio trinitario del Dios Único*”, p.140

² Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 134-135; PONCE CUELLAR, M. “*El Misterio trinitario del Dios Único*”, p.146

³ Cfr entre otras citas en LG 16-17 y GS 58

pero de manera tenue estaba en el mundo, pues en cada inteligencia humana hay una semilla del Logos, capaz de germinar. Germinó en los profetas del pueblo de Israel y en los filósofos griegos; y por este origen común, no hay contradicción entre el cristianismo y la verdadera filosofía; y dice que Moisés fue anterior a los filósofos, y éstos tomaron sus verdades de él.

Atenágoras cuya mejor aportación es la definición de la Trinidad que sorprende para su época. *Teófilo* es el primero que usa la palabra trías para referirse a Dios y Verbo inmanente y proferido para hablar del Logos: inmanente el Verbo que está en el interior de Dios y proferido el que es engendrado como instrumento de la creación al comienzo de los tiempos. Salva la eternidad del Logos divino y que Dios siempre tuvo razón y sabiduría.

Con *Ireneo* comienza la defensa de la fe contra las herejías. Defiende que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, aunque la divinidad y personalidad del Espíritu todavía va a tardar en ser reconocida. Es clásica su alusión al Gén 1,26, cuando Dios crea al hombre, Ireneo dice que el Padre lo crea mediante sus manos que son el Hijo, que lo forma y el Espíritu Santo que le da la vida.

Tertuliano expresa la verdadera unidad de naturaleza y de sustancia en Dios juntamente con la verdadera trinidad de personas. Es el primero en aplicar la palabra trinitas a Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu son diversos el uno del otro y a la vez inseparables, no hay división, hay distinción, cada uno de ellos es realmente otro.

Para *Orígenes* el Hijo procede del Padre no por división, sino igual que la voluntad procede de la razón, por un acto espiritual. En Dios todo es eterno este acto de generación es también eterno. En Orígenes aparece por primera vez la generación coeterna del Hijo con el ser del Padre. Le engendra desde el principio, tiene subsistencia propia, aunque incorpóral. Para Orígenes, entre el Padre y el Hijo no hay identidad de sujetos, son dos. Las peculiaridades son distintas. Parece difieren las dos “personas”; no porque no haya consustancialidad, sino porque hay que distinguir la sustancia imparticipada de la participada, la esencia del Hijo participa de la del Padre, aquí está la distinción según la esencia. Orígenes insiste en la distinción de personas. La unidad entre Padre e Hijo es de índole dinámica, se funda en la unidad de querer y actuar más que en categoría de esencia. La procesión del Hijo no es ne. Orígenes se preocupa más de la acción salvífica que por la vida de la Trinidad en sí. Tiene imperfecciones y desequilibrios todavía en la Teología trinitaria, pero su aportación es importante. Desarrolla una viva doctrina económica de la Trinidad, con la que explica la unidad de Dios Trinidad.

El Espíritu Santo, es el primero de los seres hechos mediante el Verbo, pero distinto de las demás criaturas porque no ha pasado de la nada al ser. Viene del Padre mediante el Hijo desde la eternidad. Su existencia es eterna como la del Hijo pero no profundiza sobre su origen.

Conclusión

Cada autor contribuye de diferentes maneras al desarrollo de la teología trinitaria. Intentan sobre todo demostrar que el Hijo es Dios, que es igual al Padre y está con Él antes de todas las cosas, aunque al defender el monoteísmo, caen en el mismo subordinacionismo que intentan corregir. Poco a poco van descubriendo y defendiendo la divinidad y eternidad del Padre y del Hijo y la igualdad entre ambos que queda definida como dogma de fe en el Concilio de Nicea. Más costó definir la del Espíritu Santo. no se atreven a llamarle ni Dios ni persona.

El Espíritu Santo aparece nombrado por todos ellos, pero hablan de él como una fuerza, sabiduría, amor, pero no como Dios. Hay que esperar al Concilio de Constantinopla, que aunque no le llama Dios, le llama Señor y le iguala al Padre y al Hijo. Es en el símbolo de este Concilio que rezamos los domingos, donde queda ya definido como dogma de fe que las tres Personas divinas son iguales, eternas y son un único Dios. Como vemos, se quedan en un conocimiento Trinitario basado en la acción salvífica: creación, salvación, santificación, pero aún no penetran las profundidades de Dios, dar el salto a su vida interior, a explicar cómo se puede dar la unidad en esa diversidad, esto se intentará más tarde. Estos Padres al relacionar a la Trinidad con la creación, buscan en la naturaleza imágenes para explicar cómo Dios es uno y trino. Son muy elementales y se quedan muy cortas, pero son usadas, aún hoy, muchas veces para explicar a los niños este Misterio: el árbol con raíz, tronco y fruto; sol, rayo y luz; fuente, arroyo y canales. Ya Justino acudió a la tea que arde y enciende otros fuegos sin disminuir para explicar la generación del Hijo, hasta que con Agustín se dé el salto al hombre.

La crisis arriana y el Concilio de Nicea.

La crisis arriana da lugar a la primera definición solemne de la Iglesia, no sólo sobre el problema trinitario, sino en general. La Iglesia compromete por primera vez su autoridad para salvaguardar la plena divinidad de Jesucristo.

Arrio sacerdote de Alejandría por querer salvar la unidad de Dios, niega la divinidad del Hijo, lo considera la primera criatura creada por Dios antes de la Creación, criatura muy perfecta, pero al fin criatura. El Padre se diferencia radicalmente del Hijo.

El Hijo es engendrado, por lo tanto no puede ser coeterno con el Padre, tiene un principio y por lo tanto es criatura. Su punto principal es que el Hijo tiene principio “temporal” porque sólo el Padre es sin principio. De lo que se sigue que Padre empieza a ser Padre, en algún momento.

Las propuestas de Arrio encontraron respuesta en el obispo, *Alejandro de Alejandría*, que defendía la unidad y la misma naturaleza del Padre y el Hijo, el Padre es siempre Padre y el Hijo es siempre Hijo. En todo el Hijo es semejante al Padre, se diferencian en que el Padre engendra y el Hijo es engendrado. Dialoga con Arrio y convoca un Sínodo en Alejandría, es convocado Arrio a dar sus explicaciones y es condenado por los obispos reunidos. Arrio no cede y encuentra apoyo en los obispos: Eusebio de Nicomedia y Eusebio de Cesárea, muy cercanos al emperador, en quien busca ayuda. Interviene Constantino y manda primero al obispo Osio, español con quien se aconseja, como mediador. Al no ceder Arrio, el emperador convoca el Concilio de Nicea.

El símbolo de Nicea (325)

Es esta asamblea la que la posteridad conoce como el Primer Concilio Ecuménico, es decir, universal. Este Concilio al ser el primero no puede contar todavía con la teología que tendrán después los concilios Ecuménicos, ni tampoco cuenta con experiencias. Pero esto no le resta autoridad doctrinal. Asisten unos 318 Padres algunos importantes en la Historia de la Teología.

Su finalidad

Responder a la misión de confesar la fe ortodoxa de manera que descarte la tendencia arriana. Se enfrenta claramente a ésta. Se propone emplear términos de la Escritura y admitidos por todos para confesar que el Hijo no procede de la nada sino de Dios: es engendrado por el Padre. El símbolo es una fórmula bautismal, y las de todas las comunidades están centradas en un esquema trinitario y en la Trinidad económica.

La fórmula tiene tres artículos: uno para cada persona. Introduce la palabra *consustancial (homoousios)*, que no está en la Escritura porque no encontraron otra más adecuada, lo que no fue aceptado por todos y motivo diferentes controversias en los años posteriores. Se busca otra palabra *homoiousios* que significa semejante, pero tampoco, fue aceptada por todos, no respondía a lo que se quería afirmar.

En la defensa de la fe se distinguió *Atanasio de Alejandría*, su aportación es que: El Hijo no es engendrado para la creación. La Trinidad no depende de la creación del mundo, existe, en su plenitud de vida, con independencia de ella. El Hijo es mediador en la creación como dice el NT. Para Atanasio el *homoousios* significa que el Hijo es Dios, procede del Padre, y por ello tienen los dos la misma esencia. Es Dios como el Padre desde toda la eternidad. Aún sin la creación existiría desde siempre junto al Padre

Los Padres Capadocios.

Atanasio de Alejandría en Oriente e Hilario en Occidente son los grandes defensores del dogma de Nicea y han mostrado las incongruencias surgidas, referentes a la paternidad de Dios y a la salvación que Dios ofrece al hombre por Cristo. Pero no profundizan en el significado del *homoousios* ni dan explicación al problema de la unidad y la distinción personal en Dios.

A los Capadocios les toca esta profundización y contribuir al desarrollo de la pneumatología, la reflexión sobre la unidad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo en la única divinidad. Atanasio ya le había prestado atención.

Son los que contribuyen a la definición del dogma trinitario: *Basilio de Cesarea*, *Gregorio Nacianceno*, *Gregorio de Nisa*, defienden que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son de la misma esencia y eternos. Hablan de que los tres tienen la misma esencia pero diferente hipóstasis, por eso son uno, pero tres subsistencias. Los PP Capadocios, insisten en la plena divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, sin admitir ningún subordinacionismo. Otra contribución es la de no ver la generación del Verbo en función de la Creación, porque se da un paso decisivo para considerar la igual dignidad de los tres en la unidad de la esencia divina. Es importante la diferencia de los nombres absolutos y relativos. Los absolutos, expresan lo que es en sí, van dirigidos a Dios uno: omnipotente, todopoderoso, creador..., y los relativos, que expresan lo que cada persona es en relación con la otra, corresponden a cada una de ellas: paternidad, filiación, espiración

El primer Concilio de Constantinopla

Es convocado en Mayo, 381, por el Emperador Teodosio para proporcionar sucesión en la sede patriarcal de Constantinopla, y confirmar el símbolo de fe de Nicea. Es un concilio particular que se convierte en ecuménico al ser aceptado su símbolo en el concilio de Calcedonia. En este Concilio se completa la fe de Nicea, sobre todo lo referente al Espíritu Santo, con el reconocimiento de su divinidad y su unión al Padre y al Hijo manifestada en el honor y la adoración que recibe. Se pasa a entender el *homoousios* como indicativo no sólo de la identidad numérica sino que indicaría la misma esencia divina.

En esta única esencia divina se integra la articulación de las tres personas, equilibrando la teología nicena que acentuaba más la unidad⁴. Tiene algunas variaciones con respecto al de Nicea y se amplían aspectos respecto a cada Persona, en cuanto al Hijo se amplía lo referente a su vida terrena y se confiesa que “*su reino no tiene fin*”, contra la opinión de Marcelo de Ancira que decía que al final Jesús entregaría el mundo salvado al Padre, su divinidad se integraría en la Trinidad y su humanidad desaparecería, pues ya había cumplido su misión.

Los Concilios II de Constantinopla, Lateranense IV y II de Lión acentúan más la unidad que la distinción entre las personas, sobre todo en su actuación exterior, pero sí insisten en la perfecta divinidad de cada persona y su identificación con la esencia divina⁵.

Es el largo recorrido que estos Padres y teólogos tuvieron que realizar para llegar a una aproximación con el Misterio Trinitario. Lo realizan con muy escasos medios, reflexionando en lo que iban afirmando los anteriores y que ellos complementaban desde su fe en Dios, Uno y Trino.

Se quedaron en querer conocer quién es Dios desde la Trinidad económica, es decir desde las acciones externas de Dios. Desde su actuar en la naturaleza y en la historia de la salvación.

La vida interna de Dios: “Trinitas in unitate”. La vida interna de Dios

Damos un paso más, es un paso importante. A partir de ahora los teólogos van a intentar llegar, en sus reflexiones, al interior de Dios, a su vida más íntima y para ello acuden al hombre hecho a imagen de Dios: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*”. Y reflexionando en lo que constituye al hombre es desde donde van a llegar a conocer un poco más a Dios.

Misiones

Es a partir de las misiones *ad extra* desde donde consideramos la generación eterna del Hijo y la procesión del Espíritu Santo, es decir las “procesiones divinas”, según la terminología teológica occidental⁶. El NT desde la aparición histórica de Jesús y de la experiencia del Espíritu, ambos enviados por el Padre, se llega a la conclusión de que ambos preexisten a su misión por parte del Padre. Los primeros concilios definen la fe de la Iglesia sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu que son un solo Dios con el Padre. Para Agustín la misión significa ser visible. Es un nuevo modo de presencia, diferente a la omnipresencia de Dios. La Encarnación es una manifestación sensible, única e irrepetible. La misión del Espíritu se relaciona con su venida en Pentecostés. Como son distintas misiones muestran que hay diferentes personas. Las misiones dan a conocer la unidad y la distinción en Dios. El Padre envía al Hijo y al Espíritu Santo, lo que demuestra que éstos proceden de Dios en cuanto a su ser mismo, de modo diverso al proceder de las criaturas. Estas misiones nos llevan al origen de Dios mismo, a la generación del Hijo y a la procesión del Espíritu Santo.

Las procesiones divinas

⁴ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 228- 232; COURTH, F *Dios, amor trinitario*, p.169.

⁵ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 234- 237; COURTH, F *Dios, amor trinitario*, pp.171-176;

GRESHAKE,G, *El Dios uno y trino*,

⁶ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 241- 242; PONCE CUELLAR, M. *El Misterio trinitario del Dios Uno y Único*, pp.364-365.

Desde los comienzos de la teología se plantea la generación del Hijo y la procesión del Espíritu Santo. La analogía de la generación del Hijo viene dada por la misma terminología bíblica Padre – Hijo. Es más ambigua la procesión del Espíritu Santo que se llama espiración, por el significado de Espíritu, asociado al aire y al viento. La teología latina engloba en el término procesiones tanto la generación del Hijo como la procesión del Espíritu Santo, tiene su razón de ser: porque es lo que tienen en común el Hijo y el Espíritu Santo que es no tener en sí mismos la fuente de su ser, a diferencia del Padre. La oriental habla por separado de ellas, generación para el Hijo y procesión para el Espíritu, les parece mejor hacerlo así, ya que en Dios todo es único e irrepetible.

Hasta ahora las metáforas aplicadas eran de la naturaleza, y los Padres Apologetas en la reflexión del Logos, consideran la inteligencia humana. Agustín como después Tomás de Aquino, teniendo en cuenta la infinita distancia que separa al hombre de Dios, toman la comparación de la vida interna de la mente humana para acercarse al misterio de la fecundidad interna de la vida divina. La teología oriental es más reacia a las imágenes⁷.

Ahora, recordando a Gén 1,26, el hombre hecho a semejanza de Dios, usan las comparaciones sacadas de la mente humana para iluminar el misterio de la Trinidad. Intentan penetrar en la imagen divina que el Creador imprime en el alma humana. Es una imagen muy desigual, pero el alma está creada a imagen de la Trinidad. En el alma humana se encuentra la tríada de la mente, el conocimiento y el amor.

San Agustín dirá que la mente siempre se recuerda, entiende y ama a sí misma. Lo explica diciendo que: el Logos se relaciona con el entendimiento. Conociendo las cosas tenemos un verbo dentro de nosotros; diciéndolo, lo engendramos interiormente, pero no se separa de nosotros por nacer. Analógicamente Dios engendra a su Verbo sin que se separe de Él. Este Verbo es igual al Padre. La mente humana sólo conociéndose se ama. El Espíritu Santo está en relación con la voluntad y el amor, porque éstos vienen después del conocimiento. Agustín es consciente de que nuestro verbo y el Verbo de Dios no pueden compararse.

Agustín ya une la voluntad y el amor a la persona del Espíritu Santo, al decir que en la “trinidad” del amante, el amado y el amor, este último ocupa el lugar del Espíritu Santo

Partiendo de estos presupuestos la teología medieval y Santo Tomás elaboran la teología de la procesión por vía intelectual, propia de la generación del Verbo. Tomás la entiende desde los dos actos vitales: entender y amar realizados en la intimidad de Dios. La acción inmanente por excelencia es la de entenderse a sí mismo, y permanece en el propio sujeto y en su facultad intelectual. Salvando las distancias, es la acción que se atribuye a Dios. Al conocerse se une el querer.

Atribuir a Dios estas procesiones no es metafórico, porque no proyectamos en Dios la acción limitada de nuestro entendimiento y voluntad.

Señalamos una realidad verdadera en Dios su comunión fecunda y unitaria. Sí, es una analogía del intelecto humano y se llama generación porque el que genera engendra a su semejante. Por su procesión el Hijo es semejante al Padre, y tiene pleno sentido el nombre de Hijo porque la generación le hace semejante al que lo engendra.

⁷ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 244- 246

La procesión por la *vía de la voluntad* no es según la semejanza, no hay en la voluntad semejanza con la cosa querida; en la voluntad hay un impulso hacia algo. Esta procesión se reserva al Espíritu Santo. El Espíritu es de Dios pero no es engendrado, porque tendría dos hijos, y el NT nos dice que tiene uno.

Tomás dice junto a los actos del entendimiento están los de la voluntad, de ahí que junto a la procesión del Verbo, se pone en Dios, la procesión del amor. La persona del Padre que posee la sustancia divina es el origen sin origen de las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo. La esencia divina en *Tomás* es acción de entender y amar.

La comparación más empleada hasta hace poco, para explicar este Misterio es la que encontramos en *Agustín*, es decir, la generación intelectual: El Padre se conoce a sí mismo y esta imagen es el Hijo, al reconocerse iguales se aman mutuamente y este amor es el Espíritu Santo. Es el triángulo al que acudimos con frecuencia. Esta vía intelectual la usa también *Tomás de Aquino*, aunque él basa el ser personas en que cada relación es subsistente, y esto es lo que diferencia a una persona de otra, dentro de la misma divinidad. Es un solo Dios, pero hablamos de Padre porque la paternidad subsiste independientemente y lo mismo ocurre con la filiación y la espiración pasiva que corresponden al Hijo y al Espíritu y son las que siendo uno, sin embargo, les hacen diferentes.

Además de la vía intelectual tenemos la del amor interpersonal. Hemos visto que *Agustín* hablaba también del Amante, el Amado y el Amor como origen y distinción entre las personas, pero quien mejor lo desarrolla es *Ricardo de San Víctor* que funda la diversidad de Dios en la perfección de la caridad y dice que: el amor para ser perfecto necesita ser correspondido, por eso, Dios no puede estar solo sino que el Padre al amar necesita del Hijo que es igual a él y están en unidad de sustancia y por tanto digno de su amor. El Hijo al sentirse amado corresponde con el mismo amor. Pero un amor entre dos es un amor egoísta, se encierra en ellos, por eso para ser perfecto necesita y desea un tercero que sea amado por los dos y que sea igual a ellos y también en unidad de sustancia, que es el Espíritu Santo. El Padre da amor gratuito, el Hijo recibe el amor del Padre y lo da y el Espíritu Santo recibe sólo el amor del Padre y del Hijo.

Las relaciones divinas

Al reflexionar sobre la Trinidad, primero consideramos *las misiones* como acciones "*ad extra*", por consiguiente más fáciles de conocer. Éstas nos llevaban a *las procesiones*, es decir la procedencia de cada persona divina, y que nos introducen en el "*ad intra*" de la Trinidad. Vemos que en Dios se dan dos procesiones: por generación en el Hijo y por procesión en el Espíritu Santo. Éstas nos llevan hacia *las relaciones* que se dan entre Ellos.

En la teología tradicional las relaciones en Dios derivan de que en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se da un orden en el proceder. Ya los nombres de Padre y de Hijo sugieren esta idea de relación. La generación del Hijo y la espiración del Espíritu Santo determinan las relaciones en Dios. *Tomás* explica que el hecho de que el Padre engendre y el Hijo no lo haga, no significa que el Padre tenga más potencia que el Hijo, dice: "*En efecto, engendrar y ser engendrado no significa algo absoluto en Dios sino que señala tan sólo las relaciones divinas. Las relaciones opuestas, en el único y en el mismo absoluto, son factores de comunicación pero no de división de este absoluto. Por eso es evidente que en el Padre y en el Hijo hay una sola esencia*".

Pasamos de las dos procesiones a las cuatro relaciones subsistentes: paternidad, filiación, espiración activa del Padre y del Hijo y espiración pasiva del Espíritu Santo. La relación es aquella realidad que no se refiere a sí misma sino a la de otra persona que

no sea ella misma. Se distingue en toda relación: el sujeto que es quien tiene la relación; el término es la persona hacia quien tiende el sujeto de la relación y el fundamento es el hecho sobre el que está basada la relación, éste es de diferente calidad. Es fácil ver la relación Padre – Hijo, relación mutua de uno para con el otro. En el NT el Espíritu Santo aparece también en estado relativo: “*procede del Padre*”, “*os lo enviaré de junto al Padre*”, “*Exaltado a la diestra del Padre, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y ha derramado lo que vosotros veis y oís*”. Ireneo e Hilario decían que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios; procede de Dios. Luego el Espíritu Santo se presenta como un término relativo, al que se le atribuye una procedencia u origen de donde mana⁸.

Agustín habla en Dios de Padre e Hijo en términos relativos, no absolutos y nada impide que la sustancia sea la misma, no hay diversidad sustancial aunque los dos no sean el mismo, porque el fundamento para que sea así es su fecundidad inmanente. Igualmente, afirma que en el Espíritu Santo hay también relación con el Padre y el Hijo, porque aunque no aparece en el nombre, lo hace cuando decimos que es un Don del Padre y del Hijo, como vemos en el NT.

Tomás dice que las procesiones en Dios se dan en la identidad de naturaleza, el principio y aquel que procede están referidos el uno al otro. Cómo en Dios no hay accidentes, las relaciones en Él son lo mismo que la esencia, se diferencian solo en la referencia con el opuesto. Las relaciones se distinguen entre sí realmente, pero no se producen según la esencia, que es suma unidad y simplicidad, sino según la relación.

Estas procesiones son: según el intelecto que es la del Verbo y según la voluntad que es la del amor, la del Espíritu Santo. En cada una de éstas encontramos dos relaciones opuestas: así paternidad y filiación en la generación del Verbo, son como dos relaciones opuestas. La del amor no tiene nombre propio. Por parte del que es principio se llama espiración y por parte del que procede se llama procesión y también espiración pasiva.

Rahner y Von Baltasar reivindican la actualidad de la noción de relación. No se sabe de manera adecuada lo que significa la noción de relación aplicada a Dios. En Dios el sujeto y el término son inmanentes a Él mismo. El Padre no tiene una relación con el Hijo como los padres de la tierra, el Padre es todo él relación, como solamente en Dios ocurre. El Padre no es un sujeto previo a la paternidad, es la misma paternidad. Es todo Él relación de paternidad hacia el Hijo. Es semejante cuando se afirma que los hombres tienen amor, pero Dios es Amor, así los hombres tienen relaciones, pero Dios es relación. Dios único es la relación de paternidad entregada al Hijo que la recibe en su filiación, a la vez que la Paternidad y la Filiación resplandecen en la llama viva del Amor espiritual que emana de ellos y a ellos une.

La fe nos dice que el ser de Dios, simple en las relaciones de Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la más perfecta realización de la comunión entre distintos, y como tal es luz que ilumina nuestras relaciones interpersonales y nos permite comprender a qué comunión real de conocimiento y amor somos llamados los hijos de Dios. La Trinidad, en su dimensión de comunión, es buena noticia evangélica para la convivencia humana. Somos llamados a una comunión plena con el Padre y con el Hijo en un mismo Espíritu (1 Jn 1,3).

⁸ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 254- 255

Las personas divinas

Se usa el término persona porque no tenemos otro más adecuado. Ya decía Agustín que era un término de pobreza. Por eso hay que tener cuidado cuando se use, sin limitarlo al uso que tiene entre los hombres⁹.

Tenemos varias definiciones de persona, así:

Boecio la define como: "*persona es la sustancia individual de naturaleza racional*".

Ricardo de San Víctor la define: como "*la existencia incomunicable propia de la naturaleza divina*".

Tomás de Aquino la define como: "*la persona divina es el subsistente distinto en la naturaleza divina*".

La Trinidad en la Historia de la Teología

Durante siglos la reflexión trinitaria quedó en segundo término, sólo los místicos y personas espirituales hablaban de Ella, Ignacio, Teresa, Teresita, Isabel, Claret, Carmen Sallés..., pero no dan definiciones teológicas, hasta llegar al siglo XX dónde según decíamos al principio se podía hablar del exilio de la Trinidad. En el caso de hablar de Ella se hablaba por medio de la vía intelectual y con ejemplos como el triángulo, el trébol, el árbol..., imágenes que nos hablan de una relación entre las tres divinas Personas, pero sin expresar la unión que existe entre Ellas. Sin embargo, los grandes teólogos católicos y protestantes – K. Rahner, K. Barth, Moltmann, Congar, Von Balthasar, entre otros -, no estaban satisfechos con esta forma de hablar de la Trinidad y han seguido expresando sus nuevas ideas, que no abarcan todo el Misterio pero nos permiten acercarnos un poco más a él.

Volvemos a encontrar intentos de definir a la Trinidad a mediados del XX, al contribuir otras ciencias como la psicología, antropología y otras en el estudio de la persona:

K. Barth afirma que el nuevo concepto de persona no puede aplicarse a Dios, porque caeríamos en el triteísmo, para evitarlo lo explica diciendo que en Dios no se da tres yo, ni tres conciencias, sino que se dan tres modos distintos de ser Dios, por eso dice que *la Trinidad es un solo Dios en tres modos distintos de ser*.

K. Rahner, opina lo mismo, pero se fija más en la subsistencia como Tomás y dice que: *Dios es uno y tres formas de subsistir*.

Evitan el triteísmo pero al considerar que Dios es una persona, rompen la tradición que siempre ha afirmado que es una sustancia y tres personas, aunque realmente el término persona no sea el más adecuado, pero no tenemos otro.

Hoy, generalmente, se ha abandonado la vía intelectual y se está revitalizando la corriente basada en el amor. Corriente que no se queda en la ofrecida por Ricardo de San Víctor, dónde hay una cierta separación entre las personas, sino que conduce a la unión más íntima de los tres, a la inhabitación trinitaria, y es la que mejor responde, no sólo al Misterio sino para aplicar a nuestra espiritualidad y vida de comunión. Es más, de esta forma se llega a una mayor profundidad en el amor y autodonación que se da entre las tres personas divinas.

Hoy se habla de la inhabitación mutua de las tres divinas personas lo que nos dice que no existe sólo cada una en relación con las otras dos personas, sino que

⁹ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*, pp. 261- 263; LADARIA, L. *La Trinidad, misterio de comunión*, pp. 71-74

además, cada una, está **en** las otras dos. Se basan en el Evangelio de Juan cuando Jesús dice: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (Jn 14,10s) o “así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn 10,38; cf 17,21). Expresiones que dan lugar a desarrollar esta idea de la mutua “inhabitación” del Padre y del Hijo y que aplicamos igualmente al Espíritu Santo.

Esta idea se desarrolla desde la antigüedad, pero es ahora que damos más importancia a la comunión cuando va sustituyendo a la vía intelectual que durante siglos nos ha servido para intentar explicar el Misterio de la Trinidad.

La perichoresis nos lleva a afirmar que la unidad y la distinción en Dios son tales que implican el ser el uno **en** el otro, no solo con o junto al otro. Están unidos, pero a la vez mantienen la distinción por el amor. Un mismo amor que es la esencia de los tres, y que en cada uno de ellos asume características propias y que no pueden intercambiar, porque es precisamente su diferencia lo que hace que el amor pueda existir, al dirigirse del uno al otro. El estar en relación al otro lleva por su misma dinámica interna al querer ser en el otro, entrar en el otro, es la suprema aspiración del amor que quiere unir lo diverso sin anularlo. Es lo que sienten dos enamorados, pero que no pueden realizarlo plenamente.

El concilio de Florencia (DS 1331), afirma del Misterio Trinitario que se trata de un proceso de interpenetración de las divinas personas, en virtud del cual “*el Padre está todo en el Hijo, todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre y todo en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo está todo en el Padre y todo en el Hijo; ninguno precede a otro en eternidad o lo excede en grandeza o lo sobrepuja en potestad*”. Por el libre amor de unas personas divinas a otras, éstas son lo que son siendo para las demás, se realizan totalmente en las otras y en esta donación no se da una mezcla entre los tres, sino que sólo en la donación consiste la identidad irrepetible de cada una de las personas. El mismo ser de Dios es amor, más precisamente “*intercambio de amor*”¹⁰

Cada una de las personas se autoposee libremente en las demás, *de modo tal que su ser persona divina*, esto es, su autoposeerse, *es por su entrega total inseparable de las otras*. Y lo es hasta el punto que sin el amor no habría personas divinas. Jesucristo amó libremente al Padre, pero en la medida en que lo amó y se entregó a Él desde la eternidad y en la historia, Dios es Padre y Cristo es Dios Hijo. Dios aparece así como un comulgar infinito. El misterio de la Trinidad es, entre otras muchas cosas, el misterio de un amor tan libre y a la vez tan radical que une a las Personas hasta convertirlas libremente en *una sola cosa* (Jn 10,30). En lo íntimo de Dios se realiza desde siempre la promesa de Jesús a los hombres: “*si me amáis, vendremos a vosotros y haremos en vosotros nuestra morada*” (cfr. Jn 14,23), aunque en nuestro caso de forma diferente porque no nos podemos identificar con Él. Y, por esto, se da una rica vida comunitaria fundada en el amor, donación y respeto mutuo que hay entre los tres. Vida comunitaria trinitaria que es el fundamento y el ideal de toda vida comunitaria y fraterna que intentamos vivir hoy.

Entender a la Santísima Trinidad así es mucho más rico que por la otra vía, nos habla de su amor compartido, de su olvido de sí por amor, de su respeto mutuo. La unidad de Dios no es simplemente que hablemos de un Dios unipersonal, sino la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en amor y comunión perfecta. Por eso Juan afirma que “*Dios es amor*” (1 Jn 4,8; 16), y es amor por la autodonación que de sí misma hace cada una de las Personas, lo que muestra su unidad profunda. Pero esta

¹⁰ Cfr. LADARIA, L., *La Trinidad Misterio de Comunión*, pp.126-130

autodonación requiere que en cada Persona se dé la autoposición de sí misma, para poder darse después, así al afirmar que Dios es amor estamos hablando de su unidad y al mismo tiempo de su diversidad. La unidad más profunda que puede existir en Dios trino es por consiguiente la del amor¹¹. Hablamos de lo más profundo de Dios, que para nosotros quedará siempre en el misterio, pues con Agustín tenemos que reconocernos pequeños, pobres y que nos falta el lenguaje adecuado.

El amor en nuestra experiencia humana es por una parte lo que une, pero por otra es lo que deja al otro ser el que es. Crea comunión pero no absorbe ni elimina las diferencias, el que ama es y deja al otro que sea. Salvando la gran distancia que hay entre Dios y nosotros podemos llegar a comprender un poco como Dios es uno y a la vez es Trinidad. Además descubrimos a la Trinidad como principio de comunión ideal al que todo cristiano y especialmente los religiosos debemos tender y que desarrollaremos más adelante.

¹¹ Cfr. LADARIA, L. *El Dios vivo y verdadero*,

V.- LA TRINIDAD Y MARÍA

Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales, al hacer la 1ª contemplación de la 2ª semana, aconseja: ver y oír a las tres personas divinas, que contemplan como era la situación en la que vivían los hombres en el mundo, y “*se determina en su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos, envían al ángel san Gabriel a nuestra Señora (...). Escuchar asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: ‘Hagamos redención del género humano’, (...); y después escuchar lo que hablan el ángel y nuestra Señora (...); por último ver lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, y asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la santísima incarnación, (...); y asimismo lo que hacen el ángel y nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su officio de legado, y nuestra Señora humiliándose y haciendo gracias a la divina majestad...*”¹

Vemos que nos presenta desde toda la eternidad, a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, contemplando como el hombre no va a ser fiel y decide ofrecerle la redención, mediante la Encarnación del Hijo. Y piensan en una mujer, María, para realizar en ella esta Encarnación del Hijo. María escucha al Señor, acepta lo que le pide y es fiel, hasta el final.

Otro autor acude también al “consejo” trinitario y se expresa de forma parecida, dice L de Castelplano en su obra “*María en el consejo del Eterno*” que María tiene como misión edificar el cuerpo místico de Cristo. Observamos que colocan a María desde el principio de la eternidad en relación con Dios de una forma especialísima. Dios pensó desde la eternidad comunicar el amor y la felicidad que sentía en su interior y lo realiza mediante la creación. Pero, el hombre creado por Dios no supo responder adecuadamente a los dones recibidos... Todo esto lo tiene Dios presente y sin embargo, como dice Juan, nos ama aún sabiendo que somos pecadores y decide salvarnos.

En esta decisión divina, tienen un papel importante las tres personas y por delegación María, pero diríamos que de forma especial lo juegan: el Hijo y María. El Hijo porque acepta tomar la condición humana y asume la voluntad del Padre y María poniéndose como esclava a disposición de Dios para que se realice en ella lo que Él disponga. Es por la misión divina que recibe María por la que está de forma especial en la mente divina, como lo recoge el evangelio de Lucas, cuando dice: “*Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»*” (Lc 1,28). María tiene dos motivos importantes para estar alegre: Esta llena de Gracia y el Señor está con ella. Dos formas de expresar una misma realidad. Ambas nos están diciendo que María está llena de Dios:

*Dios se ha comunicado con ella y la ha llenado totalmente de su gracia, no hay resquicio para nada más, el pecado no tiene lugar en María.

*Por esta gracia le puede decir el ángel que el “*Señor está contigo*”, está, es decir ha estado siempre y lo seguirá estando. Es lo que Lucas nos ofrece en su evangelio al presentarnos a María. Y después continúa:

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»
María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»
El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.
Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

¹ Cfr IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, 2ª Semana, nº 102 – 109.

Nos habla de la relación que Dios tiene con María y las relaciones que Ésta tiene con cada una de las personas: Dios se ha fijado en ella para que conciba a su Hijo, muestra la predilección del Dios Uno por María. El Padre la cubrirá con su sombra y nos revela las misiones del Hijo y del Espíritu. El niño será el Hijo del Altísimo enviado por Éste para salvar a los hombres y, también, enviará al Espíritu Santo para que con su poder creador actúe en María y favorezca que el Hijo se encarne en la naturaleza humana formada en el seno de María y nacerá Jesús que es Dios - hombre. María es más que madre de un hombre, siendo una mujer humana, es madre del Hijo eterno de Dios, introduciéndose de esta forma en el misterio trinitario, sin identificarse con Dios, sin ser una persona de la Trinidad, ella queda en nuestra historia, no penetra en el nivel de la eternidad divina².

María pasa a ser el *lugar teológico* en el que actúa la Trinidad manifestándose por primera vez en una operación conjunta y distinta a la vez de las tres personas divinas. María es una persona humana que contrae vínculos relacionales con el Dios, uno y trino. A la acción de la Trinidad en ella, María responde con unos comportamientos espirituales que constituyen su personalidad religiosa, no de forma estática, María va creciendo en su fe y experiencia para pasar de una religiosidad judía a ser la primera seguidora de su Hijo y por tanto ser la primera cristiana. Su experiencia de Dios queda testimoniada en su respuesta a Gabriel y en su canto del Magníficat³

Relacionada, también, con María aparece la Trinidad en la Visitación a su prima Isabel. Las tres Personas actúan unidas pero cada una en su misión: El Padre le anuncia a María el embarazo de su prima Isabel, y Ella, que no ha pedido ninguna señal, siente la necesidad de ir a ayudarla. El Hijo ya está en su seno y santifica al niño Juan, Isabel se siente llena del Espíritu y reconoce en María a "*la madre de mi Señor*" y la considera bienaventurada por haber creído. María responde a estas manifestaciones de Dios con su Magníficat, con el que da gracias a Dios-Padre que se ha fijado en la pequeñez de su esclava. En los Evangelios de la Infancia hay diferentes actuaciones de las Personas divinas: el Hijo que nace y con María, la Madre, se revela como Mesías a pastores y magos, mediante los ángeles y la estrella: Le encuentran con María su Madre y se postran y le adoran.

Podemos ver de nuevo a los tres en la presentación del Niño en el Templo: María lleva al Hijo – Niño a cumplir la ley de Moisés, ofreciéndolo al Padre y tiene por respuesta la manifestación del Espíritu a través del anciano Simeón, sus profecías, hacia Ella y el Niño, y la acción de gracias a Dios. A los 12 años en el templo Jesús se encarga de recordar a María que Él ha venido a cumplir la voluntad del Padre. Pero en las bodas de Caná es la Madre quien insinúa al Hijo que cumpla esta voluntad comenzando su misión. Y María vuelve a estar en el calvario aceptando la voluntad del Padre. Hasta aquí María tiene la misión de ser la Madre de Jesús y como tal ha actuado acompañando a su Hijo en su vida terrena, buscando con Jesús cumplir siempre la voluntad del Padre, por eso podrá decir Jesús que su Madre es bendita no por serlo, sino por escuchar y cumplir la voluntad del Padre.

Pero en el calvario a María, la voluntad del Padre le muestra otra misión, por medio del Hijo: ser la Madre de todos los hombres y Ella la acepta de nuevo y desde ese momento ayudará a los apóstoles en los días oscuros manteniendo su confianza, y por último en Pentecostés, la volvemos a encontrar con la primera comunidad cristiana que reunida en oración recibe al Espíritu Santo que Jesús les envía desde el Padre tal y como lo había prometido, para guiar a su Iglesia.

Observamos que el camino recorrido por María va especificándose gradualmente, porque el proyecto de Dios no se le revela por completo, lo va descubriendo poco a poco. Lucas puede decir que María guardaba y meditaba todo en su corazón. Su fe se purifica constantemente. El Vaticano II nos dice que avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz (LG 58). En la cruz se nos revela como el discípulo acoge a María, es decir, acoge su espiritualidad trinitaria, porque hemos visto la relación de María con la Trinidad se nos revela en los

² Cfr, X PIKAZA, *Trinidad*, en S DE FIORES..., *Nuevo Diccionario de Mariología*, p 1914

³ Cfr S. DE FIORES, *La Santísima Trinidad misterio de vida. Experiencia trinitaria en comunión con María*. pp. 75-84

acontecimientos importantes de la historia de la salvación, en los que aparece junto a su Hijo y en relación con el Padre y el Espíritu Santo y cooperando con Ellos⁴.

Vemos que María aparece en los evangelios como dotada de identidad distinta que la convierte en centro de acción, reflexión, decisión e iniciativa. Es sujeto activo en primera persona, toma decisiones, es mujer activa, responsable, Lucas nos la presenta en silenciosa meditación de todo lo que le estaba ocurriendo en su vida, y la alabanza a María no se detiene en Ella sino que desemboca en Dios.

Lo mismo podríamos decir de toda la tradición cristiana que de una forma u otra relaciona a María con la Trinidad, con cada una de sus personas de manera libre y responsable. Nos podemos fijar en algunos autores:

Para Bérulle la maternidad divina de María imita la paternidad del Padre, participa en el tiempo de la potencia y la fecundidad de la primera persona y se une a ella en la misión de la Encarnación. Y sigue diciendo que igual que María engendró en sí misma al Hijo según la carne y a la vez según el Espíritu, así continua engendrándolo en nosotros espiritualmente y el Espíritu es la potencia de esta acción suya. Sus seguidores dicen que el verdadero título de María es el de esposa del Padre. Así dice Olier que María entra en el proyecto de Dios con un carácter sponsal referido al Padre. Le sigue, también, Juan Eudes y esta forma de pensar es el fundamento de las ideas de Luis M Grignon de Montfort, que dice:

Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una criatura era capaz de recibirla, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico. Dios Espíritu que es estéril en Dios, - no produce ninguna otra persona divina en Dios -, se hizo fecundo por María, su esposa. Con Ella produjo su obra maestra que es un Dios hecho hombre, y sigue produciendo hasta el fin del mundo a los miembros de esta cabeza.

En el *Tratado de la verdadera devoción a María* la centralidad del misterio de la Trinidad aparece evidente en su estructura trinitaria. En él encontramos a cada persona de la Trinidad relacionada con María: merece la confianza del Padre que le entrega a su Hijo y del Verbo y del Espíritu que le confían el don inefable de la gracia. Para Montfort, María es verdadera protagonista y colaboradora de la salvación humana⁵.

Otros teólogos siguen otras direcciones. La mariología clásica une la maternidad espiritual con la maternidad divina en un orden de hecho único, ya que María concibe al Verbo en su constitución de Verbo encarnado. Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús o Isabel de la Trinidad nos dejan reflejada la presencia y acción de María en sus experiencias místicas de la Trinidad.

El Vaticano II dice: “*Por eso María fue para nosotros madre en el orden de la gracia*” (LG 61). Las mismas razones que hacen a María Madre del Hijo, nos hacen a nosotros hijos suyos. La visión de la maternidad espiritual de María debe estar integrada en una visión trinitaria, que parte del Padre, ya que como dice Pablo a los Gálatas: el Padre envía al Hijo, nacido de mujer, para que nosotros recibamos el ser hijos por adopción y sigue diciendo que envía también al Espíritu Santo a nuestros corazones para que clame: Abba⁶.

La Mariología postconciliar ha evidenciado en numerosas ocasiones el nexo existente entre a Trinidad y María de Nazaret y ha considerado a María a la luz de la Trinidad:

Una idea que antigua es que María sea contemplada como icono y testimonio de la Trinidad, lo que es ahora recuperado y profundizado en la teología y eclesiología contemporáneas que ven en la Virgen convertida en Madre la porción pura y fiel del pueblo de la alianza

⁴ Idem, pp 84-92

⁵ Cfr S. DE FIORES, *La Santísima Trinidad misterio de vida. Experiencia trinitaria en comunión con María*. p. 102 ss

⁶ Cfr. J M ALONSO, *Trinidad*, en S DE FIORES..., *Nuevo Diccionario de Mariología*, pp1897-1903

De este modo se alcanza la semejanza de María y la Iglesia obras ambas de la Trinidad⁷.

A esta recuperación contribuyó de forma especial el Papa Pablo VI que tanto en el discurso del Vaticano II como en la *Marialis cultus*, el Papa resalta la relación mutua que tienen la Trinidad y María y pide que en toda celebración litúrgica se resalte. Entresacamos:

Pablo VI en el “*Discurso en la sesión de clausura de la tercera etapa conciliar*” el 21 de noviembre de 1964 dirá que: “*Deseamos ante todo que aparezca claramente esto: que María, sierva humilde del Señor, está totalmente referida a Dios y a Jesucristo, único Mediador y Redentor nuestro*”.

Y en la *Marialis cultus* dice: “*En la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de Él, en vistas a Él, Dios Padre la eligió desde toda la eternidad como Madre toda santa y la adornó con dones del Espíritu Santo que no fueron concedidos a ningún otro. Ciertamente, la genuina piedad cristiana no ha dejado nunca de poner de relieve el vínculo indisoluble y la esencial referencia de la Virgen al Salvador Divino (...) La reflexión teológica y la Liturgia han subrayado, en efecto, cómo la intervención santificadora del Espíritu en la Virgen de Nazaret ha sido un momento culminante de su acción en la historia de la salvación (MC 25)*

Entre otros autores que destacan la relación María y la Trinidad destacamos:

Bruno Forte tiene un libro: *María, la mujer icono del misterio*, contempla en ella la iniciativa del Padre (Lc 1,26); y un acontecimiento que se refiere al Hijo del Altísimo (Lc 1,31-32) y que es obra del Espíritu Santo (Lc 1,35). Afirma que, como decía G. de Montfort, María llega a ser “*el santuario y el lugar de reposo de la SS. Trinidad*”, pero, también, es imagen o icono de Ella, así Forte confiere a esta fórmula un significado preciso: *Mujer* indica el carácter concreto, la corporeidad histórica de *María* en su irrepetibilidad humana; *icono* es la concreción visible de lo invisible, porque en ella resplandeció la elección de Dios y el libre consentimiento de la fe depositada en Él; *misterio* se refiere a la gloria de Dios oculta bajo los signos de la historia. María está en completa relación con la plenitud del Misterio, pero como vivió en su vida terrena la triple condición de virgen, madre y esposa, refleja el misterio de las relaciones divinas.

Dicho de forma más sencilla, *María es icono de la Trinidad*: en cuanto virgen por su receptividad pura, es icono del Hijo, el que en la eternidad es puro recibir y dejarse amar por el Padre; en cuanto Madre es icono del Padre, manantial de amor que da la vida; en cuanto arca de la alianza es icono del Espíritu Santo que es vínculo de caridad infinita entre el Padre y el Hijo y apertura permanente del misterio de Dios en la historia de los hombres.

El misterio de la Trinidad y María lo han tratado otros 190 especialistas en el XX Congreso mariológico internacional, celebrado en Roma en el año 2000:

De Fiores, en su estudio sobre *la espiritualidad trinitaria en comunión con María* presenta a María como una oportunidad ofrecida a los cristianos para recuperar la experiencia religiosa de la Trinidad, parte de la acción de la Trinidad en María, en su seno y en su corazón, la encarnación, y a su respuesta a Dios con actitudes espirituales que constituyen su personalidad religiosa en un crecimiento continuo. *J. Roten* de Ohio, ante el Neoliberalismo, la posmodernidad y la globalización presentó el amor relacional y oblativo de la Trinidad como terapia y antídoto de esas

⁷ Cfr S. DE FIORES, *La Santísima Trinidad misterio de vida. Experiencia trinitaria en comunión con María*. p. 139

desviaciones culturales. Dice que María responde a las interpelaciones actuales desde sus títulos: como *Nueva Eva* sensibiliza para el valor de la vida y ayuda a adquirir una conciencia ecológica; como *Hija de Sión* inserta responsablemente en la historia de la salvación, nos invita a todos a construir un mundo que corresponda a los designios de Dios; como *Sierva del Señor*, pone toda su vida a disposición de Dios e indica la postura que debemos adoptar ante Él.⁸

René Laurentin, en este mismo congreso parte de que el concepto clave para entender la Trinidad es el de relación. Dice que Dios es relación porque es Amor, unidad suprema, y se sigue de ahí que la persona no es individualidad encerrada en sí misma, sino interpersonal, que se define en relación con el otro. Así como María es toda ella, relativa a Dios (Montfort), los seres humanos deben definirse mediante la relación comunitaria de amor. Dice que la relación de María con la Trinidad se define mediante el amor así como la maternidad se define, también, mediante el amor⁹.

En sus relaciones con María el Espíritu se revela principalmente como *Dynamis*, es decir, como poder de lo alto, cuya tarea es hacer que sea posible y real lo que humanamente es imposible. En María realiza: la generación del Hijo de Dios por parte de una criatura, lo cual es totalmente desproporcionado y la unión de dos estados, como la maternidad y la virginidad en su persona de mujer. De ahí que hoy se hable de la nueva creación de un hombre – Jesús – por el Espíritu en el seno de María, que es el Hijo de Dios.

J. Galot en “*Marie et le mystère de l’Église*”, comenta que ni siquiera en los años de crisis mariana de después del concilio Vaticano II se vio afectada la devoción mariana del pueblo y dice que no se contentan con acudir a Cristo, al Padre o al Espíritu Santo sino que invocan a María reconociendo su influencia maternal.

Sin embargo, hay que reconocer que algunas oraciones no cumplen lo pedido por Pablo VI y no reflejan la nota trinitaria y cristológica, que como afirma el Papa, en Ella es intrínseca y esencial (MC 25). Así como no se lleva a la práctica el n° 26 que presenta a “*María como modelo de comportamiento espiritual con el que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios*”. Y señala el ejemplo de María como Virgen a la escucha, orante, Madre, oferente... (MC 17-20), que nos facilitaría entrar con Ella en el Misterio de Dios.

Afirma Stefano de Fiores que una devoción mariana bien orientada, o mejor, una auténtica espiritualidad mariana es un buen medio para reencontrar la dimensión trinitaria de la vida cristiana. En María la Trinidad se revela por primera vez, llevando a cabo la máxima obra salvífica: la Encarnación del Hijo. María se convierte en un camino por donde se accede al encuentro con el Hijo y mediante Él al Padre y al Espíritu Santo. Es un camino que debemos recorrer para llegar a una auténtica experiencia de fe. Así María adquiere su verdadera atracción y estímulo. Para ello nos ayuda el Nuevo Testamento y la tradición cristiana¹⁰.

⁸ Cfr S. DE FIORES, *María, síntesis de valores*, pp. 635-644

⁹ Cfr S. DE FIORES, *María, síntesis de valores*, pp. 644

¹⁰ Cfr S. DE FIORES, *La Santísima Trinidad misterio de vida. Experiencia trinitaria en comunión con María*. pp. 45-46. Todo este tema se puede profundizar en este libro donde está ampliamente tratado.

VI.- SU INFLUENCIA EN EL CARISMA Y ESPIRITUALIDAD CONCEPCIONISTA - 1

Aunque brevemente hemos visto la reflexión teológica sobre la Trinidad que lentamente se da en la Iglesia. Hemos aludido a que los místicos y los santos, aunque otros la olviden, ellos mantienen la experiencia trinitaria. Ahora nos preguntamos, ¿M. Carmen tuvo esta experiencia?

Nace y crece en una época, s. XIX, en la que el pueblo español es todavía profundamente religioso, aunque lo sea a su manera, pues no hay una profunda formación intelectual cristiana. La formación se transmite por medio de las madres de familia a sus hijos, lo que no tiene sentido porque la mujer aún no accede a los estudios. Otro medio de formación son las homilías de los sacerdotes en las Eucaristías, porque en esta época se dan periodos de gobiernos liberales y la Iglesia se encuentra con dificultades para organizar otro tipo de formación religiosa. Pero la gente sencilla se mantiene fiel a sus devociones y tradiciones que están marcadas por signos cristianos. Las iglesias destacan entre las casas y sus campanas marcan la vida de sus habitantes. Las fiestas y devociones populares son las que mantienen su fe y su sentimiento religioso. Por su medio y por el arte van conociendo los misterios de la religión cristiana. El arte reproduce, con frecuencia, en cuadros y retablos a la Santísima Trinidad, y se la invoca en oraciones y doxologías populares.

Carmen en su niñez y juventud se mueve en su ambiente familiar y en el Colegio de la Compañía de María primero y después en los grupos de las Hijas de María y en otras actividades de su ciudad de Manresa. En el ambiente familiar recibe la catequesis de su madre basada en estampas para explicar lo más fundamental de la religión, como recuerdan sus hermanos. En su colegio estudiará el Catecismo del P. Claret, que era el más usado en Cataluña. Partía de un dibujo alusivo al tema y después lo explicaba. Es un catecismo de gran valor teológico y que se adelanta a su tiempo. En él aprendió Carmen a conocer profundamente el Misterio de la Trinidad y a María Inmaculada, de tal forma que aún hoy es válida.

La devoción trinitaria se extiende por la práctica de devociones como la señal de la cruz repetida varias veces al día, novenas, Gloria al Padre..., y sobre todo en Cataluña por el rezo del Trisagio a la Trinidad, devoción recomendada por el P. Claret. Se vive una devoción individualista y doctrinalmente pobre pero que dio como fruto numerosos santos. Entre los escritos sobre la Trinidad están los del Cardenal Wisemann en 1898 que publica un libro sobre sus devociones entre las que se encuentran "*La inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma*". Experiencia que encontrará eco también en Teresa de Lisieux y en Isabel de la Trinidad coetáneas de Carmen.

Buscando la voluntad de Dios pasa por las adoratrices y las dominicas para acabar fundando a las concepcionistas. En estos años se abre a la Liturgia, a los sacramentos, los retiros, la oración mental, a la dirección espiritual, a una dimensión más comunitaria..., que son propias de estas congregaciones de acuerdo con la época². Se percibe la influencia de los grandes autores de siglos anteriores como Santa Teresa y San Juan de la Cruz cuyos libros lee M Carmen.

¿Tiene un sentido Trinitario la espiritualidad de Carmen Sallés? Analizamos cómo fue su devoción a la Santísima Trinidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

En Carmen su espiritualidad está centrada en Cristo y por esta unión tiene acceso al misterio de Dios, a su Trinidad. Carmen Sallés gozó de una fuerte experiencia trinitaria que deja reflejada en los pocos escritos que conservamos de ella, en su vivencia trinitaria, en su forma de celebrarla y de hacerla presente siempre que puede.

¹ Cfr. JIMENEZ DUQUE, B *Historia de la Espiritualidad* t.II, pp 145; 484.

² Cfr. JIMENEZ DUQUE, B *Historia de la Espiritualidad* t.II, pp 137-139

Carmen no tuvo una formación teológica, lo que era imposible en su tiempo, no tiene grandes discursos teológicos trinitarios en sus escritos, su vivencia es mucho más sencilla, pero no por eso menos profunda. No sabemos cómo llegó a tenerla, pudo ser a través de su oración a Cristo, en sus ratos de meditación ante el Santísimo, pudo ser en su reflexión de los misterios de María sobre todo de su Inmaculada Concepción, en los que tienen un papel importante cada una de las personas divinas, o por sus lecturas. M. Carmen se adelanta a su tiempo en esta devoción, pues aunque la Trinidad estaba presente en la liturgia y se rezaba el trisagio, se quedaban en lo meramente devocional y no quedan testimonios de experiencias fuertes de este misterio, salvo el de Isabel de la Trinidad.

M. Carmen se formó en su oración y con sus lecturas entre las que destacamos:

* El **Catecismo del P. Claret** que recuerda que Jesús prometió que si le amamos y cumplimos sus mandamientos (Jn 14, 15.21.23) la Trinidad opera en el alma, la vivifica y la infunde nueva gracia. Quien ama a Dios y cumple su voluntad, recibe el amor de la Santísima Trinidad que mora dentro de él y afirma que por eso Pablo llama a los justos templos de Dios y Teresa de Jesús los llama palacios del Rey de los cielos y tierra.

Claret desarrolla la inhabitación de Dios en el alma que le ama. Dedicamos el domingo a la Trinidad. Para él Cristo es el plan de la Trinidad entera y desea unirse y ofrecerse con Él en sacrificio para gloria de la Santísima Trinidad y recomienda el Trisagio. En esta espiritualidad trinitaria se vive el amor de Dios al hombre y el amor de éste a Dios, se vive la inhabitación de la Trinidad en el alma y el deseo de ésta de estar en continua oblación de toda su persona para alabanza y gloria de la Trinidad y salvación de las almas³. Al estudiar el Padre nuestro se encuentra con la afirmación de que los tres son Padre porque los tres nos han creado por amor y debemos responderles con semejante amor⁴.

* **Santa Teresa de Jesús** que al referirse a las visiones más subidas, afirma que el alma no hace nada, pero Dios trata con ella en amor y amistad y le comunica grandes secretos, entre ellos el alma ve muy declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y se alegra porque cree entender este misterio. Narra esta experiencia en las “*séptimas moradas*” en las que Dios se muestra al alma y ésta ve claramente a las tres Personas en un solo Dios que se le comunican. Recoge la inhabitación trinitaria en el alma⁵. Cada persona tiene su modo de actuar pero tienen un único poder, un querer y un señorío⁶.

* En **Juan de la Cruz**, encuentra ricas referencias a la Santísima Trinidad. Tiene unos romances, cuyo tema central es este misterio y la comunicación entre las personas⁷. Afirma que para gozar de la revelación de este misterio se necesita que el entendimiento quede limpio, vacío y desnudo para por la fe llegar a la unión con Dios que es Trino y Uno. Habla de la inhabitación trinitaria en el alma y de cómo ésta se recogerá en su interior para encontrarse con Él y transformada por el amor recibe la comunicación del Padre, Hijo y Espíritu que producen en ella la unión⁸.

* **Otras lecturas:** Lo mismo podríamos decir de los otros libros que frecuenta: La Monja Santa, La imitación de Cristo, Ejercicio de perfección y Virtudes cristianas, La hermosa rosa, La religiosa en soledad, Tratado de perfección o el Año cristiano, entre otros.

Aunque Carmen no tenga una formación teológica, sí que adquirió la formación espiritual y mística en sus lecturas llevadas después a su oración – contemplación. No obstante, no nos deja grandes disquisiciones teológicas ni siquiera meramente espirituales, pero nos deja un modo práctico de vivir esta devoción, que podemos aplicar en nuestra vida hoy. Carmen no

³ Cfr. BERMEJO, J.- *Escritos Espirituales de Antonio M^a Claret*, Parte 1^a, *Espiritualidad seglar*, pp 148- 154; 292- 293; VIÑAS, J. M^a *Escritos Autobiográficos y Espirituales de A. M^a Claret*, pp 560; 564; 566.

⁴ A.M^a CLARET, *Catecismo explicado*

⁵ Cfr. TERESA DE JESÚS *Obras de Santa Teresa*, o en *Vida de Santa Teresa*, o en *Las Moradas*, o en *Camino de Perfección*, etc

⁶ Cfr. TERESA DE JESÚS *Relaciones* 33,3 en *Obras de Santa Teresa*

⁷ Cfr. JUAN DE LA CRUZ *Romance sobre el Evangelio “In principio erat Verbum”* y en *Dichos de luz y amor*, en *Obras Completas*

⁸ JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo; Cántico espiritual; y Llama de Amor viva*

quiere que nos quedemos en lo meramente devocional y en repetir oraciones sino que seamos contemplativas y lo llevemos a la propia vida.

Para Carmen la Trinidad es el misterio de Dios y el misterio del hombre, estamos hechos a imagen de Dios, de ahí el valor que da a la educación y a formar verdaderamente a la persona y la importancia que da a la alabanza y al dar gloria al Padre pero aconseja que se haga por el Hijo y en el Espíritu Santo, por el amor de Dios estamos inhabitados por la Trinidad

La Santísima Trinidad en sus escritos

No tenemos un libro en el que M. Carmen recoja doctrinalmente el Carisma recibido y por consiguiente la influencia trinitaria en el mismo. Lo tenemos que recoger de los pocos escritos que conservamos. En ellos refleja la experiencia trinitaria que ella vive, de forma que sea asequible a todas y que cada una la pueda vivir y traducir en su propia experiencia espiritual. De acuerdo con su tiempo da mucha importancia a los signos, a las oraciones, jaculatorias, es decir, a todo lo que nos recuerda la presencia de Dios y de María. En su Regla y Constituciones, nos deja un modo práctico de vivir la experiencia trinitaria. Desea que se comience el nuevo día bendiciendo a la Santísima Trinidad, para ello la saludarán en el momento de levantarse con la señal de la cruz e invocándola⁹. Y al hablar de las oraciones que rezan al levantarse, especifica: "...terminando con la oración del Ángelus, los tres `Gloria Patri'"¹⁰. Desde que se levantan desea que pongan el nuevo día, la mente y el corazón en manos de Dios Trinidad.

Recomienda añadir el Gloria Patri a algunas oraciones para honrar con él a la Trinidad. Como acto de adoración a la Trinidad pide hagan inclinación profunda al rezarlo o al menos inclinación de cabeza¹¹. Recordamos que en Levante y Cataluña, estaba muy extendido el rezo del Trisagio a la Santísima Trinidad, Carmen recoge esta devoción del Trisagio y recomienda su rezo los domingos y siempre que puedan hacerlo¹².

Invita se ofrezcan obsequios a la Santísima Trinidad y se recen algunas invocaciones devotas con frecuencia: el Gloria Patri, el Credo y la señal de la Cruz varias veces al día, entre otras devociones. En "La Monja Santa", Carmen encuentra la recomendación de rezar: "tres Padrenuestros y Avemarías a honra de la Trinidad por las gracias concedidas a María".

Da gran importancia a la fiesta de la Santísima Trinidad. Leemos en la Regla de 1893 que al caer esta fiesta en domingo ya es día festivo y de Comunión de Regla. En las Constituciones de 1909, la incluye entre las fiestas más importantes, dice: "*Catálogo de las fiestas de primera clase en las que habrá, a ser posible, misa solemne y vísperas cantadas: 1. El día de la Inmaculada Concepción. 2. Natividad del Señor. 3. Pascuas de Resurrección y Pentecostés, Asunción de Nuestra Señora y Santísima Trinidad*"¹³. Hoy damos menos importancia a las fiestas en nuestra vida comunitaria o familiar, sin embargo, hasta el Concilio Vaticano II se vivían con mucha fuerza en sus dos aspectos, es decir de celebración, dando solemnidad a la Eucaristía y al Oficio y en la fiesta con las hermanas, ya fuese en la mesa o en la convivencia. M. Carmen acude a los medios que tenían en su tiempo para favorecer que no sólo se recuerde sino que se viva la presencia de la Santísima Trinidad en nosotros. Es verdad que no emplea el término de la inhabitación, pero lo expresa de otra forma, igual que insiste en la alabanza y gloria a la Trinidad, coincidiendo con Isabel de la Trinidad.

Quienes convivieron con M. Carmen, nos han dejado sus impresiones y coinciden en señalar

⁹ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Constituciones1909*, cap. XIX, art. 1, p. 46; *Regla 1893*, cap. IX, art. 2, p.29.

¹⁰ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Constituciones1893*, cap. III, art. 1, p. 9

¹¹ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Constituciones1893*, cap. XXXVIII, art. 2, p. 86; *Constituciones1909*, cap. XVIII, art. 3 y 5, p. 45

¹² Cfr. CARMEN SALLÉS, *Constituciones1893*, cap. II, art. 1, pp.6-7; *Constituciones1909*, cap. XVII, art. 20, p. 44; XXI y XIX

¹³ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Constituciones1909*, cap. XXIX, art. 1, p.59

"Fue devotísima de la Santísima Trinidad y esto lo sé de ciencia propia, porque en cuanto llegaba su fiesta quería ella que se distinguiera de manera especial; así es que la solemnizaba extraordinariamente. Además sentía gran devoción por los trisagios hasta el extremo de dejármolos como obligación en la Regla y las Constituciones".

"Era muy amante de la Santísima Trinidad y quería a toda costa inculcar este amor en sus hijas. Esta fiesta se celebraba en la Congregación con mucha solemnidad, y a la que nos preparábamos con un Triduo en el que había sermón y el Santísimo Expuesto, los tres días, y tanto afán tenía para que resultara bien y diésemos gloria a Dios, que se ensayaba el Trisagio"

Es de notar el cuidado que M. Carmen pone en todos los detalles de las celebraciones y del culto. Observamos un amor y la gloria que se deben dar a la Trinidad y la vincula con la Eucaristía, lo que puede ser herencia de su paso por las adoratrices, ya que santa Micaela lo fomentaba.

Otras recuerdan que: *"Nos hacía invocarla con frecuencia por medio de jaculatorias que ella misma nos enseñaba"*. El rezo de las jaculatorias era propio de este tiempo y era un medio para tener presente a Dios, a María o a los Santos, o para acudir a ellos pidiendo su protección o la ayuda que necesitaban. Son muchas las jaculatorias que recomienda M. Carmen, tanto en los tiempos de silencio como en los recreos de sus religiosas o en las clases con las niñas, éstas, también, recuerdan su devoción. Algunas religiosas recuerdan que ante una necesidad importante que quería conseguir: *"Un día nos llamó y nos dijo si queríamos hacer unas novenas, con ella, a la Santísima Trinidad por su intención, las empezamos unas tras otras, hasta alcanzar lo que quería"*. *"Todo lo que hay que esperar y recibir del cielo, lo hemos de recibir por medio de la Santísima Trinidad"*¹⁴.

Los testimonios hablan de su oración de petición a las Divinas Personas que es propia de su época. De esta devoción y amor de Carmen nos hablan casi todos los testigos.

Observamos que esta devoción no se limita a la fiesta litúrgica de la Iglesia, sino que es algo que desea vivan continuamente, recuerdan que era frecuente oír la hablar de este gran misterio y busca todos los medios a su alcance para lograr que lo hagan todos aquellos que reciben sus consejos e influencia. Promueve de este modo el culto y adoración a la Santísima Trinidad, pero también la fe, la confianza y el abandono en Ella, es decir, la experiencia de quien la siente cercana, es más inhabitando en ella.

¿Se conserva esta devoción en la Congregación? Externamente, en los gestos, quizás se vivía más antes de la renovación, cuando se mantenía la devoción del Trisagio y se rezaba en común todos los Domingos. También se conservó hasta hace unos años la inclinación de cabeza al rezar el "Gloria...", ahora en lo externo se aprecia menos y a nivel personal, cada uno lo sabe. Si se ha recuperado más, como veremos, en cuanto a su presencia en nuestro Carisma.

M. Piedad Espinal, que la conoció bien, según los recuerdos que ha dejado, tuvo presente esta devoción de M. Carmen y al preparar la primera novena dirigida a ella, le da una estructura trinitaria, precisamente por esta devoción que considera tan propia de ella.

Devoción a cada una de las personas divinas

Esta devoción la vemos reflejada, en sus escritos, desde sus dos perspectivas: por una parte como ya hemos analizado está su devoción al Dios uno y trino, en cuanto tal; pero también se dirige a cada una de las Personas divinas e igualmente lo aconseja a sus Religiosas, a sus alumnas y a todos los que se relacionan con ella, aconsejando lo que es propio de su tiempo.

Devoción al Padre

En Carmen no encontramos una forma concreta de referirse al Padre, aunque podemos verlo reflejado cuando se refiere simplemente a Dios, ya que al Hijo le llama Jesucristo y al

¹⁴ Son muchos los recuerdos que afirman esta devoción, entre ellos: MARÍA HUALDE; P. ESPINAL; I. MURO; M. GÓMEZ, G. URRÁ; M. CUENCA; M. BAZTAN, ETC.

Espíritu alude directamente. Esta forma de dirigirse al Padre es frecuente en la espiritualidad cristiana y en la misma Teología, lo encontramos en muchos autores, que al hablar del Padre le nombran Dios.

Analizamos cómo influye su devoción al Padre en la espiritualidad que desea transmitir. De esta relación con el Padre podemos destacar que se fija más en cómo las religiosas deben responder al amor del Padre, y pide que lo hagan:

* **Buscando cumplir la voluntad de Dios**, a imitación de Jesús y María que la buscaron y cumplieron, guiados por el Espíritu. Voluntad que hay que aceptar en lo bueno y cuando nos rodea la oscuridad. Contamos con su ejemplo, se mantuvo fiel en medio de un oscuro peregrinar hasta que en Madrid ante el Sagrario y la Virgen del Buen Consejo se hace la luz en ella y ve claramente cual es la voluntad del Padre, para ella y para las religiosas que la han seguido. Aconseja pedir cada día la bendición del Señor *"para que en todas las cosas no busque sino vuestra gloria y el cumplir en todo vuestra santa voluntad"*. Cargos, salud y enfermedad, sufrimientos, lo mandado por la obediencia, en todo deben ver la voluntad del Padre y aceptarla como tal. Las mismas Constituciones fueron escritas buscando cumplir la voluntad divina¹⁵. En sus cartas insiste en ello, *"abandonándose a la conformidad con la voluntad divina"*. Recomienda la obediencia ciega y el abandono total en la voluntad de Dios y dice que seremos felices cuando obremos así, aunque estemos en medio de pruebas¹⁶.

Nos dice cómo debemos buscar y aceptar esta voluntad, con estos consejos:

* **La confianza en la Divina Providencia**, aceptar todo como venido del Padre, que busca nuestro propio bien, confianza plena en el Padre y acoger agradecidas hasta lo que parece más negativo, enfermedad, dificultades, etc. Desde que comienza la vida religiosa desea que la joven confíe plenamente en el auxilio y en la obra que Dios realiza en ella y los que se casan lo mismo. Todos reconocen que esta confianza es un rasgo que la caracterizaba¹⁷.

* **Obrar siempre por amor a Dios y por el deseo de agradecerle**, son los motivos les moverán a obrar y les ayudarán a ser fieles a sus compromisos. No les recuerda los beneficios que recibirán del Padre si obran bien, ni los castigos en el caso de obrar mal. No le preocupan, a pesar de que en su época se buscaba llenar las manos de méritos, para ofrecerlos al Padre y recibir de El la recompensa de la vida eterna. Carmen piensa en el fuego del amor a Dios que debe arder en el corazón de todos y que deben mantenerlo vivo. En sus Constituciones exhorta a aceptar la vida religiosa y cada uno de sus aspectos comunitarios, actos de vida espiritual o apostolado, por amor de Dios. Por este amor servirán al Señor y cumplirán sus deberes con fidelidad y alegría. Aconseja que durante el día, en medio de sus ocupaciones, se sigan manteniendo unidas a Dios por el amor.

* **Buscar siempre la mayor gloria y honor de Dios**. Carmen aconseja no buscar la propia gloria sino hacer y ser fieles en todo a la observancia..., por la mayor gloria de Dios. Llega a afirmar que se trabaje por el bien de los demás y de las niñas, porque así darán gloria a Dios. El fin de la Congregación es: Dar gloria a Dios¹⁸. Y lo harán todo para con ello dar gloria a Dios. El apostolado de la enseñanza es el fundamento del Instituto *"para mayor gloria de Dios"*.

Toca el otro aspecto de la gloria y dice que Dios nos hará participar de su gloria si somos fieles a nuestros compromisos y cumplimos con recta intención nuestros oficios, por medio de sus gracias y beneficios. Si correspondemos a estos beneficios seremos *"hijas de Dios y herederas de su gloria"*. Afirma que las niñas son las que nos labran *"una corona de gloria y felicidad..."*. La misión de la enseñanza nos sirve para dar gloria a Dios y para ganarnos la gloria y felicidad que Dios promete a los que le aman. Los que conviven con ella dicen que lo único que le interesaba era la *"gloria de Dios"*. Afirman que en las fundaciones no había otro móvil que la *"gloria de Dios"*. Si estaba por medio, la gloria de Dios, aunque hubiese muchas dificultades, ella seguía adelante.

¹⁵ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Constituciones1893*, cap. III, art. 2, p. 9; *Constituciones1909*, cap. XVII, art.11, p.41

¹⁶ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Atestado y declaración...*, en *Constituciones1893*, p. 107

¹⁷ Aparece numerosas veces en sus escritos y en los recuerdos.

¹⁸ Cfr. *Atestado que añade a las Constituciones de 1893*

* **Por su perseverancia y siendo agradecidas**, Carmen da mucha importancia la perseverancia en la vida espiritual y en la observancia y ocupaciones, y añade que es fuente de nuevas gracias y dones del Señor.

Desea sean agradecidas a tantos beneficios como reciben personalmente y la Congregación, rezando el "Te Deum..." o el "Magnificat". Dos veces al día darán todas gracias al Señor en el examen de conciencia. Aconseja que den gracias a Dios, tanto si tienen lo necesario como si les falta lo más necesario, porque esto último "*es ocasión de pasar algo por su amor*". Recomienda ser agradecidos cuando necesitan menos cosas. Agradecidas con Dios y agradecidas con los hombres, con los que se relacionan. Sus religiosas recuerdan que también en esto iba por delante de todas.

Observamos que ni su experiencia de la Trinidad, ni su relación con el Padre se quedan en la contemplación mística sino que desciende a la práctica. Desea que influya en toda su vida espiritual, religiosa y en su trabajo y apostolado y pide sean consecuentes con ello. Ya esta relación con el Padre sería suficiente para que sus religiosas se mantuviesen unidas todo el día con Dios y conservasen continuamente su presencia.

Devoción al Hijo

La Trinidad realiza la historia de la salvación, por su amor y gratuidad. La realiza el Padre por medio del Hijo que se hace hombre y del Espíritu Santo que lleva a cabo la santificación. Así lo percibimos en las Escrituras, sobre todo en el Nuevo Testamento. Los primeros cristianos seguían a Jesús en sus palabras y sus obras y contaban con la guía del Espíritu que habían recibido. Esto mismo, se observa, en la vida monástica y después en todas las Congregaciones Religiosas que buscan servir a Dios, siguiendo a Jesucristo y dejándose guiar por el Espíritu, y lo vemos en los laicos comprometidos. Cada uno se fija en un aspecto de la vida de Jesús, pero lo hace desde la inspiración recibida que les da una forma peculiar de entender el seguimiento de Cristo y de vivir el Evangelio. Tenemos el ejemplo de Carmen, que peregrina de congregación en congregación sin encontrar su sitio, a pesar de dedicarse todas a la educación y enseñanza de las jóvenes.

Seguimiento de Jesucristo

¿Cómo es la referencia del Hijo en la vida de Carmen Sallés? ¿Cuál su importancia?

Aunque el seguimiento de Cristo como fundamento de la vida religiosa y de la espiritualidad, se oscureció en algunas ocasiones, la Iglesia lo ha recuperado en el Concilio Vaticano II, y es el motivo principal por el que nosotras entramos a formar parte de la vida consagrada y los laicos al MLC. La forma concreta del seguimiento de Jesús, los fundadores, guiados por el Espíritu, la recogen en sus costumbres y está escrita en sus Constituciones. Es en ellas donde encontramos cómo debe ser este seguimiento y cómo encarnarle en el mundo de acuerdo con el carisma propio de cada Congregación.

Carmen es consciente de que nadie sigue a Jesús, si antes no es llamado por Él, pues dice el Evangelio que no le elegimos nosotros a Él, sino que es Él quien nos llama y en otro lugar afirma que muchos son los llamados y pocos los escogidos. Por eso, Carmen dice en su carta de 1900: "*Multipliéndose cada día el número de las escogidas por Dios y entresacadas de los peligros del mundo, se consagran al Señor...*" Pero esta llamada requiere una respuesta, apartarse del "mundo" y entrar en la Congregación para consagrarse al Señor, conocerlo, amarlo y servirlo más perfectamente, Esto es lo fundamental para ella y debe serlo para nosotros.

Considera importante la vocación, tanto a la hora de entrar en la congregación como para seguir en ella. La compara con un horno encendido, se conserva caliente mientras tiene leña y se enfría si nos descuidamos y no añadimos esa leña. Dios es fiel, no falla, nuestra fidelidad a la llamada de Dios depende del cuidado y vigilancia que pongamos en nuestra respuesta generosa a este don. Es una gracia que debemos pedir a Dios, cada día. Carmen en sus CC de 1893 pone esta definición del fin principal que señala a su Congregación, dice así:

"El fin principal de las Religiosas Concepcionistas de Santo Domingo es ocuparse con toda diligencia y cuidado, mediante nuestro Señor, no solamente en mirar por su salud espiritual y su propia perfección, sino también, con el mismo favor y gracia, a imitación de la Purísima Virgen, en procurar la salvación y perfección de las almas y en especial de las niñas que les fueren encomendadas para su educación".

"Mediante nuestro Señor", podemos traducirlo por lo que hoy entendemos por "Seguimiento de Cristo" ya que en su época esta expresión no se usaba. ¿Cómo vivir este seguimiento, según Carmen Sallés? No nos deja muchas directrices teológicas, Carmen descende siempre a cosas prácticas, del vivir de cada día, por eso podemos destacar estos aspectos:

Confianza y unión con Jesucristo

Carmen propone buscar siempre la relación con Dios, especialmente con el "*Dios encarnado Jesucristo*". Para ser fieles, necesitan la gracia y la misericordia "*de mi Señor Jesucristo*". Considera muy necesaria esta ayuda del Señor, para que vivan con ilusión, generosidad y esfuerzo el camino del seguimiento de Jesucristo.

Las religiosas deben confiar y pedir la gracia a Jesús mediante la oración. En una de sus cartas nos dice: "*Convencidas pues, de los grandes designios que Dios tiene sobre nosotras, esforcémonos por hacernos dignas y actas para llevarlos a glorioso remate, seamos fervorosas en la oración, canal por donde descende la gracia que fortalece y santifica el alma. Seamos humildes, que Dios pone su sabiduría y su poder en manos del que de sí mismo desconfía. Seamos obedientes y lo laureles de mil victorias concedidas sobre nosotras mismas y nuestros enemigos circundarán nuestras sienas...*"¹⁹.

Carmen tiene claro que solamente podemos ser fieles en el seguimiento de Cristo, si contamos con la gracia y ayuda del Señor. Pone los medios de la oración asidua y constante y la práctica de las virtudes, como la mortificación, la obediencia, la humildad y el agradecimiento.

Lectura del Evangelio

Al poco tiempo de fundar Carmen la norma de la vida religiosa pasa a ser la Regla y las Constituciones, según las Normas de 1901. En la Evangelica Testificatio, podemos leer que "*la regla suprema de la vida religiosa, su norma última, es la de seguir a Cristo según las enseñanzas del Evangelio*". Apreciamos el cambio que se produce entre ambos documentos. Carmen en sus escritos debe ajustarse a la primera idea, ¿pero realmente entendió, ella, así el seguimiento de Jesús?

Para ella, la vida religiosa arranca de la llamada gratuita que hace Jesús y de la respuesta generosa de la religiosa, que consiste en dejarlo todo para compartir con Jesús su vida y sus experiencias apostólicas. Algo similar exige el compromiso del MLC. Es necesario conocer a Jesús y conocer lo que hizo, y asimilarlo en la propia vida. Esto nos exige la lectura del Evangelio.

Llama la atención las veces que Carmen emplea frases de la Escritura, ya en sus documentos, ya en sus cartas, estando en una época en la que no se lee ni siquiera el Evangelio y se prohíbe usar frases de la Biblia en las Constituciones. Carmen tuvo la suerte de entrar en contacto con la Escritura desde el hogar familiar a través de su madre, y este primer contacto queda grabado en ella y la lee y pide que la lean, algunas recuerdan que les pedía que todos los domingos tuviesen lectura comentada del Evangelio.

¹⁹ CARMEN SALLÉS, *Carta30 – 5 - 1909*

Gustaba comentar pasajes de la vida de Jesús y de su Pasión cuando se reunía con las religiosas. Procuraba que éstas se formasen en este conocimiento, para que les sirviera de materia de oración y para que los sábados explicasen a las niñas el evangelio del domingo¹. Las pone en contacto desde pequeñas, con el evangelio y obliga a las religiosas a profundizar en él, al tener que preparárselo. Carmen no se queda en la mera teoría, desciende siempre a la vida práctica.

Esposas de Jesucristo Redentor

Este aspecto es muy importante para Carmen. Me atrevería a decir que es la síntesis de cómo ella entiende y vive el seguimiento de Cristo. Aparece por primera vez en la Regla de 1893, y a pesar de tener que suprimir las expresiones espirituales, sigue apareciendo en las Constituciones de 1909, lo que nos confirma la importancia que tiene para ella. Dice así: *"Tengan asimismo cuidado y especial diligencia en acudir todas a las horas de oración, capítulos, disciplinas y demás actos de Comunidad en los que estarán con mucho silencio, compostura y devoción, cual conviene a una Religiosa Esposa de Jesucristo Redentor"*²⁰.

Las Religiosas obrarán siempre como Esposas de Jesucristo Redentor. Esposas es un término muy usado en la espiritualidad cristiana desde el s. IV. Carmen emplea en sus escritos tanto el término "Esposas" como "Esposo", para hablar de su relación con Jesús. Su ejemplo les ayudará y deben corresponder al Amor que Él les tiene. Es quien les llama y las confía la Congregación y el encargo de realizar su misión. Señala un matiz especial al añadir "Redentor". En el s. XIX, se da una espiritualidad romántica de reparación e imitación de Cristo sufriente. Carmen sin caer en sentimentalismos recoge estas ideas y propone a las religiosas que acepten los avisos y correcciones en silencio y con humildad igual que aceptó Jesús sus sufrimientos. El ser *"Esposas de Jesucristo Redentor"* dará sentido a su vida religiosa, a su fidelidad y a su apostolado. El ser *"Esposas de Jesucristo Redentor"*, nos exige: entrega, aceptar sin quejas lo que no nos gusta, lo que nos cuesta, la enfermedad, el dolor, las contradicciones y la muerte como Jesús lo aceptó todo por cumplir la voluntad del Padre y por salvar a los hombres.

Devoción a la humanidad de Jesucristo

Las devociones que recomienda nos ayudan a comprender el seguimiento de Cristo. En una de sus cartas expresa el deseo de que vivan la unión con Cristo que aconsejaba Pablo: *"Vivo yo, más ya no yo, que vive Cristo en mí"*. Entre sus devociones destacamos:

- **A la Infancia de Jesús**, la vive desde pequeña en casa, donde preparan la Navidad con el rezo de las jornadas y de las 40 Avemarías y pondrá el pesebre junto al que se reúne la familia. A sus Religiosas les pide se preparen espiritualmente al Nacimiento en el tiempo de Adviento, poner el Belén y celebrar estos días con el "Octavario", el canto de villancicos y alegría comunitaria.

- **Devoción a la Pasión de Cristo**, pide le acompañen diariamente en los momentos dolorosos de la pasión, aconseja llevar el crucifijo y meditar estos pasos mientras rezan el Oficio. Lo recordarán con el uso de Jaculatorias o el rezo del Vía crucis, mediante estampas e imágenes. En sus dependencias tenía diversas imágenes, a las que miraba frecuentemente. Recomienda prepararse con la Cuaresma al Triduo Pascual. Invita a unirse a la Pasión en sus penitencias, pruebas o sufrimientos. Lo recomienda más por unirse a Cristo sufriente que por consolarle, como era lo propio de la época. Esto le lleva también a evitar los pecados y a procurar los eviten cuantos conoce o trata.

- **La Eucaristía**, es lo que centra su vida y la de sus Religiosas. Junto a la Eucaristía comienza la comunidad el día e irán alternando ratos de clases y trabajos con oración en la Capilla. Conseguir el oratorio para sus casas es una de las primeras preocupaciones cuando funda. Quiere que todas tengan amistad con Jesús y busquen lo que la favorece, como son las visitas frecuentes.

²⁰ Cfr. CARMEN SALLÉS, *Regla 1893*, cap. VII, p. 27; *Constituciones 1909*, cap. XV, p.38 – 39.

- **Sagrado Corazón**, aparece escuetamente en sus documentos, celebran los primeros viernes y su fiesta, el mes de Junio, letanías, jaculatorias... Pero les debe llevar a amar la Persona de Jesús.

- **Jesús Maestro**, nos ofrece un modo diferente de ser Maestros, como Él debemos decir: "*Venid y ved...*" y vivir lo que enseñamos. Jesús acoge a los niños y nos hablan de cómo Carmen acoge a las niñas y le gustaba rodearse de ellas. Pide amor, cercanía, ilusión, confianza, sencillez, humildad, dulzura, vigilar para evitar fallos, saber exigir y corregir. Su predilección son las pobres y las débiles.

- **Buen Pastor**, es una fiesta relacionada con la Congregación, en ella se aprueban las Regla y Constituciones. Es ejemplo para las Superioras, especialmente al corregir a alguna hermana, para evitar heridas y resentimientos. Cómo el Buen Pastor serán las primeras en perdonar y buscar a la hermana.

Vemos que Carmen Sallés tiene su espiritualidad centrada en la Persona de Jesucristo y la realiza en su seguimiento llevada por el Amor, tendremos que deducir de su ejemplo cómo actuaría en la situación histórica concreta de ahora y obrar en consecuencia. Es una piedad basada en el amor, la confianza, entrega, y agradecimiento pero también de respuesta creativa buscando la voluntad del Padre y su mayor honra y gloria, sabiendo que no estamos solos porque contamos con la guía del Espíritu. Son muchos los testimonios que nos han dejado de esta devoción y amor a Jesús.

Devoción al Espíritu Santo

En la historia de la espiritualidad el Espíritu Santo es la Persona de la Santísima Trinidad menos conocida y al que menos se acude. Es llamado el gran desconocido. Carmen en sus escritos manda acudir a Él con frecuencia. Es en el Catecismo donde se formó en este conocimiento y devoción. En él aprendió que es la tercera Persona de la Trinidad y por consiguiente es Dios. Que es Santo porque nos santifica, nos da su gracia y habita en nuestros corazones y es Espíritu de amor y caridad, vivifica y santifica a su Iglesia; concede su amor y gracia por los que hace a los hombres hijos y templos de Dios, según Pablo, en el cual el Espíritu habita. Estas ideas quedan grabadas en ella y son las que motivan su devoción y las que la mueven a recomendarla.

M. Carmen se adelanta al recomendar, esta devoción a sus religiosas y alumnas, en su Regla y Constituciones del año 1893, mientras que León XIII empieza a extenderla en el año 1897 con sus cartas y la celebración de su fiesta. Carmen desea que la Comunidad Religiosa comience su día invocando la ayuda del Espíritu Santo, para que las ilumine en sus tareas y trabajos. Otros momentos son: las ceremonias de la toma de hábito y de la profesión que comienzan con el canto del "*Veni Creator*" para pedir su ayuda, al renovar sus compromisos y votos temporales, y en su profesión perpetua. Dice que para vivir su consagración religiosa le deben invocar frecuentemente.

Todo lo que tiene importancia, aconseja lo comiencen con el rezo del himno "*Veni Sancte Spiritus*" con el que le piden que llene sus corazones y encienda en ellos el fuego del amor. Ambas cosas son necesarias para hacer bien la oración mental, el examen de conciencia, el capítulo de culpas, las reuniones de consejo, etc., y para entrar en contacto con Dios. Carmen da mucha importancia a la elección de Superiora General, y pide que en este día se cante la Misa del Espíritu Santo, para que las capitulares se dejen guiar por el Espíritu en la elección y para que ayude a quien salga elegida.

Su fiesta la pone entre las de primera clase, para las que aconseja, a ser posible, tener Misa solemne y Vísperas cantadas. En las Constituciones de 1893 hay dos fiestas que por su categoría se preparan de forma especial: la Inmaculada y Pentecostés. Para ambas pide al P. Asesor que tenga la víspera, con la Comunidad, una celebración con absolución general de las faltas cometidas contra la Regla y las Constituciones, así se preparan para celebrar mejor ambas fiestas.

También sus religiosas nos hablan, en sus recuerdos, de esta devoción de Carmen hacia el Espíritu Santo. Les pedía que se preparasen a su fiesta trasladándose al Cenáculo en actitud de

súplica y espera para la descendencia del Espíritu sobre ellas. Vemos que no se conforma con los cultos externos, aunque sea ella siempre la primera en prepararlos, sino que pide una preparación interior de la misma persona. Hay un recuerdo que a mí me gusta especialmente, dice:

"Era gran devota del Espíritu Santo. Nos dejó señalado en las Constituciones el himno que diariamente cantamos antes de las labores escolares, con el fin de impretar sus luces divinas y bajo su amorosa inspiración desempeñar la difícil misión de la enseñanza y demás deberes de nuestro estado. Aunque no dejó señalado un ejercicio especial para prepararnos a celebrar su fiesta, solía inculcar en el corazón de sus hijas, el amor que debíamos tener al gran santificador de las almas. Antes de la fiesta reunía a las Religiosas para indicarles la manera de prepararse a recibir sus preciosos dones. No podéis les decía prescindir de las clases, pero no por eso debéis dispensaros, pues la Concepcionista se ha de santificar en las clases y de un modo especial en estos días que son de preparación para la gran festividad del Espíritu Santo. Procurar tener el máximo recogimiento y aún en medio de vuestras ocupaciones dirigid el pensamiento al Cenáculo: ¡Con qué fervor, con qué ansia le esperarían los Apóstoles! Por eso ellos le recibieron tan completamente. Pida cada cual y escoja a uno de los Apóstoles por intercesor, para que con sus méritos y poderoso valimiento les ayude a prepararse y les alcance el incomparable favor de recibir al Divino Espíritu con las disposiciones con que ellos le recibieron en ese día y quedarán completamente transformadas como ellos quedaron..."

Destacamos que no es sólo la ayuda que se recibe del Espíritu y el amor que le profesamos, sino la importancia que Carmen da a que gracias a su ayuda nos podemos santificar en las ocupaciones que tenemos encomendadas. Junto a los actos de culto y el fervor, ella valora la santificación en el trabajo, con lo que también es actual. Para nosotras es importante la vida de oración y sacramental y no la podemos descuidar, pero es igualmente importante la fidelidad en las ocupaciones que tengamos. Concluimos que da mucha importancia a la acción del Espíritu en cada persona, tanto en sus religiosas como en las niñas, como en la vida de la Congregación. De esta acción ella destaca:

Las luces e inspiración que les concede para conocerse a sí mismas y cómo deben actuar en cada oficio que desempeñen y en el mismo Gobierno de la Congregación.

Que es su santificador y las ayuda con sus gracias y dones. Es el auxilio en quien pueden apoyarse. Es el fuego que llena sus corazones en la oración.

A esta acción del Espíritu hay que responder:

Con la oración y las súplicas que le deben dirigir.

Con el amor que le deben tener. Con la preparación anterior a su fiesta, intensificando la vida de recogimiento, imitando con ello a los Apóstoles en el Cenáculo.

Con la disposición de apertura y espera para acogerlo cuando descienda a ellas y dejándose transformar por El. Hay que destacar su deseo de que busquen los medios que faciliten su santificación sin dejar sus ocupaciones porque *"la concepcionista se ha de santificar en el trabajo"*. Hay que vivir el apostolado como uno de los medios principales para encontrarse con Dios, por eso, no son un impedimento para que el Espíritu descienda sobre ellas y venga habitar en sus corazones porque los encuentre preparados para recibirle. Devoción y apertura que deben propagar. Devoción que es amplia, busca su ayuda para la propia santificación, pero desea su iluminación, ayuda y guía en su acción apostólica y en su entrega a los demás.

La Trinidad y María, repercusión en la espiritualidad de M. Carmen

Son dos devociones que son fundamentales en el Carisma Concepcionista, y empezaron siéndolo en la vida de Carmen Sallés. ¿Hay un punto de encuentro entre estas devociones en su espiritualidad?

Ya hemos reflexionado sobre las relaciones de María con el Misterio de la Trinidad y con cada una de las Personas, cómo son objeto de estudios teológicos y de espiritualidad, se encuentran en la literatura mística, en el arte y la pintura y se han desarrollado en el culto y piedad popular. M. Carmen contempla los cuadros y retablos que hay en todas nuestras Iglesias

en España. En el s. XIX estaban extendidas las imágenes de la Trinidad con el Inmaculado Corazón de María propias de la devoción de las Tres Ave Marías que propagan los Capuchinos y que recomendaba M. Carmen.

Lee los libros, de Luis M^a Grignion de Montfort: *“Tratado de la verdadera devoción a María”* o de Alfonso M^a de Ligorio: *“Las Glorias de María”*. También Antonio M^a Claret recoge en sus escritos la relación de María con la Trinidad, propone hacer las cosas del mes de Mayo en honor de la Trinidad y de María. En una Pastoral que escribe sobre la Inmaculada desarrolla ampliamente las relaciones de María con cada una de las Personas de la Trinidad. María es morada de la Santísima Trinidad, María ha producido un sujeto capaz de dar a la Santísima Trinidad un honor cual Ella se merece²¹ Pío IX en la definición dogmática de la Inmaculada la proclama *“para honor de la santa e indivisible Trinidad y para gloria y dignidad de María, Madre de Dios...”*

Las devociones populares destacan esta relación así: El fin del *“Escapulario azul”* es honrar a la Trinidad y a María Inmaculada. *“La Corte a María”* fundada por el Hno. García Leal, en sus oraciones saludan y alaban a María por sus relaciones con la Trinidad. La *“Corona de las doce estrellas”*, la que Carmen rezó es la de San José de Calasanz que consta de una alabanza a la Trinidad y tres grupos de alabanzas a cada Persona por los dones concedidos a María.

M. Carmen expresamente no aconseja nada sobre esta relación, pero la vive y la transmite al aconsejar las lecturas y sobre todo en estas prácticas devocionales recogidas en sus Constituciones. Recomienda el rezo del *¡Oh dulce Señora mía!...* que aprendió en las adoratrices le añade: *“la bendición del Padre, el amor del Hijo y la gracia del Espíritu Santo, sea con nosotros ahora y para siempre. Amén”*. Expresa esta relación Trinidad –María en oraciones repetidas por sus religiosas y niñas²² Con frecuencia aconseja hacer todos los trabajos para mayor honra y gloria de Dios y de nuestra Santísima Madre o hacerlas para servir bien a Dios nuestro Señor y honrar a nuestra Purísima Madre²³. Nos demuestra que vive esta unión y el respeto a la Jerarquía: Dios primero y después María.

Podemos concluir que Carmen profundiza esta relación en esta línea de hoy, es decir, una vez más se adelanta en su reflexión y profundidad a su época y nos lo deja como herencia y Carisma, para que nosotras sigamos no sólo profundizándolo sino haciéndolo vida, para que tenga un sentido en medio de esta sociedad secular que vivimos y que tan poca importancia da a la vida interior y a todo lo que suponga encuentro con Dios. Estas devociones conforman la espiritualidad trinitaria dentro del Carisma concepcionista, que Carmen nos transmite. No son reflexiones teológicas, pero sí reflejan una experiencia de vida.

²¹ Cfr. CLARET, A.M^a, *Carta a un devoto del Corazón de María; Tardes de verano*; VIÑAS, J.M^a, *Escritos Autobiográficos*; BERMEJO, J. *Escritos Espirituales*.

²² Cfr. SALLÉS, C. *Constituciones 1893*, cap. XLVI; *Constituciones 1909*, cap. XXXIII,

²³ Cfr. SALLÉS, C. *Regla*, cap. IX; *Constituciones 1893*, cap. III; XXII; *Atestado y declaración...*; *Constituciones 1909*, cap. XVII,

VII.- MISTERIO DE COMUNIÓN.

Hemos reflexionado sobre quién es la Santísima Trinidad y cómo influye en la vida de M. Carmen y por su medio en nuestro Carisma Concepcionista. Pasamos ahora al último punto: Misterio de Comunión. En el s. XIX no se hablaba de inhabitación trinitaria, ni se valoraba la comunión, pero Claret habla de las especies sacramentales que afirma se conservan en él de una comunión a otra y Carmen lo hará de una presencia permanente de Dios en cada una de sus religiosas, que es necesario fomentar con los medios antes indicados y respetar con el silencio lo que la otra hermana pueda estar viviendo. Pero hay algo más:

La Trinidad como Misterio de Comunión

La Trinidad es Misterio de Comunión como hemos visto tanto en su vida íntima como en su manifestación en la economía de la salvación siempre actúan los tres de mutuo acuerdo. ES Dio se da ,a mayor comunión que se puede dar. Como ya hemos visto por la perijóresis cada persona está en las otras dos y se dan unas relaciones de autocomunicación, autoentrega, autoaptación y autorespeto de uno para con los otros. Pero también es un ideal de comunión para nuestra vida consagrada. El amor y la común - unión de la Trinidad es lo que unifica los diversos aspectos de nuestra consagración, tanto a nivel personal como en nuestra vida fraterna comunitaria.

Dios, Uno y Trino en la experiencia de M. Carmen

M. Carmen al vivir en el s.XIX, en su forma de expresarse en relación con la Trinidad no usa un lenguaje teológico, lo que no es necesario, lo práctico es mejor para que la entiendan y comprendan sus religiosas y sus alumnas. Carmen mantiene en secreto las gracias que Dios derramó sobre ella. Algunas las conocemos por sus efectos, así las gracias recibidas en su oración constante ante imágenes y sobre todo ante el Sagrario, cómo cuando decide fundar la congregación.

A veces las religiosas o sus mismas alumnas la ven perdida en la contemplación en la Capilla o en su habitación, a lo que ella quitará después importancia. En Segovia pasa días encerrada en oración en su habitación mientras inspirada por Dios escribe las Constituciones y tan segura está de la inspiración divina que defenderá su texto de la ingerencia de los Obispos, porque *“es lo que Dios quiere de su Congregación”*.

Tal vez, por estos momentos y otros muchos, Carmen usa el lenguaje de los místicos para hablar de Dios, Uno y Trino. Un lenguaje que rompe con todo lo que resulte ñoño, así comenta que sus religiosas, para mantener la presencia de Dios y guardar su castidad, no necesitan ir con la cara cubierta, su humildad y modestia serán la guarda de ambas. Es un lenguaje que presenta a un único Dios cercano, y al mismo tiempo a cada Persona cumpliendo su misión con referencia a la Congregación y a sus religiosas. No presenta un Dios abstracto, ofrece un Dios concreto, una comunidad divina unida, a la que sus religiosas pueden dirigirse bien a la Trinidad bien a cada Persona, pero no como a un Dios diferente.

Carmen define a Dios como Juan: *“Dios es amor”* y esta definición tiene gran importancia en su vida personal y de relaciones con las religiosas, con las niñas, con los pecadores y con los pobres. El amor de Dios es importante en su vida, guía y unifica su espiritualidad.

Como los místicos vivió la inhabitación trinitaria, de ahí su empeño en que sus hijas vivan la presencia de Dios en ellas a lo largo del día y su interés por mantenerla mediante jaculatorias, visitas a la Capilla, ratos de oración y lecturas, imágenes y cuadros por las diferentes estancias, patios y corredores de la casa y colegio. Otro rasgo importante suyo es su constante deseo de buscar cumplir su voluntad para dar honra y gloria a Dios, y el alabarle y darle gracias por lo bueno y lo menos bueno que les suceda, y al mismo tiempo su gran confianza en Él.

Son actitudes que contribuyen a la común-unión de unas para con las otras, porque ayudan a crecer en el amor de Dios y este amor es el que ayuda a construir la comunidad y a crecer en la común-unión que desea hay entre ellas.

La Santísima Trinidad en la vocación a la vida Concepcionista

El Papa Juan Pablo II en la *Vita Consecrata* pone como fundamento de la vocación a la Vida Consagrada a la Trinidad. Hace hincapié en resaltar que la Vida Consagrada pone de manifiesto de un modo vivo el carácter trinitario de la vida cristiana. La vocación consagrada parte de la iniciativa del Padre que llama y elige a quien quiere para seguir a Cristo con la ayuda y guía del Espíritu Santo¹. Toda la exhortación *Vita Consecrata* recoge frecuentes alusiones a la vocación y a la llamada desde la dimensión trinitaria, como iniciativa del Padre, llamada del Hijo e impulso del Espíritu Santo. Pone el ejemplo de Jesús llamando a los discípulos a estar con Él y a mandarles a predicar y el icono de la Transfiguración².

Severino M^a Alonso escribe que: “*Dios Padre es quien llama también ahora, por la acción de su Espíritu, al seguimiento radical de su Hijo Jesucristo. Sólo desde esta llamada personal, se entiende la vida cristiana en todas sus formas y, de manera muy especial, la vida religiosa, que consiste esencialmente en vivir con Cristo y como Cristo: en comunión viva con Él y con los otros seguidores suyos, reviviendo sus mismas actitudes*”³. El aceptar la gratuidad de la llamada supone una conversión interior y exterior, porque de acuerdo con ella se realizará el proyecto personal. Vocación que supone la configuración específica con el modo de vida de Jesús de Nazaret que vino al mundo para cumplir la voluntad del Padre, en comunión con el Espíritu, comunión que quiso vivir con sus discípulos y lo representa y hace presente perennemente en la Iglesia⁴.

En el Catecismo de la Iglesia Católica se afirma igualmente: “*el que sigue a Jesús lo hace porque el Padre lo atrae y el Espíritu Santo lo mueve*”⁵, aunque esto es común a toda vida cristiana, se aplica a la vida consagrada porque: es atraída por el Padre, y el impulso del Espíritu la conduce a seguir a Jesús. La dimensión trinitaria es esencial a la vida consagrada y es la que constituye y define su verdadera identidad teológica⁶, y en ella encontramos su riqueza.

Carmen escribe en una de sus cartas: “*multiplicándose cada día el número de las escogidas por Dios y entresacadas de los peligros del mundo se consagran al Señor...*”⁷. Tiene muy claro que es Dios quien llama y elige. Vocación que sólo podemos vivir si contamos con “*la gracia de Dios... y acatando la divina voluntad obedecemos ciegamente... seguras de que todo lo podemos en Aquel que nos conforta*”⁸. Da mucha importancia a la vocación y anima a todas a considerar que son llamadas por Dios y que siempre contarán con su ayuda.

Consagración a la Trinidad

La joven que siente la llamada de Dios, ve la necesidad de responder, lo que consiste en consagrarse a Él totalmente en la congregación a la que se siente llamada. Carmen contempla como Jesús y María quedan consagrados a la Trinidad al dar su SÍ, como vemos en la Anunciación y en el Bautismo. Los cristianos somos consagrados a Ella por el Bautismo, pero Carmen capta el valor de esta nueva consagración que desarrolla, expresa y lleva a plenitud a la bautismal al optar en ella por una opción más radical del seguimiento de Cristo. Y pide que sus religiosas hagan su profesión religiosa a la Santísima Trinidad. No es original de ella, ya que otras congregaciones también lo hacen. Carmen lo recoge pues desea que la vida religiosa se viva como consagración de la persona y la vida a la Trinidad. Las oraciones que elige para las celebraciones son trinitarias y recogen la idea de que la joven religiosa ya no vive para el mundo sino para Dios y debe renunciar al hombre viejo para vestirse del hombre nuevo según Dios⁹.

Por este sentido de consagración a la Trinidad que tiene M. Carmen, como ella sabe por experiencia que las personas olvidamos nuestros buenos propósitos, aconseja que sus religiosas renueven diaria y particularmente al Señor su consagración, pero de una forma comunitaria lo harán

¹ Cfr. JUAN PABLO II, VC 14; I.

² Cfr. *Vita Consecrata*, 14;15;

³ S. M^a ALONSO, *Identidad teológica de la vida consagrada*, p.126.

⁴ Cfr. G. URÍBARRI BILBAO, *Portar las marcas de Jesús*, p. 298

⁵ Cfr *Catecismo de la Iglesia Católica* 259.

⁶ Cfr, S M^a ALONSO: *Identidad teológica de la Vida Consagrada*, p. 33; 79

⁷ Cfr. C.SALLÉS, *Carta 15 -10-1900*,

⁸ Cfr. C,SALLÉS, *Carta 15 – 10 - 1900*

⁹ Cfr. *Regla 1893*, cap III; V; *Constituciones 1909*, cap. III; IV; VIII; IX.

el día de la Inmaculada, para vivirla con entusiasmo y generosidad, y mantener así el fuego encendido, del que habla varias veces¹⁰ y experimentar la común-uniión entre ellas.

Como medio para vivir esta Consagración, ofrece su Regla y Constituciones, y les exhorta a que las cumplan: *“Acordándose de que han profesado esta vida por amor a Jesucristo (...) ayudadas con la gracia del Espíritu Santo, que con el Padre y el Hijo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amén”*¹¹ Vemos la importancia que tiene para Carmen el motivo por el que profesan y que no es otro que el amor a Jesucristo, el amor de Dios.

¿Siguen siendo actuales estas ideas de M. Carmen? En *Vita Consecrata* leemos que: *“la experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos”*. Por eso afirma que se puede comprender la identidad de la persona consagrada equiparable a un holocausto porque debe entregar todo a Dios¹².

A la luz de la consagración de Jesús descubrimos la iniciativa del Padre, fuente de toda santidad, principio originario de la vida consagrada. Jesús es consagrado por la unción del Espíritu y acoge esta consagración del Padre y se consagra a Él viviendo en castidad, pobreza y obediencia, lo que da un sentido de oblación y consagración a su vida y es modelo para nuestra consagración¹³.

Comunión

Los apóstoles son llamados personalmente pero además, son convocados a vivir con los otros llamados. Nos dice Marcos que Jesús llama a los discípulos para estar con Él, es cómo ellos van conociendo a Jesús y aprenden a convivir unos con otros, aunque realmente no formarán la fraternidad que el Padre y Jesús buscan, hasta la experiencia de la Resurrección, cuando reciben al Espíritu Santo en Pentecostés. En estos momentos se forma la verdadera fraternidad, todos permanecen unidos en la oración, en la alabanza a Dios y en una experiencia fraterna vivida en la comunidad y basada en el amor.

Los primeros cristianos tienen como meta ser signos del Amor de Dios ante la sociedad judía y romana de su tiempo. El testigo es recogido después de una forma más radical por la vida monástica y más tarde es seguido por las congregaciones religiosas hasta llegar a nuestros días. No siempre se entiende bien, y aún en los sitios que la vivían mejor, se entendía como hacer todas lo mismo, el mismo horario, la misma comida, la misma ropa, y era observante la que no faltaba a nada de lo que tenían en común.

¿Cómo impregna el misterio de la Trinidad nuestra vida comunitaria para que genere vida en comunión, según Carmen? Quiere comunidades que se conformen con la comunidad de Jesús y los suyos, es decir, una comunidad a la que somos llamadas como los discípulos para estar con Él y con las hermanas que reciben la misma llamada, y que está cimentada en la vida íntima de la Trinidad que es su origen. Cimiento que está constituido por el “amor de Dios”, algo nuevo en su época.

Quizás motivada por sus meditaciones tanto de los Evangelios como de la vida comunitaria que había vivido y la que había observado en su entorno M. Carmen se adelanta a su época y cuando las Constituciones no lo recogen, ella desde la primera Regla incluye el capítulo VII que dice:

“No hay cosa más recomendada en la Religión ni más guardada en las comunidades bien disciplinadas que la observancia de la vida común entre las Religiosas. Por tanto las exhortamos por amor de Dios se conformen con ella...” Pasa después a indicar todo lo que tendrán en común, según la costumbre, pero su fundamento y lo realmente importante es el Amor de Dios que les une en común-uniión es el *Amor de Dios*.

Desea que este Amor se traduzca en las relaciones personales, por eso, el segundo fundamento es la caridad y el respeto que se tendrán unas a otras a imitación de la Trinidad. En el

¹⁰ Cfr. *Constituciones 1893*, cap XXXI; *Constituciones 1909*, cap. XXI.

¹¹ Cfr. *Regla 1893*, cap XXIII; V; *Constituciones 1909*, cap. XI.

¹² Cfr. *Vita Consecrata*, n° 17

¹³ Cfr. *Vita Consecrata*, n° 22.

capítulo IX, de la misma Regla, entre los consejos que da, insiste en el respeto y la caridad que se tendrán unas a otras, tanto en las palabras evitando las críticas como en las acciones y llega hasta pedir cuidado en los gestos que puedan molestar a las demás, para favorecer todo lo que ayude a crecer el cariño y el amor entre las que viven en una misma comunidad. La Maestra de Novicias aconsejara este Amor a las jóvenes, para que lo practiquen desde el principio.

Más importante que tener y hacer todo en común es el “amor”, que además no es el amor nuestro, que puede ser pequeño e interesado, ni siquiera por el amor que tengamos *a Dios*, no, las religiosas harán todo y cuidarán su fraternidad comunitaria por el “*Amor de Dios*”, este amor es el que les llevará a crecer en el amor hacia Dios y hacia las demás, como ella quería:

El Amor de Dios nos lleva a recordar que Ricardo de San Víctor basaba la unidad de la Trinidad, precisamente en el amor, lo que hoy se retoma de nuevo y se profundiza: Amor del Padre al Hijo y del Hijo al Padre, en una entrega total del Uno al Otro, inhabitación mutua del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre. Pero no se podía quedar en esto, sería un amor egoísta. Es un amor abierto a un tercero, el Espíritu Santo, a quien se extiende su donación y es acogido en Ellos y participa de esta inhabitación, dándose la perfecta unidad y al darse el mutuo respeto se mantiene la Trinidad. El amor necesita ser comunicado y Dios se autocomunica primero en su intimidad y después por el Hijo y el Espíritu a todos los seres creados, especialmente a los hombres, porque nos formó a su imagen y semejanza y dejó en cada uno de nosotros su huella. Pero requiere de nuestra parte que nos abramos a recibir y acoger esta comunicación y a hacerla nuestra, como Él lo hizo. Común-uniión de la Trinidad que es modelo no sólo de la vida comunitaria Consagrada sino de la vida familiar laical.

No nos quedan cartas y testimonios que nos hablen más claramente del amor de Dios que vivió M. Carmen, que tuvo que ser muy fuerte, pues sólo desde este amor participado se puede aconsejar que “*por amor de Dios vivamos la vida común*”, por “*amor de Jesucristo cumplamos las constituciones*” y en todo “*busquemos su honor y gloria*”. Así quiere Carmen que nos amemos con este Amor de Dios que se hace extensivo al hombre. Amor de unos a otros y ese respeto del que habla que dilatan la caridad a todos los aspectos de la relación y comunicación de unos para con otros. En el capítulo XLIII de las Constituciones de 1893 insiste en esta unión y caridad que debe reinar entre todas, que no haya diversidad de opiniones ni discordias y desunión y procuraran todas estar y vivir unidas entre sí por el vínculo de la caridad, sirviéndose en todo, buscando siempre la gloria de Dios, la honra de María y la propia santificación. Ella así lo practicó.

En el capítulo XXIII de la Regla escribe “*acordándose que han profesado esta vida por amor de Jesucristo y que este divino Esposo...*”, y recordamos que para M. Carmen las Religiosas somos “*Esposas de Jesucristo Redentor*”, lo que nos lleva a pensar que para Carmen las Religiosas deben aceptar la vida comunitaria por *amor de Dios* y por *amor de Jesucristo Redentor* de quien son sus Esposas. Los teólogos ven en la Redención, en la cruz, la misión redentora de la Santísima Trinidad para con el hombre: Ellos por el amor se mantienen unidos en estos momentos difíciles de la cruz. Así aceptaremos la vida fraterna, con sus dificultades, por amor y por la gloria de Dios.

¿Captó Carmen estas ideas?

Con su forma sencilla de expresarse nos deja este “*amor redentor*” como fundamento de nuestra vida comunitaria. Carmen, en su vida espiritual, a través de María Inmaculada, la llena de gracia, la totalmente abierta a la acción de Dios, y en sus ratos de cercanía con el Señor, experimenta y ahonda en la vida íntima de Dios, lo que le lleva a valorar y aconsejar la vida en comunión con mayor profundidad de lo que se aconsejaba en su tiempo. Por eso escribe que la vivamos desde el amor de Dios, desde la comunión con la Trinidad.

La Santísima Trinidad se ofrece como icono de plenitud de vida en comunión y nos estimula a vivir esa plenitud, es la huella que el Espíritu ha grabado en cada uno de nuestros corazones. Esta plenitud queda enturbiada por nuestras debilidades y limitaciones, y nuestra vida, tiene a veces, otras motivaciones más superficiales, que nos hacen marginar ésta, que M. Carmen nos dejó como muy importante en nuestro Carisma Concepcionista, por eso, necesitamos volver, una y otra vez, nuestra mirada y sentimientos hacia la Trinidad y contemplar su vida de relaciones intratrinitarias.

Misión

El Evangelio de Marcos dice que Jesús llama a los que quiere, para estar con Él y para enviarles a predicar, luego la misión es algo intrínseco a la Consagración. En el icono de la Transfiguración que ofrece Juan Pablo II a la vida consagrada, los discípulos desean quedarse allí en contemplación, quieren gozar de esa paz, pero Jesús deshace el hechizo y les dice que hay que bajar para ayudar a los que les esperan. Jesús no nos ofrece una vida tranquila de relación de Él con el Padre, Jesús, como dice Bonhoeffer, es el hombre para los demás, cambiaba sus planes tal y cómo la gente acudía a Él, por eso dice que su comida es ayudar a los demás y anunciar el Reino. Elegimos esta vida al consagrarnos a Dios, al aceptar su llamada y querernos configurar con Cristo bajo la guía del Espíritu.

Afirmamos que el fundamento de la Misión es la Trinidad, pues al ser llamados por el Padre a la configuración con Cristo, somos llamados a que nuestra vida sea Misión como fue la suya bajo la guía del Espíritu Santo. M. Carmen lo tenía muy claro desde el principio, es uno de los motivos de su salida de las Dominicas, desea una dedicación completa a las niñas y jóvenes que lleguen a sus colegios. Carmen tiene profundos ratos de oración, que son los que la sostienen en su entrega a las niñas y jóvenes¹⁴. Es deseo de Carmen que juntemos las dos cosas contemplación y acción en favor de los demás. Entre otras frases suyas recordamos: que quien más unida esté a Cristo será la que mejor eduque a los niños y que hay que saber encontrarle en el corazón de los niños.

Contando siempre con la ayuda del Señor sus religiosas unirán su deseo de santidad con trabajar por la salvación de las niñas. Siempre une la relación con Dios y la misión para la que destina la congregación según se le ha revelado en sus años de prueba y confirmado en Madrid ante el Sagrario en la capilla de la Virgen del Buen Consejo.

Carmen sabe que Dios quiere que se dedique a educar a niñas y jóvenes para que sepan portarse dignamente en la sociedad que les toca vivir. Lo profundiza y lo pone como fin de la Congregación que funda, por normas de la Iglesia tendrá que cambiar este fin, pero a lo largo de las Constituciones de 1909, de las pocas cartas que nos quedan y de los recuerdos de los que convivieron con ella, vemos que para Carmen el fin por el que ha fundado la Congregación es para dar gloria a Dios y honrar a María mediante la educación de las niñas y jóvenes.

Expresamente nos encontramos con su deseo de seguir a Jesús en este aspecto de acoger a los niños, y de dejarse guiar por el Espíritu a quien sus Religiosas invocarán todas las mañanas antes de ir a la clase. Extiende su devoción trinitaria a las niñas y lo hace uniendo sus dos grandes amores: La Trinidad y María Inmaculada. Entre las oraciones con las que empiezan o terminan su jornada las niñas están las dedicadas a María pero con incisos dirigidos a la Trinidad¹⁵,

Los que la conocieron hablan de "*su ardiente amor a Dios*" que le empuja a agradecerle en todo y a huir de lo que pueda ofenderle, por pequeño que sea. Nos dicen que su único móvil y su único fin eran el amor y el deseo de agradar a Dios, lo que traducían en sus obras. Recuerdan que muchas veces sus conversaciones trataban sobre el amor a Dios. Sus mismas alumnas recuerdan la intensidad de este amor que era patente en la presencia de Dios que notaban en ella y afirman que se lo inculcaba a ellas, no con grandes pláticas sino por el fervor que veían en ella y les estimulaba para que amasen igualmente al Señor. Recuerdan como M. Carmen las hablaba de la Trinidad y de cada una de las personas y no se cansaban de escucharla. Otras recuerdan que les decía que expusiesen sus necesidades a la Trinidad "*porque en ella estaban las tres personas que todo lo podían. Además fomentaba mucho la devoción del Santo Trisagio también en presencia de las colegialas*"

Su sobrina nos habla de cómo era su confianza *muy destacada porque su afán era regalar estampas de la Santísima Trinidad; y a mí me decía que no me acostara ninguna noche sin rezar un Padrenuestro a la Santísima Trinidad*".

Ya hemos comentado el valor de las estampas para explicar los grandes misterios en su época y M. Carmen lo aconsejaba y pedía a las religiosas pusiesen cuadros de la Santísima Trinidad por los pasillos, para así recordar este misterio.

¹⁴ Cfr. C. SALLES, Carta 1900

¹⁵ Cfr. *Constituciones 1893* cap. XLVI;

Profundizando desde la Iglesia, ¿cómo se vive hoy?

Hemos analizado de qué forma la Santísima Trinidad tiene un papel importante en la espiritualidad de M. Carmen y en la espiritualidad que ella propone a cuantas se acojan al Carisma que ofrece. Ya hemos visto algunos testimonios de Vita Consecrata y de Severino M^a Alonso que confirmaban que hoy la vocación a la Vida Consagrada se sigue viendo desde su dimensión Trinitaria.

Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II, que produjo un gran cambio en la Iglesia y desde luego en la Vida consagrada, entre otras cosas porque es el colectivo que más ha estudiado sus Documentos y que intenta de diversas formas adaptarse a los deseos del Concilio. Se abre un periodo de adaptaciones, de renovaciones de Constituciones que dejan de ser tan canónicas y vuelven de acuerdo con lo aconsejado por el Concilio y por la ET de Pablo VI a las fuentes de la vida cristiana y a las de sus fundadores.

El fin de la Vida Consagrada ya no es la Regla y Constituciones sino el seguimiento de Cristo y poco a poco la vida de comunidad da un giro sin dejar los actos comunes, éstos tienen menos importancia y empieza a reconocerse que puede haber circunstancias en las que alguna religiosa no pueda asistir, M. Carmen es también pionera en esto, pues ya dice que si alguna religiosa no puede asistir a algún acto común por estar ocupada en cosas de enseñanza, enfermas, etc., que no se preocupe. Y se empiezan a valorar y potenciar las relaciones interpersonales, que hasta entonces se consideraban un tanto negativas, comienza a hablarse de fraternidad. Este cambio queda recogido en el Nuevo Código de Derecho Canónico del año 1984.

Cómo dice Severino M^a Alonso el origen último de la vida cristiana y la fuente del modo de vivir que llamamos vida consagrada, es sin posible duda, Dios Trinidad. Por eso hay que volver decididamente a Ella si queremos descubrir la esencia originaria de la vida consagrada, lo nuevo, lo actual lo que de ella es verdaderamente válido¹⁶. Esta dimensión trinitaria se va abriendo paso en la Iglesia, en la década de los 90, años en los que en el 1993 el Congreso Internacional de la vida Consagrada dirá que Dios Padre quiere la vida consagrada en la Iglesia para que los rasgos significativos de su Hijo Jesús sigan presentes y atraigan a otros a su Reino y el Espíritu derrama los carismas propios a quienes deciden seguir a Jesús. Señala el papel de cada Persona.

En el año 1994, aparece un documento de la Iglesia que es mucho más rico sobre este tema. Es *Vida Fraternal en comunidad*, es un documento que influye mucho en la forma de entender la vida comunitaria y personal de las personas consagradas. En él encontramos que: “*La comunidad religiosa (...), en cuanto expresión viva y realización privilegiada de su peculiar comunión, de la gran “koinonía” trinitaria de la que el Padre ha querido hacer partícipes a los hombres en el Hijo y en el Espíritu Santo*”. Comienza indirectamente a relacionar a la Trinidad con el fundamento de la Vida comunitaria: El Padre decide hacer partícipes de su autodonación, vaciamiento, servicio a los hombres por amor y lo realiza con sus dos manos: el Hijo y el Espíritu Santo. Se empieza a hablar de comunidades carismáticas, para pasar después a las dimensiones de filiación y fraternidad.¹⁷

En el n^o 8 afirma que la comunidad religiosa es *un don del Espíritu* y que tiene su origen en *el amor de Dios*. Como veis esta definición coincide con la misma expresión usada por M. Carmen muchos años antes. Este amor difundido en los corazones es por el que se construyen verdaderas familias unidas en el nombre del Señor. *Las comunidades religiosas hunden sus raíces en el corazón mismo de la Trinidad*. Pasa después a explicar el papel de cada Persona en relación con la comunión dentro de la Iglesia y la Vida consagrada. La Iglesia tiene conciencia de ser este pueblo y familia de Dios, sacramento de comunión e icono de la Trinidad.

Ya el Vaticano II puso de relieve, esta dimensión de la Iglesia como misterio y comunión. La vida consagrada entendió esta dimensión del cristianismo desde el principio y se siente siempre seguidora de la comunidad formada por Jesús y sus discípulos y encuentra su arquetipo y su dinamismo en la vida de unidad de las Personas de la Trinidad¹⁸. Por último se reunió el Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada, y como recoge la Exhortación Apostólica postsinodal de

¹⁶ Cfr. S. M^a. Alonso, *Trinidad y vida consagrada: dimensión Trinitaria de la vida consagrada*.

¹⁷ Cfr. *Vida fraternal en Comunidad*, pp.22 -24

¹⁸ Se puede ampliar el sentido trinitario de la comunidad religiosa en: “*Vida fraternal en comunidad*”, que lo desarrolla ampliamente

Juan Pablo II: *Vita Consecrata*, que sigue esta misma línea enfocando desde la dimensión trinitaria los tres aspectos fundamentales de la Vida Consagrada. Ya hemos visto algún texto más arriba.

En la segunda parte que habla de la vida de comunidad, en el n° 41 nos la presenta fundamentada en dos modelos:

* Uno inmanente que es la comunidad de Jesús y sus discípulos, llamados por Jesús para estar con Él y enseñarles a vivir según su ejemplo, con lo que inaugura una nueva familia de los que quieran cumplir la voluntad de Dios. Esta vida comunitaria y fraterna es continuada por las primeras comunidades cristianas.

* El segundo y principal es el trascendente esta familia se reúne por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se inspira y fundamenta en el modelo de la Trinidad santa, y afirma: *“la vida fraterna quiere reflejar la hondura y riqueza del misterio de las tres divinas Personas, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad”* (VC 41).

La vida consagrada posee el mérito de contribuir eficazmente a mantener viva en la Iglesia las exigencias de la fraternidad humana como confesión de la Trinidad, y manifiesta que participar en la comunión trinitaria transforma las relaciones humanas, superando todo aquello que puede dividir en las relaciones sociales. En el n° 42 habla de que:

La vida fraterna es una forma de vivir bajo el primado del mandamiento nuevo del amor recíproco e incondicional. Habla de una forma más amplia y profunda de compartir que no se refiere sólo a las cosas materiales, hay que compartir a todos los niveles: materiales y espirituales, ideales apostólicos y servicios de caridad. Afirma que la comunión fraterna, es ante todo, *espacio teologal*, en el que se experimenta la presencia mística del Señor resucitado. Da tanta importancia a la vida en fraternidad que no duda en llamarla “espacio teologal” de la presencia continua de Dios

La Misión está enfocada desde la Trinidad en cuanto somos llamados por el Padre a seguir a Jesús, a vivir con Él y para mandarnos a predicar, para realizar esta misión se nos da el Espíritu Santo. Coincide también con la forma de pensar de M. Carmen cuando dice en el n° 72 que: *“la vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntimamente sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto”*. Recordáis lo que Carmen dice que quien está más unida a Cristo será la que más frutos alcance en el campo de la enseñanza.

El n° 73 habla de que nuestra misión profética consiste en recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres. Define la misión como servicio de amor, como epifanía del amor de Dios al mundo. Se llega a decir que la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, se hace misión como lo fue la vida entera de Jesús (VC 72).

La consagración religiosa realizada por el mismo Dios, se convierte en una vigorosa experiencia de la Santísima Trinidad. Es una vivencia trinitaria, una experiencia fuerte e intensa de Dios - Trinidad que llenan a la persona consagrada. Juan Pablo II define al religioso como el hombre consagrado a Dios por Jesucristo en el amor del Espíritu Santo. La Santísima Trinidad es, los religiosos misterio de adoración, misterio de comunión, y por último es misterio de redención, es pionera en una misión evangelizadora con acento de liberación.

Por último el Catecismo de la Iglesia Católica se expresa de esta misma forma, cuando dice: *“El que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae y el Espíritu Santo lo mueve”* (n° 259). Es decir en el origen de toda vida consagrada está la Santísima Trinidad.

Profundizado desde nuestra Congregación

Destacamos la importancia que para M. Carmen tiene la Santísima Trinidad y su influencia en la espiritualidad que ofrece. Desde el comienzo de la vocación y en la consagración tiene presente a la Santísima Trinidad. Lo mismo hemos destacado la relación de este Misterio con la vida comunitaria y con la Misión encargada a la Congregación. Es verdad que las circulares de las Superiores Generales han mantenido la importancia de este Misterio, pero a niveles más prácticos,

quizás motivado porque las Constituciones tuvieron que tomar una formulación más canónica, menos cercana, familiar y espiritual, se va olvidando y queda en la oscuridad, este rasgo propio nuestro, mientras se potencia cada vez más la presencia de María Inmaculada. Después de muchos años de empeño vamos revitalizándolo, pero aún seguimos definiendo a nuestro Carisma como mariano, cristocéntrico y eclesial, con ello nos apartamos de la Iglesia y de la idea de Carmen Sallés y nos apartamos igualmente de su jerarquía de Personas. Para ella el Carisma es trinitario, mariano y eclesial, M. Carmen mantiene siempre con sumo cuidado el orden: Dios, María, la Iglesia. Porque nos consideremos muy marianas no podemos poner a María delante de Dios, ni darle más importancia en nuestra Vida Consagrada, que lo es porque nos hemos consagrado a Dios, el único al que el hombre puede hacer una autodonación total de sí mismo.

En las Constituciones anteriores, renovadas después del Concilio, la devoción Trinitaria pasa un poco desapercibida. En algunos de sus artículos se nombra a las tres divinas Personas, pero da la impresión de referirse a cada uno individualmente. Sólo nombraba las tres Personas juntas en dos números, el nº 2 relacionado con la vida comunitaria, que dice: *“Es también, en comunidad como las Concepcionistas descubrimos el amor al Padre, y como asimismo, experimentamos nuestro encuentro con Jesucristo. Es por el don gratuito del Espíritu que nos une en comunidad, (...) como descubrimos la huella de Dios en las personas y en los acontecimientos”*. Es un texto muy rico y síntesis de lo que venimos comentando. Si el amor de Dios nos habla de la común-uniión que vive en su interior la Trinidad, aquí afirmamos que por el amor vivido en la Comunidad es como descubrimos el amor que tenemos realmente a Dios. Juan dice que no digamos que amamos a Dios si no amamos a los hermanos, pues las Constituciones nos dicen lo mismo, si amamos a las hermanas, amamos a Dios. Por este amor nos encontramos con Jesucristo y todo ello es por un don gratuito del Espíritu. Destaca el amor de Dios y está referido a la vida comunitaria.

En otros artículos¹⁹ aparecían relacionados Cristo con Dios, con el Padre o con el Espíritu, pero nunca los tres juntos. En la "Oración comunitaria", art.36, se nos dice: *"Congregadas por Cristo por un mismo Espíritu, sentimos la necesidad de la oración en común para descubrir la más estrecha unión entre el amor de Dios y de los hermanos..."*, insiste en el papel de la Trinidad en la oración común, y aparece de nuevo relacionando el amor de Dios y nuestro amor y resaltan la necesidad de la oración en común, como fundamento de la vida comunitaria.

En las Constituciones renovadas últimamente, se han añadido algunos artículos más, importantes por su contenido:

Ya en la Constitución Fundamental leemos: *“La Trinidad misterio de relación y autodonación, es origen y fuente de la vida comunitaria. (...). Cada hermana es el espacio humano y teologal habitado por la Trinidad”*. (CC IV). La Trinidad se nos ofrece como icono de plenitud de la vida en comunión y observamos que es desde su autodonación y entrega desde donde se convierte para nosotras en fuente de comunidad. Si Vita Consecrata nos decía que la comunidad es “espacio teologal”, por la inhabitación de la Trinidad en ella, aquí se resalta que es cada hermana la que es “espacio teologal”. Vemos que en esta nueva redacción se mantiene a la Santísima Trinidad como origen y fuente de la comunidad. Nos siguen diciendo:

“Nuestra vida según el Evangelio es comunitaria. El Espíritu nos introduce en la comunión con el Padre y el Hijo. Esta comunión trinitaria es la fuente de la vida fraterna. La comunidad es espacio teologal donde descubrimos el amor del Padre y experimentamos la presencia del Señor Resucitado, que compartimos con los hermanos” (CC 2)

Es un número muy rico en el entresacamos estos aspectos: el Espíritu es quien nos introduce en la vida fraterna y descubre a Dios en medio de ella. Es necesario por nuestra parte que estemos abiertas a recibir y acoger esta comunicación y a hacerla nuestra, como lo hizo M. Carmen. Es en comunidad dónde descubrimos el amor que el Padre nos da. La búsqueda de Dios es el gran valor de la vida consagrada, la tendríamos que mimar y cuidar.

¹⁹ Cfr. *Constituciones 1981*, nº 12,13,14,15,16,22,24,26,29,32,33...

Vivir la vida en común por amor de Dios no es vivir la vida común, implica mucho más, porque es vivir la fraternidad de ser todas y cada una hijas de Dios, llamadas por la consagración religiosa a dar testimonio de su Amor a nuestra sociedad. *“La Eucaristía, sacramento de amor, signo de unidad y vínculo de caridad, que forma nuestra comunidad”* (CC 3). Igual que Cristo se nos entrega cada día por amor, debemos entregarnos a las hermanas. Este amor gratuito supone, además, la autodonación que es darse total y libremente a cada hermana y a quien nos necesita, niñas, jóvenes, familias, profesores. Aparece la Trinidad en la vocación, en la vida comunitaria y mantienen el artículo que se refiere a la oración comunitaria (CC 40). Seamos conscientes en nuestra oración, tanto personal como comunitaria, del importante papel que tiene la Trinidad en nuestra oración, que no termina en ella sino que se traduce en nuestro trato y nuestro hacer con los demás.

Si en M. Carmen estaban unidos su amor y devoción a la Santísima Trinidad y a María, nuestras Constituciones actuales mantienen esta unión y afirman:

“En María Inmaculada se encuentran el misterio de Dios y el misterio del hombre; en Ella se realiza la plenitud de la relación con Dios Trinidad. Como concepcionistas queremos vivir esta relación: con el Padre Misericordioso y providente, cuya voluntad buscamos con confianza y actitud filial; con Cristo Redentor, Maestro y Buen Pastor, que nos salva y plenifica; y con el Espíritu Santo, que nos configura con Cristo”

En este número vemos que se retoman diferentes aspectos importantes para la espiritualidad de M. Carmen:

1º Es la unión entre la Trinidad y María, que al mismo tiempo nos ayuda a descubrir que en Ella se realiza plenamente el misterio que Dios tenía dispuesto realizar en el hombre desde la eternidad y Dios con María vuelve a establecer la relación plena que había tenido con el hombre en el Paraíso, con una mayor plenitud, pues la relación que tiene María con la Trinidad en la Anunciación y Encarnación no la llegaron a tener los primeros hombres.

2º Recoge la gran confianza de Carmen en la Providencia Divina y su gran deseo de cumplir y de que cumplamos siempre la voluntad del Padre.

3º Recoge, igualmente, la propuesta de Carmen de ofrecernos a Cristo como Redentor, Maestro y Buen Pastor, tres imágenes de Cristo que tenían mucho valor para M. Carmen, porque quiere que sean nuestro ideal y den valor a nuestra vida y misión.

4º Y por último su devoción al Espíritu Santo aunque la trata de forma más escueta, resalta el papel que hará con nosotras si nos abrimos a su acción.

Se mantiene la acción de la Trinidad al hablar de la consagración, de cuyo artículo 95 destacamos que: Jesús es el modelo de la total consagración que Dios realiza en nosotras, a través de la profesión religiosa y aceptamos la condición de vida evangélica a la que el Espíritu nos invita

Sintetizamos: Jesús es nuestro modelo, el Padre nos consagra y el Espíritu nos invita a llevar una vida de acuerdo con el Evangelio, es decir, a configurarnos con Cristo. Nuestra respuesta al amor gratuito de Dios es la entrega total de nuestra persona y nuestra vida al servicio de Dios y de la Iglesia en la Congregación concepcionista.

En la fórmula de la profesión se mantiene igualmente la presencia de las tres divinas Personas: Al Padre nos consagramos y buscamos darle gloria, nos comprometemos a seguir a Jesucristo y contamos con la gracia del Espíritu Santo (CC 96)

Una vez más aparece María como modelo de relación con la Trinidad cuando en el 99 nos dicen: *“María por su pertenencia plena y entrega total a Dios, es ejemplo sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu. Ella será para nosotras Maestra de seguimiento incondicional que nos guía y estimula en el proceso de configuración con su Hijo”*

Cómo quería M. Carmen, María, es el ejemplo que debemos seguir en nuestra vida de consagradas y es además quien nos guía y estimula en este empeño de seguir a Cristo cada día. M. Carmen nos dice que a Ella podemos elevar nuestros ojos, en los momentos difíciles y en los alegres, porque Ella siempre está cercana y dispuesta a echarnos una mano para mantenernos en la fidelidad

Pienso que es importante recuperar la devoción trinitaria que tenía y recomendaba Carmen Sallés, no sólo por su intercesión en favor nuestro, cuanto porque podemos aprender mucho de este misterio tanto de su vida interior como de sus relaciones hacia fuera con nosotros y los demás seres creados. Experiencia que afecta a nuestra consagración religiosa, a nuestra vida espiritual, a nuestra oración contemplativa y como hemos visto es fundamental para nuestra vida comunitaria, tanto en la oración comunitaria como en nuestras relaciones interpersonales, e igualmente para vivir la libertad, el respeto, la disponibilidad y otros valores que encontramos en las relaciones que se dan entre: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También con relación a nuestro apostolado educativo o misionero tiene mucho que decirnos.

Es un misterio en el que se ha profundizado poco quizás porque nos parece lejano y a veces incomprensible, sin embargo, debemos reflexionar sobre él, para sacar toda la riqueza que nos ofrece, cuanto más se reflexiona más cercano se nos hace y aunque no lleguemos a comprenderle, algo se va abriendo poco a poco en nosotras. Hoy que se valoran las relaciones interpersonales, y se busca la trascendencia, sin duda que este Misterio nos ayuda a profundizarlas y a ponerlas en práctica.